UNIV. OF ARIZONA
PQ6560 .A1 1894 mn
Rivas, Angel de Saa/Obras completas de d
3 9001 03889 2264

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

LÍRICOS

PRINTED-IN-SPAIN

SPANISH and FRENCH BOOKS
ZABALA AND MAURIN
37 WEST 47th ST. NEW YORK CITY

EX-LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares en papel de hilo, del..... 1 al 50.
10 » en papel China, del..... I al X.

PQ
6560
A1
1894
V.6

COLECCION DE ESCRITORES CASTELLANOS

OBRAS COMPLETAS
DE
D. ÁNGEL DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

Director que fué de la Real Academia Española
Presidente de la de Bellas Artes
de San Fernando é Individuo de número
de la de la Historia

Coleccionadas de nuevo por su hijo

D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

TOMO VI

DRAMAS Y COMEDIAS

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Paseo de San Vicente, 20
—
1902

LÍRICOS

UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY
862.49
R618
1902

ADVERTENCIA

El Excmo. Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, que se había encargado de escribir un prólogo para el cuarto tomo (el de los dramas) de las obras del Duque de Rivas, de la edición de 1854 á 1855, no habiendo podido por las circunstancias políticas cumplir su oferta, dirigió al Duque la siguiente carta, la víspera de salir para Roma con una misión importante.

Excmo. Sr. Duque de Rivas.

Mi querido amigo y paisano: Dos veces he tomado la pluma para escribir el prólogo que le ofrecí para su cuarto tomo: dos veces he comenzado á coordinar y extender mis ideas acerca de sus obras dramáticas; y, sin embargo, el prólogo no se ha escrito ni puede ahora concluirse, y en lugar suyo va esta carta, breve, desaliñada y superficial. Hay propósitos que no tienen fortuna. Yo emprendí éste en los ocios del verano último; y hé aquí que esos ocios se trocaron en la agitación de una gran revuelta, en los azares de una lucha civil, en el estruendo y clamoreo de una batalla, á cuya ter-

minación me vi llevado á una esfera donde no podía pensarse en teatro ni en literatura. Pasó aquello, como pasa todo: quise reanudar los hilos abandonados de mi discurso: tomé nuevamente la pluma; y hé aquí que otro motivo de interés público viene á levantarse delante de mi voluntad, y tengo que partir de Madrid, sabe Dios si por poco ó por mucho tiempo. Nueva detención y nuevo embarazo; y entre tanto la edición se tira, porque los suscriptores aguardan con impaciencia uno de sus más ricos y más deseados volúmenes.

No pierden ellos, á la verdad, nada con la falta de mi prólogo, como no pierden ni desmerecen los dramas de usted.—¿Qué importa para éstos, en su merecido crédito y en su notoria belleza, que los preceda ó los acompañe un razonamiento machucho y pesado, donde se analicen esas propias cualidades, que los lectores sienten desde sus primeras escenas, y que el público entero conoce, porque los ha visto ú oido cien veces, dado que no los sepa de memoria? ¿Qué falta pueden hacer, no digamos los encomios, pero ni los juicios, que encomios serán al cabo, ni al *Desengaño en un sueño*, el primer drama fantástico de nuestra moderna literatura, comparable en profundidad con lo más profundo que haya salido de Alemania, á la par que revestido con toda la gala poética de Calderón; ni al *Don Álvaro*, verdadero Edipo de la musa católica, tan original, tan trágico, incomparablemente más bello para nosotros que el del mismo Sófocles?—Quien puede perder, quien pierde, sin duda, soy yo: yo, que pensaba colocar mis ideas en tan buena compañía, y aprovechar esa ocasión oportuna para

emitir algunos juicios, que quizá no son comunes, y que no tengo á pesar de esto por desacertados. Yo soy quien pierdo, en mi vanidad de literato y de crítico, habiendo de guardar para otra ocasión mis teorías y mi sistema, y dudando que vuelva á presentárseme otra como la que la amistad de usted me preparaba: el prólogo de un libro que leerá todo el mundo; la introducción á unos dramas cuyos reflejos fascinadores echarían luz sobre la obscuridad de mis pobres, aventurados pensamientos!

Pero, sea de ello lo que fuere, usted sabe que hay un principio de ley, más que de ley, de razón, que nos exime de lo que absolutamente supera á nuestro alcance. No tiene usted necesidad de invocarlo para con el público; que dando tales manjares, de seguro no se le pedirán escasas migajas. Yo soy quien lo invoco para con usted: yo, que al cabo ofrecí, y que, sin duda, habría debido llenar mi oferta. Sírvame, pues, de excusa ese principio, y dispénseme usted por hoy de lo que hubiera hecho, no sólo con orgullo y complacencia para celebrar una gloria que siempre he admirado, sino todavía más como testimonio del aprecio y afecto más sinceros, con los que soy su seguro servidor y paisano,

Q. S. M. B.
JOAQUÍN FRANCISCO PACHECO.

Madrid 10 de Febrero de 1855.

TANTO VALES CUANTO TIENES

COMEDIA EN TRES ACTOS

PERSONAS

DON BLAS, rico negociante venido de Lima.
DON ALBERTO, su hermano.
DOÑA RUFINA, su hermana.
DON MIGUEL, capitán de caballería, su primo.
DOÑA PAQUITA, hija de doña Rufina.
DON JUAN, amante de doña Paquita.
DON SIMEÓN, viejo usurero.
PASCUAL, criado.
ANA, criada.
PERICO, PACO, mozos que vienen á servir de lacayos
UN EBANISTA.
DOS MANDADEROS, que no hablan.

La escena es en Sevilla en casa de D.ª Rufina.

La decoración es inmutable, y representa una sala de una casa particular; al fondo una puerta (del cuarto destinado para D. Blas); á la izquierda, tres puertas (la primera que comunica con lo interior de la casa, la segunda al aposento de D. Alberto, la tercera á los de D.ª Rufina y D.ª Paquita); y á la derecha, otra puerta (que da al corredor y escalera), y dos balcones que caen á la calle.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

ANA, y PASCUAL, con capa y sombrero.

ANA

¿Te vas á lucir el talle
Porque salió la señora?...
¿Ó á la taberna?

PASCUAL

Habladora:
Barra, guise, friegue y calle.
Voy adonde mandó el ama,
Que por mi gusto me fuera
A mi cuarto, y me tendiera
A descansar en la cama.

ANA

Muy bien te lo creo, sí,
Pues sabes sólo hacer eso,
Mientras carga todo el peso
De la casa sobre mí.

(Vase Pascual por la derecha.)

ESCENA II

ANA y DOÑA PAQUITA

DOÑA PAQUITA

Por Dios te lo ruego, Ana,
Ten de entrambos compasión.
Don Juan frente del balcón
Pasó toda la mañana,
Y como á todos salir
Ha visto, en entrar insiste:
En ti tan sólo consiste;
Anda, déjale subir.

ANA

¡Qué bobera!

DOÑA PAQUITA

Ana, por Dios,
Algo que decirme tiene.

ANA

¿Y si la señora viene
Y os atrapa aquí á los dos?

DOÑA PAQUITA

No ha de volver en buen rato,
Pues fué á andar toda Sevilla
Buscando muebles, vajilla,
Ropa, y el gran aparato
De recibir á este tío
Que desde Lima nos viene...

ANA

Pues harto que buscar tiene.
De que lo halle desconfío.

DOÑA PAQUITA

A don Juan déjame ver,
Que sus señas dan aviso
De que el hablarme es preciso,
Y no hay nada que temer.

ANA

¿Y qué os tendrá que decir?

DOÑA PAQUITA

Puede ser cosa importante.

ANA

Lo que dice todo amante:
Que está por vos sin dormir,
Que os idolatra y adora,
Que por vos se ha de matar,
Que solo...

DOÑA PAQUITA

Déjale entrar,
Y deja chanzas ahora.
Hazlo por mí.

ANA

Bueno es eso.

DOÑA PAQUITA

Muévate mi llanto, Anita.

ANA

¡Válgame Dios, señorita!
¿Usted ha perdido el seso?
¿Cómo he de contravenir

A lo que mandado tiene
Mi señora?... Pero él viene;
La escalera va á subir;
Se ha colado de rondón.

DOÑA PAQUITA

¿Quién le abrió?

ANA

¿Quién?... ¡Pese á tal!
El borracho de Pascual,
Que dejó abierto el portón.

DOÑA PAQUITA

Toda tiemblo... Él es... ¡Ay, Ana!

ANA

¡Qué apuro si la señora!...

DOÑA PAQUITA

Se irá al momento: tú ahora
Ten cuidado á esa ventana.

ESCENA III

ANA, á la ventana; DOÑA PAQUITA y DON JUAN

DON JUAN

¿Tras de tantas penas,
Paquita adorada,
Al fin logro verte?...
Consuela mis ansias.
¿Qué es esto, amor mío,
Que á los dos nos pasa?

DOÑA PAQUITA

¿Qué podré deciros?
Que soy desdichada.

DON JUAN

¿De dónde nacieron
Desventuras tantas?
Cuando en dulce lazo
Iban nuestras almas
A gozar el premio
De amores sin tasa,
Tu tío gozoso,
Tu madre encantada
De ver el cariño
Que por ti me abrasa;
De pronto me encuentro,
Sin saber la causa,
Con que me prohiben
Entrar en tu casa,
Con que me desdeñan,
Me insultan, me ultrajan,
Deshecho el contrato,
Rota la palabra,
Muertos los cariños,
Las puertas cerradas.
Paquita, ¿qué es esto?
¿Por qué tal mudanza?

DOÑA PAQUITA

¿No lo habéis ya visto
En aquella carta

Que ayer pude echaros
Por esa ventana?

DON JUAN

¡Ay, Paquita mía!
Lo que ella relata
Confusiones nuevas
Ha dado á mi alma.
No sé qué de Indias
En ella me hablas,
Y de un cierto hermano
Que tu madre aguarda,
Y cuya venida...

DOÑA PAQUITA

Sí, la sola causa
De todas las penas
Que en nosotros pasan
Es venir un tío
Que nadie esperaba.

DON JUAN

¿Quién es ese tío
De quien ya se habla
Por toda Sevilla,
Y con su llegada
Rompe de tal modo
Tales esperanzas?
De este laberinto
Por tu amor me saca.

DOÑA PAQUITA

¿Y tengo yo tiempo
De explicaros nada?

Tiemblo de miraros
Dentro de esta casa;
Ya el veros ha dado
Consuelo á mi alma.

DON JUAN

No quiero afligiros.
¿Queréis que me vaya?

DOÑA PAQUITA

¡Ay, don Juan!

DON JUAN

¡Paquita!
¿Qué te sobresalta?
Casi me parece
Que te hallo mudada.
Seis días sin vernos,
Y sólo una carta,
Y ésa tan confusa
Y tan breve...

DOÑA PAQUITA

Y gracias
Que escribirla pude.
Soy muy desdichada.

ANA (Se oye ruido.)

¡Ay, Dios! Señorita,
¿Oye usted la danza
Que traen allá dentro
Los gatos?

DOÑA PAQUITA

Ve, Ana,
Pero vuelve pronto. (Vase Ana.)

ESCENA IV

Los mismos, menos ANA

DOÑA PAQUITA

Y usted...

DON JUAN

¿Qué me mandas?

DOÑA PAQUITA

Si mi madre viene...

DON JUAN

¡Ah, que tengo el alma
De temores llena!
Mil dudas me asaltan.
¡Paquita! ¡Paquita!
¿Es todo una farsa,
Todo fingimiento,
Porque ya te cansan
Mi amor, mi ternura,
Mi fe y mi constancia?...
¡Ay, que las mujeres
Todas sois voltarias!
Por piedad al menos,
Pues vine á tu casa,
Donde me han traído
Mi amor y mi audacia,
Las dudas crueles
Que atroces desgarran

Mi angustiado pecho
Por piedad aclara.
Si ya me aborreces,
Si mi amor te cansa,
Si en otros amores
Tu pecho se abrasa,
No busques en Indias
Embrollos y tramas.
Con franqueza dilo,
Y verás, ingrata,
Que por complacerte
Sabré...

DOÑA PAQUITA

Basta, basta;
Al fin eres hombre,
Y como hombre hablas.
De que no merezco
Tus duras palabras
Y reconvenciones,
Pruebas tienes claras.
¡Ay, si mis suspiros
Y llanto escucharas,
Y advertir supieras
Lo que aquí en el alma
Por tu amor y ausencia
De continuo pasa,
No injusto me dieras
El nombre de ingrata.
¿Mas por qué me canso
¡Ay desventurada!

En satisfacerte
Cuando así me ultrajas?...
Dices que en las Indias
Embrollas y tramas
Busco por perderte.
¡Oh, cuánto te engañas!
Contenta mi madre,
Contenta trataba
Nuestro casamiento,
Cuando por desgracia
De un tío que en Lima
Hace tiempo estaba,
Y á quien no conozco,
Recibimos carta,
Pintando riquezas
Y montes de plata,
Con que dice vuelve
Riquísimo á España.
Es soltero y viejo,
Y enfermo, y...

DON JUAN

Bien, calla,
Que te entiendo, aleve.

DOÑA PAQUITA

¿Qué entiendes?... Aguarda.
Mi tío, que llega
De hoy á mañana
De partir sus bienes
Con mi madre trata,
Quien desvanecida

Con tal esperanza,
Desdeña tu boda
Y á boda más alta...

DON JUAN

¡Ay de mí infelice!

DOÑA PAQUITA

No, no, que mi alma
Es tuya, y ó tuya
Ó de nadie.

DOÑA RUFINA (Dentro.)

¡Ana!
¡Pues bueno el descuido está!
¿Quién dejó el portón abierto?

DON JUAN (Sorprendido.)

¡Ay, que nos han descubierto!

DOÑA PAQUITA

¡Ay, Dios mío, que es mamá!

ESCENA V

DOÑA PAQUITA, DON JUAN, DOÑA RUFINA, de saya y mantilla, por la derecha.

DOÑA RUFINA (Saliendo.)

¡Jesús, que escalera tan...!
(Repara en don Juan y en su hija.)
Mas ¡lindo cuadro por Dios!
¿Conque así encuentro á los dos,
Á la niña y al galán?...

Hija, Paquita, ¿qué es esto?...
La desvergüenza me place.
¿Y en mi casa usted qué hace?
Don Juan, á la calle, y presto.

DON JUAN

Yo no sé lo que me pasa.
Mi tranquilidad perdida...

DOÑA RUFINA

¿No le he dicho que en su vida
Ponga los pies en mi casa?

DON JUAN

Pero, señora...

DOÑA RUFINA

Marchad,
Marchad al punto de aquí.

DOÑA PAQUITA

¡Ay, mamá!... ¡Triste de mí!

DOÑA RUFINA

Calla, Paquita.

DON JUAN

Escuchad.

DOÑA RUFINA

¿Qué he de escuchar, insolente?
Salid de esta casa luego.

DOÑA PAQUITA

Mamá... ¡por piedad os ruego!...

DOÑA RUFINA

Salid, pues. Niña, detente.

(Vase don Juan.)

ESCENA VI

DOÑA PAQUITA y DOÑA RUFINA

DOÑA PAQUITA

¡Mamá!

DOÑA RUFINA

No hay mamá, Paquita.
Este don Juan, ó don necio,
Sólo merece desprecio,
Y su pesadez me irrita.

ESCENA VII

DOÑA PAQUITA, DOÑA RUFINA y ANA

ANA

El puchero y los dos platos,
Que eran todo nuestro ajuar,
Los han echado á rodar
Los malditísimos gatos.

(Repara en doña Rufina.)

Mas... ¡ay!

DOÑA RUFINA

¿Te asustas?... ¡Ladina!...
No pienses, no, que me engaña
La ridícula maraña

Que has urdido en la cocina.
Tuya es la culpa, embrollona.

ANA

Los gatos fueron, señora.

DOÑA RUFIMA

No hablo de gatos ahora.

ANA

¿Pues de qué?

DOÑA RUFINA

¿De qué, bribona?
De tu descuido y no más.
¿No te di orden terminante
De que entrar á ese tunante
No permitieras jamás?

ANA

¿A quién?... Nada sé.

DOÑA RUFINA

¿No sabes?

ANA

¿Pero por qué es esta riña?

DOÑA RUFINA

Otra vez tendré á la niña
Debajo de veinte llaves.
No fuera malo que yo
A un horterilla quisiera
Por yerno. ¡Bueno estuviera!
¿Quién tal cosa imaginó?

DOÑA PAQUITA

Pues, mamá, no hace ocho días
Que usted lo solicitaba,

Y sólo me aconsejaba
Que amable...

DOÑA RUFINA

Bachillerías
Son ésas que no permito,
Mocosa. ¿Tú has olvidado
Que la suerte se ha mudado?...
No repliques, que me irrito.
Acaba de convencerte
De que si en don Juan pensé,
Para dar remedio fué
A nuestra apurada suerte;
Mas ya que viene tu tío
Nuestras deudas á pagar,
Y la casa á levantar,
Casarte mejor confío.

DOÑA PAQUITA

Pero si mi abuelo era
Un miserable barquero,
Y sólo de marinero
A Lima fué...

DOÑA RUFINA

Bachillera,
Calla. (A Ana.) Tú, ¿qué haces ahí?
¿Lo que decimos oyendo?
Márchate al punto.

ANA (Aparte.)

Ya entiendo
Por lo que me echa de aquí.
¡Como si toda Sevilla

De esta familia la historia
No supiera de memoria
Más que un niño la cartilla! (Vase)

ESCENA VIII

DOÑA PAQUITA y DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA

Y tú...

DOÑA PAQUITA

Pues qué, ¿suficiente
No era haberme yo casado
Con un mercader honrado
Que tiene...

DOÑA RUFINA

Calla, imprudente.
Tu lengua sea maldita.
¿Quién en recordar te mete
Si fué barquero ó grumete
Mi padre?...

DOÑA PAQUITA

¿Es malo?

DOÑA RUFINA

Paquita,
Lo que fué y está olvidado
No se debe recordar.
Y sólo hemos de pensar
En lo que en lustre ha ganado

Nuestra familia. Casada
He estado con un marqués
De segundas...

DOÑA PAQUITA

Sólo un mes.

DOÑA RUFINA

Mas de todos soy llamada
Mi señora la marquesa.

DOÑA PAQUITA

Y todos también, mamá...

DOÑA RUFINA

Bien; ¿y á mí qué se me da?
Me envidian, y no me pesa.
Que me quiten el dictado,
Y el ser mi hermano un señor
Comisario ordenador
Con su uniforme bordado.

DOÑA PAQUITA

Lo hizo la junta central;
Y lo que en ello gastó
Ahora lo quisiera yo
Para no pasarlo mal.

DOÑA RUFINA

Me desesperas. Por cierto
Pagas muy bien el afán
En que de continuo están
Don Miguel y don Alberto,
Grados y honores buscando...
Y su continua contienda
En darnos honor...

DOÑA PAQUITA

La hacienda
Como el humo disipando.
Y mi tío don Miguel...
¿Por qué no va al regimiento?...

DOÑA RUFINA (Con impaciencia.)

Ya no tengo sufrimiento;
Me está llevando Luzbel.
Bestia, incapaz, habladora,
¡Qué alma tienes tan vulgar!
Nunca he podido lograr
Que aprendas á ser señora.

ESCENA IX

DOÑA PAQUITA, DOÑA RUFINA
y DON ALBERTO, que viene de la calle.

DON ALBERTO

Tus voces oye cuanta gente pasa.
¿Con quién tan sofocada estás, Rufina?
¿Siempre ha de haber pendencia en esta casa?

DOÑA RUFINA

¿Con quién la he de tener? Con tu sobrina,
Que con su necedad y sus amores
Me aburre, y sin cesar me desatina.
Despreciando los títulos y honores
Por ese mercachifle, dice cosas
Que hacen salir al rostro los colores.

DON ALBERTO

¡Cómo ha de ser, hermana! Caprichosas
Son siempre las muchachas.

DOÑA PAQUITA

Solamente
Yo le decía...

DOÑA RUFINA

¿Replicarme aún osas?...
Retrónicas no quiero, impertinente;
Vete á tu cuarto.

DOÑA PAQUITA

Voy...

DON ALBERTO

Déjala.

DOÑA RUFINA

Alberto,
Sufrir no puedo más á esta insolente.

(Vase doña Paquita.)

ESCENA X

DOÑA RUFINA y DON ALBERTO

(Doña Rufina se quita la mantilla y la pone sobre una silla.)

DON ALBERTO

Sosiégate, hermana, pues.

DOÑA RUFINA

Y bien, ¿qué has adelantado?

DON ALBERTO

Eso iba yo á preguntarte;
Porque yo, poco.

DOÑA RUFINA

Yo algo.
A fuerza de ofrecimientos,
De labia, ruegos y halagos,
Corriendo toda Sevilla,
La carta de nuestro hermano
De puerta en puerta leyendo,
Y sobre ella ponderando,
Conseguí del ebanista,
Que vive calle de Francos,
Una cómoda, un sofá,
Una mesa y lavamanos,
Con que pondremos decente
Al menos de Blas el cuarto.
También de aquella prendera,
Fina como el mismo diablo,
Que tiene en el Arenal
Su prendería, he logrado
Seis sábanas, dos colchones,
Tres cortinas y un armario.
¡Pero, ay, Alberto! ¡Qué gente!
¡Y se llamarán cristianos!

DON ALBERTO

¿Pues qué hicieron?

DOÑA RUFINA

¿Qué han de hacer?
Pícaros, desconfiados,

De mi título y tu empleo
Burlarse los plebeyazos,
Y de la carta de Blas
Hacer solamente caso.

DON ALBERTO

Una carta de las Indias
Hace, Rufina, milagros.

DOÑA RUFINA

¡Ah, que ya se me olvidaba!
El repostero italiano,
El que gobierna la casa
Del Marqués de Castilblanco,
También alquilar ofrece
Dos fuentes y cuatro platos
De plata, con sus cubiertas,
Mantel, servilletas, vasos...
Finalmente, todo aquello
Que parezca necesario
Para los primeros días.

DON ALBERTO

Pues entonces bien estamos,
Y salimos del apuro.

DOÑA RUFINA

Sí salimos; pero el caso
Es que todos me pedían
El dinero adelantado,
Y sólo, á fuerza de fuerzas,
A la fin se conformaron
A dar los dichos efectos,
Con tal de que nuestro hermano

En cuanto llegue á Sevilla
Dé la cara á todo.

DON ALBERTO

Al cabo
Eso, Rufina, no importa,
Porque á lo menos logramos
Que Blas el primer momento
Nos encuentre en cierto estado
De decencia.

DOÑA RUFINA

Mas si al punto
De su llegada á asaltarlo
Comienzan los acreedores...

DON ALBERTO

No faltará de engañarlos
Nuevo medio. Y detenerlos
Un par de días acaso
No será difícil.

DOÑA RUFINA

Es,
Hasta pescar, necesario
Que no vengan á molerle.

DON ALBERTO

Pues eso digo...

DOÑA RUFINA

Y tú, hermano,
¿Has hecho también negocio?

DON ALBERTO

Nada, Rufina.

DOÑA RUFINA

Es bien raro.

DON ALBERTO

Encontré los dos gallegos
Que servirán de lacayos,
Y á las tres han de venir,
Pero pienso será en vano.
Porque aquellas dos libreas
Que en tu boda se estrenaron,
No las suelta el carbonero
Aunque le muelan á palos.
Porque dice que no afloja
La prenda hasta estar pagado.

DOÑA RUFINA

¡Qué gentuza tan infame!
Si son unos ladronazos.

DON ALBERTO

El bribón del montañés,
Que tiene hace más de un año
Empeñado mi uniforme,
Tampoco quiere soltarlo,
Y ves la falta que hace
Para recibir...

DOÑA RUFINA

Es claro.

DON ALBERTO

La demanda por la renta
De la casa no he logrado
Suspender por más que hice,
Y va con Blas á afrentarnos,

Si llega la ejecución,
Como temo...

DOÑA RUFINA

Será un chasco;
Pero el primo don Miguel...

DON ALBERTO

Está el pobre sin un cuarto.
Desde que á Sevilla vino
Ese griego endemoniado,
Ese clérigo extremeño,
Aquel que los cerdos trajo,
Que sabe más que Briján,
Y que es un tahur...

DOÑA RUFINA

No hablo
De lo que en el juego gane,
Sino de que le he encargado
Que nos busque algún dinero,
Aunque sea con quebranto,
Pues siempre los jugadores
Hallan quien les preste.

DON ALBERTO

Cuando
Tallan ó están en fortuna;
Pero á los cucos...

DOÑA RUFINA

Veamos
Si tienen sus diligencias
Favorable resultado,
Pues lo que nos interesa,

Como tú sabes, hermano,
Es que Blas no nos encuentre
Viviendo como gitanos,
Como perdidos.

DON ALBERTO

Seguro.

DOÑA RUFINA

Como que es, Alberto, claro.
Esa generosidad
De querer sus bienes darnos,
No es cariño. ¿Qué cariño
Después de treinta y dos años?
Es que mi título, sea
Ó postizo ó bueno ó malo,
Al fin suena; y que tu empleo,
Aunque no es más que honorario,
Tiene un vistoso uniforme,
Y su señoría al canto;
Y que es mucho gusto ver
El nombre de uno estampado
En la Guía de forasteros.

DON ALBERTO

Pero con decencia y fausto
Estos títulos y honores
Ayudar es necesario...

DOÑA RUFINA

Aunque sea haciendo trampas,
Que si no dirá...

Suena la campanilla del portón.

DON ALBERTO

¿Llamaron?

DOÑA RUFINA

Sí; serán los mandaderos
Con los muebles y los trastos.

DON ALBERTO

Ó los gallegos serán
Que han de servir de lacayos.
No, que es Miguel, nuestro primo.

DOÑA RUFINA

¿Si habrá cumplido su encargo?

ESCENA XI

DOÑA RUFINA, DON ALBERTO y DON MIGUEL

DON MIGUEL

Tira el sombrero sobre una silla y se sienta en otra con despecho.

Maldita mi suerte amén,
Y ese clérigo extremeño
Más negro que una sartén,
Y de ganarle también
Maldito sea mi empeño.

DON ALBERTO

¿Qué ha ocurrido?

DOÑA RUFINA

Primo, di.

DON MIGUEL

Que la mejor ocasión

De hacer un gran fortunón
Esta mañana perdí
Por ese griego bribón.

DOÑA RUFINA Y DON ALBERTO

¿Cómo?

DON MIGUEL

Yo os lo contaré.

(Se levanta de la silla.)

Fuíme temprano á almorzar
Con el Marqués del Molar,
Y por fortuna lo hallé
Al punto de despertar.
Mientras salió de la cama
Le alabé de gran torero,
Diciéndole que el Romero
Jamás adquirió la fama
Que él tiene en el matadero.
Después le hablé de Juanilla,
La gitana que mantiene,
Y de que un cantador viene
De Sanlúcar á Sevilla,
Que en el polo igual no tiene.
Después toqué la guitarra...
Finalmente, le cogí
Diez duros, y desde allí
A casa de nuestro Parra
A buscar fortuna fuí.
La banca de cabecera
Aun no había comenzado.
Puse el burleto, fiado

En lo que el diablo quisiera,
Y no fuí muy desgraciado;
Pues veinte onzas mis diez duros
Eran ya, con que creía
Que iba á lograr en el día
Dar fin á nuestros apuros;
¡Tan buena suerte tenía!
Cuando el extremeño entró
Y detrás de mí se puso,
Manolito me advirtió
Que lo dejara. Confuso
Su consejo me dejó.
Pero una corazonada
De que le había de matar,
Y el deseo de dejar
Mi pérdida desquitada,
Hiciéronme continuar.
Sólo dos tallas tiré.
¡Jamás hubiera tirado!
Pues sin blanca y desbancado,
Queridos primos, quedé.
¡Mirad si soy desgraciado!

DOÑA RUFINA

No lo hiciera peor, Miguel,
Un niño de la doctrina.
¿Y lo que sabes?...

DON MIGUEL

Rufina,
Nada aprovecho con él.
Tiene la vista muy fina.

DOÑA RUFINA

Y entretanto nada has hecho
De aquel tan urgente encargo.

DON MIGUEL

Si tal, prima; sin embargo
De mi rabia y mi despecho
Por bocado tan amargo,
Fuí á buscar un usurero
Llamado don Simeón,
Tan hipócrita embustero
Como taimado ladrón,
Pero que presta dinero.

DOÑA RUFINA

¿Y sacaste algo por fin?

DON MIGUEL

A fuerza de batallar,
De mentir y de jurar,
Logré al mísero ruïn
Algún poquito ablandar.
Pero á pesar de la sarta
De mis ofertas, no quiso
Dar nada, y quedó indeciso
Hasta ver de Blas la carta,
Y enseñársela es preciso.
¡Gran virtud la carta tiene!

DOÑA RUFINA

Y si es tan desconfiado,
¿Por qué á casa el renegado
A ver la carta no viene?

DON MIGUEL

Ya venía á toda prisa
El cara de basilisco,
Y al pasear por San Francisco,
Oyendo tocar á misa
Entró, y con facha muy grave
Me dijo: «Pues que ya sé
La casa y la calle, iré
En cuanto la misa acabe.»

DON ALBERTO

Extraña es su devoción.

DON MIGUEL

Su conciencia es más extraña,
Pues no se halla en toda España
Más desalmado ladrón.

DOÑA RUFINA

Dime, ¿por qué cantidad
Le hablaste?

DON MIGUEL

Por cien doblones.

DOÑA RUFINA

Es poco.

DON ALBERTO

¿Qué te propones?

DOÑA RUFINA

Hay mucha necesidad.

DON MIGUEL

Mas ¿cuál es tu pensamiento?
Pues, con franqueza, Rufina,

Mi imaginación no atina
Con la razón de tu intento.

DOÑA RUFINA

Que quiero que Blas nos halle
Viviendo cual caballeros;
No hechos unos pordioseros,
Como quien dice en la calle.

DON MIGUEL

Pues yo tengo otra opinión,
Y juzgo que mejor fuera
Que en la indigencia nos viera
Para que la compasión...

DOÑA RUFINA

¡Qué mal conoces, Miguel,
A estos hombres de fortuna!...
Con pobreza cosa alguna
Sacar lograremos de él.
Nuestros títulos y honores
Le mueven tan solamente,
Y el encontrar á su gente
En la clase de señores.
Además, sabes también
Que tres veces ha enviado
Dinero, y que confiado
Está en que se gastó bien.
La primera vez mandó
Seis mil y tantos doblones,
Que en pretender y en funciones
Mi hermano Alberto gastó.

Envió poco después
Diez mil pesos, que el demonio
Se llevó en mi matrimonio
Con mi difunto marqués;
Y há tres años recibimos
Ocho mil, cuya mitad
Se gastó en la necedad
De aquel pleito que perdimos,
Y los demás para el juego,
Cual sabéis, se destinaron:
Y á la verdad que volaron
Más pronto que árbol de fuego.
Así se ha hecho paz y guerra
De lo que Blas enviaba,
Aunque tanto aconsejaba
Que lo empleásemos en tierra;
Y es preciso no olvidar
Que siempre, por no escamarle,
Ni la voluntad quitarle,
Por si más quería mandar,
Le escribimos que en dehesas,
Que en casas y en olivares,
Cortijos, huertas, lagares
Se empleaban sus remesas.
Y si ahora en resolución
Nos encuentra cual nos vemos,
Mucho que temer tenemos
El que cambie de intención.
Él no piensa remediarnos,
Fomentarnos sí, y si ve

Nuestro estado, con el pie
Nos dará para ayudarnos.

DON ALBERTO

Rufina, tienes razón.

DOÑA RUFINA

¡Cómo si tengo!

DON MIGUEL

Veamos
Si con la carta ablandamos
Al señor don Simeón.

DON ALBERTO (A doña Rufina.)

Dime, ¿y dónde fué Pascual?

DOÑA RUFINA

Al correo le he mandado,
Pero como es tan pesado
El grandísimo animal,
Tardará un siglo.

DON ALBERTO

Yo creo
Que ya llegó á Cádiz Blas,
Y que tenemos verás
Carta suya este correo.

DOÑA RUFINA

Sin duda.

DON MIGUEL

Pues si otra carta
Satisfactoria viniera,
Don Simeón se pusiera
Con orejas de una cuarta.

DON ALBERTO

Fuera muy bueno.

DON MIGUEL

Si no,
Para el negocio acabar
Y el hígado hacerle dar
Otro expediente sé yo.

DOÑA RUFINA

Dilo, y al punto se hará.

DON MIGUEL

Darle de tu hija las perlas,
Pues yo aseguro que al verlas
Tantos ojos abrirá.

DON ALBERTO

¿Qué perlas?

DON MIGUEL

Aquella sarta
Tan gorda, luciente y fina,
Que Blas envió á su sobrina
Con quien nos trajo la carta.

DOÑA RUFINA

Un inconveniente tiene.

DON MIGUEL

¿Y es?

DOÑA RUFINA

Que como Blas la envía
Para que la niña el día
De su llegada la estrene,
Si á notar la falta acierta...

DON ALBERTO

De las perlas no hay que hablar.

(Se oyen golpes de llamar al portón.)

DOÑA RUFINA

¿Esos golpes son llamar?...

DON MIGUEL

Llamar son.

DOÑA RUFINA

Ana, la puerta.

DON MIGUEL

¿Si será don Simeón?

DOÑA RUFINA (Con impaciencia.)

Ana... ¡Que llaman! Paquita...
Ana... ¡Jesús qué maldita!

ESCENA XII

Los MISMOS, ANA y DOÑA PAQUITA, que entran de prisa.

DOÑA PAQUITA

¡Mamá!

ANA

¡Señora!

DOÑA RUFINA

El portón. (Vase Ana.)

ESCENA XIII

Los mismos, menos ANA

DOÑA PAQUITA

¿Qué me quiere usted, mamá?

DOÑA RUFINA

Nada... Como cuando grito
En vano me desgañito,
Te llamé...

ESCENA XIV

Los mismos y ANA

ANA

A la puerta está
Un hombre del otro siglo,
Un duende del purgatorio.

DOÑA RUFINA (Con enfado.)

¿Quién dices?

ANA

Un vejestorio,
Ó mejor diré un vestiglo.

DOÑA RUFINA

Sin duda será, Miguel,
Aquel que esperamos.

DON MIGUEL

Sí;
Echa á estas niñas de aquí,
Que yo subiré con él. (Vase don Miguel.)

ESCENA XV

Los mismos, menos DON MIGUEL

DOÑA RUFINA

Vete á tu cuarto, Paquita,
Y tú también. (A Ana.)

ANA (A doña Paquita.)

Que me place.
¡No sabe usted qué bien hace
En echarnos, señorita!
Porque á las dos nos liberta
De un soponcio, con no ver
A ese viejo Lucifer,
De quien voy de miedo muerta.

DOÑA RUFINA (Con rabia.)

¿Qué demonio murmuráis?

ANA

Dábamos gracias á Dios
De que...

DOÑA RUFINA

¡Buenas sois las dos!...
Marchad, marchad, que estorbáis.

(Vanse las dos.)

ESCENA XVI

DOÑA RUFINA, DON ALBERTO, DON MIGUEL y DON SIMEÓN, vejete ridículo, vestido de negro con peluquín.

DON MIGUEL (Con gran prosopopeya.)

Marquesa prima, don Alberto primo,
Aquí el sujeto está que tanto estimo,
Don Simeón de Algarrapacoechea.

DON SIMEÓN

Y quien á usías complacer desea.

DOÑA RUFINA

Señor don Simeón, muy buenos días.
Somos sus servidores.

DON SIMEÓN

Dios á usías
De salud colme y bienes infinitos.

DOÑA RUFINA

Alberto, acerca sillas.

DON SIMEÓN (Aparte.)

¡Qué chorlitos!
A estafa huele cuanto miro. ¡Fuego!

(Acerca don Alberto una silla.)

DON ALBERTO

Sentaos y descansad.

DOÑA RUFINA

Sentaos, os ruego.

DON SIMEÓN

Con permiso, que he estado de rodillas
Por un buen rato.

DOÑA RUFINA (A don Miguel.)

Acerca otras dos sillas.

(Al sentarse don Simeón se rompe la silla y cae de espaldas.)

DON SIMEÓN (Al caer.)

¡Ay! Dios me valga y San Antón bendito.

DON ALBERTO

¡Jesús! ¿Qué fué?...

DON MIGUEL

¿Mas cómo...?

DOÑA RUFINA (Con gran sobresalto.)

¡Pobrecito!

DON ALBERTO

¡Qué desgracia!

DON SIMEÓN (En el suelo.)

¡Ay de mí!
¡Fatal porrazo!
Dios me saque con bien el espinazo.

DON MIGUEL

(Ayudando á levantar á don Simeón.)

Alzad, que yo os sostengo. No fué nada.

DON SIMEÓN (Levantándose.)

Una costilla he de tener quebrada.

DOÑA RUFINA

¡Terrible susto!

DON SIMEÓN (Mirando á la silla.)

Sillas tan malditas
Son unas trampas de matar visitas.

DON ALBERTO

Gracias á Dios, señor, que nada ha sido.

DON SIMEÓN

Es malísimo agüero.

DOÑA RUFINA

¡Qué encogido
Que tengo el corazón!... Ana... muchacha,
Agua al momento. Tráemela; despacha.

DON SIMEÓN

(Registrándose todo el cuerpo.)

Un sueño me parece el estar sano.
Pensé parar...

DON MIGUEL

En el infierno; es llano.
¡Un hombre como usted!...

DON ALBERTO

Pudiera...

DOÑA RUFINA

Ana...
¿El agua no traerás hasta mañana?
¡Jesús, qué pesadez!... ¡Niñas!

DON ALBERTO

Ya vienen.

DOÑA RUFINA

Sangre de plomo las malvadas tienen.

ESCENA XVII

Los MISMOS y DOÑA PAQUITA

DOÑA PAQUITA (Asustada.)

¡Qué voces!¡Ay, mamá!... ¿Qué ha sucedido?...

DOÑA RUFINA

Que este buen caballero se ha caído.

DON SIMEÓN

(Aparte mirando á doña Paquita.)

¡Linda muchacha!

DOÑA RUFINA

Porque el vil criado
Dejó una silla rota en el estrado,
Y por desgracia fué la que...

ESCENA XVIII

Los MISMOS y ANA, que saca un vaso de agua en la mano.

ANA

Señora,
Aquí está el agua.

DOÑA RUFINA

¡Tráesla á buena hora!

(Repara en que trae Ana el vaso sin plato.)

Pero, ¿qué es esto?... ¡Pícara, bribona!...

DON SIMEÓN (Reparando en Ana.)

¡Pues no es menos bonita la fregona!

DOÑA RUFINA (A Ana.)

¿Por qué no traes de plata la salvilla?

ANA (Burlándose.)

¿Cuál?

DOÑA RUFINA

La de plata.

ANA

¿Cuál?... Viva Sevilla.

DOÑA RUFINA

Señor don Simeón, perdón le pido.
Bebed en este vaso, pues ha sido
Que con la priesa y voces asustada,
Olvidó la salvilla la criada.

DON SIMEÓN

Mil gracias, mi señora la Marquesa.
Ya el susto se ha pasado.

DOÑA RUFINA

No me pesa.
Pero yo he de beber... (Bebe) Á Dios las gracias
De que así se salió, que las desgracias
Suceden sin saber cómo ni cuándo.

(Da el vaso á Ana, y á ella y á Paquita dice aparte.)

Idos, mas sin quedaros escuchando
Cual tenéis de costumbre.

ANA (Aparte á Paquita.)

¡Buen aviso!
¿Le gusta á uste el vejete?...

DOÑA PAQUITA

Es un Narciso.

ANA

¡Qué facha! ¡Qué peluca!

DOÑA PAQUITA

Es buena pieza.

ANA

Siento que no se ha roto la cabeza. (Vanse.)

ESCENA XIX

DOÑA RUFINA, DON ALBERTO, DON MIGUEL y DON SIMEÓN

DOÑA RUFINA

En otra silla, señor...

DON SIMEÓN

Perdón, señora Marquesa,
Que no volveré á sentarme
En otra silla.

DOÑA RUFINA

Está buena
La que os ofrezco.

DON SIMEÓN

Señora,
La que dió conmigo en tierra,
Que estaba rota ignoraba
Su señoría, y pudiera

Ignorar también que está
Rota la que me presenta;
Y si del golpe primero
Saqué la persona entera,
Puedo sacar del segundo
Roto un brazo ó una pierna.
Por tanto, de pie resuelvo
La visita hacer, y fuera
Bueno que no fuese larga;
No se hunda el suelo ó se venga
Alguna viga del techo
A aplastarme la cabeza:
Porque esto de las desgracias
Es un plato de cerezas.

DON ALBERTO

No, que os habéis de sentar
Para enteraros.

DON SIMEÓN

¿No es buena?
¡Si he dicho que no me siento!
De pie escucho.

DOÑA RUFINA

Bien; pues sea.
Ya el capitán nuestro primo
Le habrá informado...

DON SIMEÓN

En urgencia
Me ha dicho que están usías.

DOÑA RUFINA

Como están cuantos de rentas

Y de mayorazgos viven,
Porque con tantas revueltas,
Invasiones y mudanzas,
Cambios de gobierno y guerras,
Ni pagan nuestros renteros,
Ni se pueden tomar cuentas
A los administradores,
Ni los productos nos llegan
De nuestros estados, ni...

DON SIMEÓN

Tiempo há, señora Marquesa,
Que los que piden dinero
Tales trabajos alegan;
Pero es lo malo, señora,
Que en el mundo una peseta...
¿Qué digo? un solo real,
Ni un maravedí se encuentra.

DOÑA RUFINA

Que recurran es forzoso,
Las gentes de nuestra esfera,
A honrados capitalistas...

DON SIMEÓN

Que son necios y se dejan...

DOÑA RUFINA

Que son personas de bien,
Y de apuros...

DON SIMEÓN

Pero es fuerza
Dar muchas seguridades
A los que su sangre sueltan.

DON MIGUEL

Sin duda.

DON SIMEÓN

Pero los bienes
Vinculados no aprovechan
Para ofrecer garantía,
Cuando el dinero se presta.

DOÑA RUFINA

Lo mismo iba yo á decir.

DON SIMEÓN

Pues entonces...

DON ALBERTO

Pronto llega
Un nuestro hermano que viene
De Lima, y cuyas riquezas
Son tan grandes...

DON SIMEÓN

Tal me ha dicho,
Si es que mal no se me acuerda,
Vuestro primo el capitán.

DON MIGUEL

Pues éste es el caso.

DOÑA RUFINA

Llega
De un momento á otro mi hermano,
Cuyo caudal en moneda
Sube á trescientos mil duros.

DON SIMEÓN

¡Hola!

DOÑA RUFINA

Y tiene alma tan buena
Que todo entre su familia
Repartirlo al punto piensa.

DON SIMEÓN

¡Con que trescientos mil duros!...

(Aparte.)

Si es verdad, ganancia hay cierta.

DOÑA RUFINA

Y recibirle á lo menos
Como se merece es fuerza;
Para lo cual necesito...

DON SIMEÓN

Y ¿hay documento que pueda
Acreditar su venida,
Y que con tal rumbo piensa?

DOÑA RUFINA

Sí, señor, tenemos carta...

DON SIMEÓN

¿La tenéis á mano?

DOÑA RUFINA (Saca una carta del pecho)

Es ésta.

(Da la carta á D. Alberto.)

Aquí la tenéis. Alberto,
Toma la carta, y leerla
Puedes á don Simeón
Desde la cruz á la fecha.

DON ALBERTO

(Toma la carta, y con gran precipitación lee.)

«Puerto del Fayal 24 de Febrero de 1825.—

Queridos hermanos míos, los trastornos ocurridos últimamente en Lima me han obligado á dejar aquella tierra, y habiendo capitalizado todos mis bienes...»

DON SIMEÓN (Con enfado.)

¿Es tarabilla, señor?...
No he entendido ni una letra.
Más despacio.

DON ALBERTO

¿Pues no basta?

DON SIMEÓN

No, señor, ¡pese á mi abuela!
Dádmela; yo la leeré.
No es cosa de juego ésta.

DOÑA RUFINA

Dásela á don Simeón.

DON ALBERTO

Con mucho gusto...

DON SIMEÓN

Pues venga
Con mucho gusto. (Toma la carta.)

DON ALBERTO (Dándole la carta.)

Pues sea.

DON SIMEÓN

(Vase á un lado de la escena, se pone unos anteojos, reconoce el papel, y lee con mucha pausa.)

«Puerto del Fayal 24 de Febrero de 1825. —Queridos hermanos míos: Los trastornos ocurridos últimamente en Lima me han obligado á dejar aquella tierra, y habiendo capi-

talizado todos mis bienes adquiridos en tantos años de trabajos y desvelos, y reunido en todo más de trescientos mil duros, me embarqué con ellos hace tres meses para Cádiz en la fragata la *Corza*. Hasta ahora he tenido, gracias á Dios, feliz navegación; sólo á la vista de estas islas Terceras una racha de viento rompió un palo, lo que nos ha obligado á arribar á este puerto hace una semana para remediar la avería. Por esta ocurrencia no tengo ya el placer de estar con vosotros; y aunque pensaba sorprenderos agradablemente, sabiendo ahora que el canónigo de la santa iglesia de Lima don Sebastián Fabián de Tornacuero, mi compañero de viaje y particular amigo, marcha á España, para, pasando por Sevilla y Madrid, ir á Roma á asuntos de su cabildo, le encargo de esta carta; pues no puedo resistir más tiempo al gusto de escribiros y avisaros mi llegada á estas islas Terceras, y lo pronto que tendré el gusto de abrazaros. Me encuentro viejo y soltero, y para vosotros es el fruto de mis afanes, pues cuanto tengo lo repartiré con vosotros á mi llegada, reservándome una pequeña cantidad con que acabar mis días tranquilamente en el campo. Y es tan segura esta mi resolución, que, por si algo me ocurriese en tan dilatado viaje, he dejado hecho allá mi testamento, y aquí traigo copia que os asegurará de mi determinación, y que no la hará inútil en cualquier

evento. Dentro de seis ú ocho días daré otra vez la vela; con que, esperadme de un momento á otro, pues en Cádiz me detendré sólo lo preciso para el desembarque de mi equipaje y de vuestro dinero. El dador lleva una sarta de hermosísimas perlas y pendientes para que mi sobrina (á quien deseo mucho conocer) lo estrene el día de mi llegada.

»Á Dios, queridos hermanos: no descansa hasta verse en vuestros brazos vuestro—*Blas Mingorria.*

»Á mis amados hermanos doña Rufina, marquesa viuda de Calasparra, y don Alberto, comisario ordenador.» (Acaba de leer la carta y dice entre sí:)

¡Por las ánimas, que es
La carta cosa excelente,
Y que va á hallarse esta gente
Dentro del cielo de pies!
Se ofrece gran interés
En prestarles, pues es llano
Que, aunque les cargue la mano,
Ellos por salir de apuro
Soltarán diez por un duro
A costa del necio indiano.

(Vuelve á mirar la carta y lee:)

«Veinticuatro de Febrero... trescientos mil pesos... pues cuanto tengo lo repartiré con vosotros á mi llegada... hecho testamento... sarta de hermosísimas perlas... ¡hermosísimas perlas!

(Queda suspenso.)

DON ALBERTO

(Aparte á doña Rufina y don Miguel.)

¡Digo si la carta vale!

DOÑA RUFINA

Mirad cómo se recrea.

DON MIGUEL

La codicia lo espolea
Y el gozo al rostro le sale.

DON SIMEÓN

(Como hablando entre sí.)

Mas vamos con pie de plomo,
Que al fin esto es una carta.
Diera algo sobre la sarta
De perlas, que prendas tomo;
Mas sobre este papel ¿cómo
Doy ni un polvo de tabaco?...
No, que el mundo es muy bellaco;
No cuantos ofrecen dan;
Y como dice el refrán,
La codicia rompe el saco.

DOÑA RUFINA

Pues, señor don Simeón,
¿La carta qué le parece?

DON ALBERTO

Seguridades ofrece
Aun para más de un millón.

DON SIMEÓN

(Devolviendo la carta á don Alberto.)

De tener tan buen hermano
Doy la enhorabuena á usías.

No se halla todos los días
Sujeto tan buen cristiano,
Y tan generoso y tan...

DOÑA RUFINA
(Con viveza.)

¿Conque ya contar podemos...?

DON SIMEÓN

Aún mucho que hablar tenemos.
¿Dónde las prendas están?

DOÑA RUFINA

La carta es sobrada prenda,
Pues por dos días ó tres
Tan sólo el préstamo es,
Y de mi hermano la hacienda
Garantiza...

DON SIMEÓN

Aún está lejos,
Hay muchas leguas de mar;
Y el echarse á navegar
No es ir á cazar conejos.

DON ALBERTO

Mas no es de temer...

DON SIMEÓN

Señores,
Al que su dinero afloja,
Cualquier sombra le acongoja,
Todo es sustos y temores.
Si esas tan hermosas perlas
Que envió el señor don Blas
Se me entregaran, quizás...

Y aun antes reconocerlas
Conviene.

DOÑA RUFINA

Don Simeón,
¿Un hombre de su buen seso
Se arroja á pretender eso...?

DON SIMEÓN

¿No está muy puesto en razón?

DON ALBERTO

¿No advierte usted que previene
Nuestro hermano en esta carta,
Que la niña la tal sarta
Para recibirle estrene?

DON MIGUEL

¿Qué dijera si empeñada
La encontrase?

DOÑA RUFINA

Lo tendría
Por un desaire y sería...

DON SIMEÓN

Pues si no hay prenda, no hay nada.
Mas de plata una salvilla
Hace poco oí nombrar...

DOÑA RUFINA

¿Y hemos de descabalar,
Don Simeón, la vajilla?

DON SIMEÓN

¿Descabalar...? ¡Buena es esa!
Toda la he de recibir.

DOÑA RUFINA

¿Y con qué hemos de servir
A nuestro hermano la mesa?

DON SIMEÓN

Pues si no hay prenda...

ESCENA XX

Los MISMOS y PASCUAL

DON ALBERTO

¡Oh Pascual!

PASCUAL

¡Maldito el correo, amén,
Y maldito sea quien
Atraviesa aquel portal!...
Que con tantos empujones
Vengo medio sofocado...

DOÑA RUFINA

¿Y nos traes cartas, pesado?

PASCUAL

¡Qué confusión! ¡Qué encontrones!
Se me descalzó un zapato,
Me han desgarrado la capa,
Y por poco no me atrapa
Un pillo el reloj... ¡Qué rato!

DON ALBERTO

¿Hay carta?

PASCUAL

No hay quien resista,

Ni hay paciencia de aguantar
Y en tal bullicio esperar
Hasta que ponen la lista.

DOÑA RUFINA

¿Traes cartas?

PASCUAL

El carro llega,
Y allá se entra el conductor
Con el administrador,
Y las valijas le entrega.
Ciérrase la ventanilla,
Acude gente y más gente,
Primero del Asistente...

DON MIGUEL

¿Hay mayor plomo en Sevilla?

DOÑA RUFINA

(Con gran impaciencia.)

¿Y las cartas?

PASCUAL

Como digo,
Al Asistente primero,
A la Audiencia...

DON ALBERTO

¡Majadero!

DON SIMEÓN

Pachorra gasta el amigo.

PASCUAL

Después al Gobernador,
Y después el apartado,
Y el público fastidiado...

DON ALBERTO

Pero ¿hay cartas, hablador?

PASCUAL

La lista, por fin, parece,
Y en cuanto la cuelgan, todos
Se abalanzan de mil modos,
Y el que atrás queda perece.
Yo, como no sé leer,
Tengo que buscar alguno
Que me lea uno por uno
Los nombres; ¡cómo ha de ser!
Abren después la ventana,
Mas los números estar
Suelen trocados.

DON SIMEÓN

De hablar
No deja en una semana.

DOÑA RUFINA

¡Maldito!... ¿Y las cartas?... Dí.

PASCUAL

A eso voy. No soy costal.

DOÑA RUFINA (Furiosa.)

Pero ¿hay cartas, animal?...
Pero ¿hay cartas?

PASCUAL

Creo que sí.
Una... (Se registra los bolsillos de la chaqueta.)
En esta faltriquera...
No; en estotra la guardé.

DON ALBERTO

¿La habrás perdido?

PASCUAL

No sé.

DOÑA RUFINA

¡Que gran bribón!

PASCUAL

Tenga espera.

DOÑA RUFINA

(Arrojándose á Pascual.)

Dámela al punto, si no...

PASCUAL (Saca la carta.)

Tomad.

DOÑA RUFINA

(Abre la carta y la mira.)

¡Ay! De nuestro hermano.

DON SIMEÓN (Aparte.)

¿Si habrá llegado el indiano?

DOÑA RUFINA

¡Gracias á Dios! Ya llegó.

DON ALBERTO

¿La fecha es de Cádiz?

DOÑA RUFINA

(Sigue leyendo para sí.)

Sí.

DON MIGUEL

¿Llegó en salvo?

DOÑA RUFINA

Bueno está,
Y aquí hoy mismo llegará.

DON ALBERTO

Léase en alto.

DOÑA RUFINA

Dice así: (Lee.)

«Amados hermanos míos: Antes de ayer llegué bueno, gracias á Dios, á este puerto de Cádiz; y no puedo dejar de avisároslo, porque conozco el cuidado con que estaréis, aunque tal vez antes que esta carta, ó al mismo tiempo, llegaré yo á esa ciudad, pues no descanso hasta veros y abrazaros. Vuestro tierno hermano, *Blas*, etcétera.»

DON ALBERTO

(Con gran júbilo.)

Somos felices, Miguel.
Se acabaron los apuros.

DON SIMEÓN

¿Y los trescientos mil duros
Habrán llegado con él?

DON MIGUEL

¿Quién lo duda?

DOÑA RUFINA

Me parece
Que el señor don Simeón
Conocerá que es razón
Recibirle cual merece.
Y que de esta carta en vista
No tendrá dificultad
En darnos la cantidad...

DON SIMEÓN

La carta... á ver.

(Le dan la carta, y dice aparte.)

¡Dios me asista!

(Lee para sí, y después hablando entre sí, dice):

En fin, me voy á arrojar,
Aunque no es mucha cordura;
Pero quien no se aventura
Dicen que no pasa el mar.
Los seis mil... Es mucho dar.
Tres mil sólo darles puedo,
Pues que me ha quitado el miedo
Ver que el indiano está vivo;
Y como yo haré el recibo,
Sabré bien atar mi dedo.

(Devuelve la carta á doña Rufina.)

Veo la necesidad,
Y por complacer á usías
Podré por dos ó tres días
Dar alguna cantidad.

DOÑA RUFINA

Con cien doblones bastante...

DON SIMEÓN

¡Cien doblones! ¡Oh!...

DOÑA RUFINA

De modo...

DON SIMEÓN

Si se exprime el mundo todo
No da suma semejante.

(Señalando al bolsillo.)

Aquí hay cincuenta doblones,
Que no son míos...

DON MIGUEL

¿De quién?

DON SIMEÓN

De un hombre honrado y de bien
Que me sirve en ocasiones;
Mas no de balde, en verdad.

DON ALBERTO

Tres mil reales son tan poco...

DON SIMEÓN

Señor... ¿está usía loco?...
Son muy noble cantidad.
Si acomoda, la daré,
Que no me es posible más.

DOÑA RUFINA

Venga, aunque es poco. Quizás...

DON SIMEÓN

Antes el recibo haré.

DON ALBERTO

(Llevando á don Simeón á una mesa.)

Aquí hay papel y tintero.

DON SIMEÓN

(Reconociendo la silla que está inmediata.)

¿Y esta silla?

DON MIGUEL

No hay temor.

DON SIMEÓN

(Se sienta, y al tomar la pluma exclama):

¡Cristo del mayor dolor,

Recomiéndoos mi dinero!

(Se pone á escribir.)

DOÑA RUFINA

¡Qué vejete tan ruïn!

DON MIGUEL

¡Y lo que sabe!

DON ALBERTO

Es gran trucha.

DON MIGUEL

Sea su ciencia poca ó mucha,
Dinero aflojó por fin.
Mas callad, no entienda...

DOÑA RUFINA (Alto.)

Estamos
Con tanta flema, y quizás
Ya estará en Sevilla Blas.
¿Qué providencias tomamos?

DON MIGUEL

Hoy el barco de vapor
Debe llegar á las tres,
Y que en él se venga es
Muy factible.

DON ALBERTO

No, señor.
Vendrá en posta.

DOÑA RUFINA

Yo imagino
Que en un coche, y que cargados
Dos carros traerá, y soldados
De escolta para el camino.

DON ALBERTO

No, que vendrá á la ligera,
Dejándose en Cádiz todo.

DOÑA RUFINA

Venga de uno ó de otro modo,
Por instantes se le espera,
Y hay mucho que prevenir.

DON ALBERTO

¿Qué hora es?

PASCUAL

Las once han dado.

DOÑA RUFINA

Lo que yo tengo buscado
Ya no tardará en venir.
Tú, Pascual, vete á esperar
La llegada del vapor,
Y si viene allí el señor...

PASCUAL

No se me ha de despintar,
Y aunque há tanto tiempo que
No lo veo...

DOÑA RUFINA

Pues bien, vé,
Y cuidado.

PASCUAL

Na hay que hablar.

DON ALBERTO (A Pascual.)

Dime, ¿y alguien se hallará
Que á la puerta de Carmona
Vaya?

PASCUAL

Buscaré persona
Que de ello se encargará.

DON ALBERTO

Sí, porque si en posta viene...

PASCUAL

Pues voyme á ver...

DOÑA RUFINA

Bien; cuidado
Que no me seas pesado.

PASCUAL

Nada que decirme tiene. (Empieza á irse.)

DOÑA RUFINA

Que la charla sempiterna
No te haga el tiempo perder.

PASCUAL (Yéndose.)

¿Pues soy yo acaso mujer?

DOÑA RUFINA

No te entres en la taberna.

ESCENA XXI

Los mismos, menos PASCUAL.

DON SIMEÓN

(Levantándose de la mesa con el recibo.)

Pues, señores, el recibo
Extendí como conviene;

Entérense dél usías
Y después firmarlo pueden.

DON ALBERTO

(Toma el recibo y lee.)

«Jesús, María y José.—Los que abajo firmamos hemos recibido de don Simeón Algarrapacoechea y Bajols la cantidad de seis mil reales de vellón que nos ha prestado por hacernos merced, y la cual le devolveremos en metálico sonante, con exclusión de todo papel, en el momento que la reclame presentándonos este nuestro recibo, á cuyo pago comprometemos todos nuestros bienes muebles é inmuebles habidos y por haber, siendo este documento suficiente para en su vista proceder judicialmente á apremios, ejecuciones y embargos, renunciando nosotros, como renunciamos, en todo caso, las leyes y privilegios que pudieran favorecernos. Sevilla, etc.»

DOÑA RUFINA

¡Hola!... ¿Conque cien doblones
Prestarnos al fin resuelve?

DON SIMEÓN

¿Quién se lo ha dicho, señora?
¿Por loco usía me tiene?

DOÑA RUFINA

Como es de seis mil reales
El recibo...

DON SIMEÓN

¿Pues no advierte

Que en él están incluídos
El capital é intereses?
Yo doy los tres mil reales
Y seis mil usías me vuelven.

DON ALBERTO

¡Don Simeón!... ¿Y la conciencia?

DON SIMEÓN

Pues qué, ¿de balde lo quieren?
Dan por prendas esperanzas,
¡Y aún á quejarse se atreven!

DON MIGUEL

Mas... ¡Señor!... ¡Ciento por ciento!

DON SIMEÓN

¿Les ruego yo que lo acepten?
Yo tengo temor de Dios,
Y si esto justo no fuese
Me guardaría muy bien...

DOÑA RUFINA

Pero como es solamente
Por tres ó por cuatro días
El préstamo...

DON SIMEÓN

(Quiere recoger el papel.)

Bien, pues quede
Sin hacerse este negocio.

DOÑA RUFINA

De modo... que...

DON SIMEÓN

¿Se resuelven...?
El gran apuro en que están

Preciso es que usías piensen,
Que no me dan prenda alguna,
Que su precio también tiene
El susto de mi caída,
Y...

DOÑA RUFINA

Alberto, si te parece
Firmaremos el recibo,
Porque al fin la urgencia crece
Y es preciso...

DON ALBERTO

Bien, firmemos,
Pues tales riquezas vienen
Que lo recompensan todo. (Firman.)

DON SIMEÓN (A don Miguel.)

Ahora falta solamente
Que usted, señor capitán,
Responsable al pago quede
Con sus sueldos.

DON MIGUEL

¿Yo?

DON SIMEÓN

Sin duda;
Pues por su medio la suerte
De servir á estos señores
Se me proporciona... Y siempre
Los sueldos son garantía;
Porque el Gobernador puede
De las tres partes las dos
Mandar que se le descuenten

Para el pago de acreedores,
Y...

DON MIGUEL

Mas yo...

DOÑA RUFINA

Miguel, advierte
Que por ti no es regular
Que así el negocio se deje.

DON MIGUEL

Pero, señores..., mis sueldos...
¡Pues como andan tan corrientes!...
En fin... (Toma el recibo, y dice á don Simeón.)
¿No es más que firmar?...

DON SIMEÓN

Escriba antes lo siguiente:

(Escribe don Miguel.)

«Yo aseguro el pago de la expresada cantidad con mis sueldos devengados ó corrientes, para lo cual, en caso necesario, se me descontarán las dos terceras partes de mi haber mensual. Fecha y firma.»

(Acaba don Miguel de escribir y da el recibo á don Simeón.)

DON MIGUEL

Pues, señores, está hecho.

DON SIMEÓN

Y yo doy gracias solemnes
Al Señor de tierra y cielo
De haber con mis cortos bienes
Servido á tales señores,
A cuyo servicio siempre

Me hallarán como un esclavo;
Y Dios con usías quede.

(Guarda el recibo, hace una profunda reverencia y se va á marchar.)

DOÑA RUFINA

¡Qué! ¿así se va?... ¿Y el dinero?...

DON ALBERTO

¡Don Simeón!

DON SIMEÓN

(Desde la puerta.)

¿Qué se ofrece?

DON ALBERTO

¿Y el dinero?

DON SIMEÓN

¡Oh, Virgen Santa!
Tantos negocios me tienen
Trastornada la cabeza. (Saca un bolsillo.)
Aquí está... ¡Jesús mil veces!

(Vacía el bolsillo sobre la mesa y empieza á contar.)

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
Y cinco diez, y diez veinte,
Y diez...

DON ALBERTO

(Que está recontando el dinero.)

Sólo diez y ocho
Hay aquí.

DON SIMEÓN

¿Cómo?... á ver... Puede...
Alguna equivocación...
Repásenlo atentamente,
Que nada quiero de nadie,

Porque hay juicio, infierno y muerte.

(Sigue contando.)

Sesenta..., ciento... y cincuenta...
Completos los tres mil tienen.

DON ALBERTO

(Después de asegurarse.)

Sí, señor, están completos.

DON SIMEÓN

Pues si otra cosa no quieren,
Con el permiso de usías
Me retiro. Con Dios queden. (Vase.)

DON ALBERTO

¡Qué ladrón!

DON MIGUEL

¿No os lo previne?

DOÑA RUFINA

¡Maldito sea el vejete!

ESCENA XXII

Los MISMOS, menos DON SIMEÓN

DOÑA RUFINA

(Acercándose á la mesa donde está el dinero.)

Pues, señores, lo primero
No dormirnos en las pajas.

DON ALBERTO

Bien, capirotes y rajas
Hagamos de este dinero.

DOÑA RUFINA

Tú, Alberto, ¿que necesitas
Para sacar tu uniforme?

DON ALBERTO

Veinte duros.

DOÑA RUFINA

¡Suma enorme!
¿Y las libreas malditas?

DON ALBERTO

Con treinta se sacarán;
Para el casero, es también
Preciso...

DOÑA RUFINA

En un santiamén
Estos tres mil volarán;
Toma lo que quieras, pues,
Y en la fonda una comida
Con todo primor servida
Encarga para las tres.

DON ALBERTO

¿Que?... ¿Hemos de comer allí?

DOÑA RUFINA

¡Qué necedad! No por cierto,
Que la dispongan, Alberto,
Para después traerla aquí.

DON ALBERTO

Pues no hay tiempo que perder,
Tomo el dinero y me voy.

(Toma el dinero.)

DOÑA RUFINA

Mira que esperando estoy;
Los mozos puedes traer.

DON ALBERTO

¿Qué mozos?

DOÑA RUFINA

Aquellos dos
Que se pondrán las libreas.

DON ALBERTO

Lo haré todo cual deseas.

(Vase por la derecha.)

DOÑA RUFINA

¡Que no te tardes, por Dios!

ESCENA XXIII

DOÑA RUFINA y DON MIGUEL

DOÑA RUFINA

Miguelito, ¿qué me dices?
Viento en popa todo va;
Nuestro amor se logrará;
Pronto seremos felices;
Mañana mismo prometo
Las diligencias hacer...

DON MIGUEL

Pero ya sabes, mujer,
Lo que te importa el secreto.

Digo; á ti... Por mí..., ya ves...
Aunque sin la real licencia...
Es de entrambos conveniencia.

DOÑA RUFINA

Preciso el secreto es.
Mañana, sí... Loca estoy;
No sabes lo que en mí pasa.

(Le echa una mirada muy tierna.)

A arreglar toda la casa,
Que urgen los momentos, voy.

(Recoge el dinero.)

Adiós, Miguel.

DON MIGUEL

¿Y es razón
Que nada haya para mí?

DOÑA RUFINA

¿También quieres?...

DON MIGUEL

Prima, sí,
Yo traje á don Simeón.

DOÑA RUFINA

Es verdad..., pero... ¡Miguel!

DON MIGUEL

Para salir de un empeño.

DOÑA RUFINA

Sí, para que el extremeño
Se regocije con él.

DON MIGUEL

Ya no temo á ese bribón;
Veinte duros me has de dar,

Pues que hoy me he de desquitar
Me anuncia mi corazón.

DOÑA RUFINA

(Dándole el dinero.)

Toma... Mira lo que queda.

DON MIGUEL

No te aflija cosa alguna,
Que hoy nos sube la fortuna
A la cumbre de su rueda.

(Vase don Miguel por la derecha y doña Rufina por la izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

DOÑA RUFINA, y ANA, con un plumero en la mano limpiándolo todo.

DOÑA RUFINA

¿Está todo colocado?...
¿Las cortinas están ya?...

ANA

Sí, señora, todo está
Muy limpio y muy arreglado.

DOÑA RUFINA

Á la señorita llama.
¿Qué hace ahora?

ANA

Yo no sé,
En la alcoba pienso que
Estará haciendo la cama.

DOÑA RUFINA

Que venga aquí.

ANA
(Corriendo á la izquierda.)
Señorita.
DOÑA PAQUITA (Dentro.)
Ya voy... ¿Qué se ofrece?
DOÑA RUFINA
Ana,
¿Pusiste la palangana?
ANA
Todo está listo.
DOÑA RUFINA (En voz alta.)
¡Paquita!
DOÑA PAQUITA (Dentro.)
¡Mamá!
DOÑA RUFINA
Ven pronto, mujer.

ESCENA II

DICHAS y DOÑA PAQUITA

DOÑA PAQUITA
¿Qué manda usted?
DOÑA RUFINA
¿Así estás?
¿Por qué á vestirte no vas?
DOÑA PAQUITA
Como aún hay tanto que hacer...

DOÑA RUFINA

Ponte el vestido mejor
Y no olvides el collar.

DOÑA PAQUITA

¿Cómo se me ha de olvidar?

DOÑA RUFINA

Anda, vete al tocador.

ESCENA III

DOÑA RUFINA y ANA

DOÑA RUFINA

¡Jesús, cuánto tarda Alberto!
¿La plata no la han traído?...

ANA

No, señora.

DOÑA RUFINA

¿Ni han venido
Los lacayos?

ANA

No, por cierto.

DOÑA RUFINA

A la puerta están llamando...
El repostero será;
Corre á verlo.

ANA

Voy allá.

DOÑA RUFINA

¿Pues qué aguardas?

ANA

(Suelta el plumero.)

Voy volando. (Vase.)

ESCENA IV

DOÑA RUFINA, sola.

¡Vaya!... Parece un sueño. ¡Qué alegría!
¿Quién tal fortuna há un mes pensar pudiera?
¡Trescientos mil!... ¡Pues es una friolera!
De que todas me envidien llegó el día.
¿Y aquel vil tenderillo pretendía
Conmigo emparentar?... ¡Lindo estuviera!
Marcho al punto á Madrid, y la primera
Figura voy á hacer, por vida mía.
Comprará luego un título mi hermano,
Pretenderá el toisón, un regimiento
Para Miguel... Y yo... la banda; es llano.
Un duque ó un príncipe, al momento,
De mi Paquita pedirá la mano.
No sé cómo de gozo no reviento.

ESCENA V

DOÑA RUFINA, ANA y DOS MANDADEROS, cada uno con una gran batea cubierta con una servilleta; en una, platos y cubiertos de plata; en otra, vasos, copas, botellas y mantelería.

ANA

Señora, ya están aquí
Los mozos del repostero.

DOÑA RUFINA

Bien; mas veamos primero
Si viene lo que pedí. (Reconoce una batea.)

ANA

¡Ay que plata tan hermosa!
Si fuera nuestra... ¡Ojalá!

DOÑA RUFINA

Pronto tu ama la tendrá
De más peso y más costosa.
Platos de oro he de tener
Con que á duques, á señores,
Príncipes y embajadores
Dar en Madrid de comer.

ANA

Qué, señora, ¿á Madrid vamos?...
¡Qué gusto si pronto fuera!

DOÑA RUFINA

(Con mucha gravedad.)

Las gentes de nuestra esfera
Bien sólo en la corte estamos.

ANA

(Reconociendo la otra batea.)

Los manteles y el cristal
Aquí vienen.

DOÑA RUFINA

(Después de mirarlo todo.)

Guarda todo,
Que de servir luego el modo
Te diré á ti y á Pascual.

(Vanse Ana y los mozos.)

ESCENA VI

DOÑA RUFINA, DON ALBERTO, PERICO y FACO, cada uno con un lío de ropa.

DON ALBERTO

La ropa tienes ahí,
Y éstos los lacayos son.
Tú que se vistan dispón.

DOÑA RUFINA

¿Y la fonda?...

DON ALBERTO

Ya pedí
Una abundante comida,
Que al momento que avisemos
Aquí en casa la tendremos
Con todo primor servida.

DOÑA RUFINA

¿Y tu uniforme?...

DON ALBERTO

Ahí está.

DOÑA RUFINA

(Desata el lío que le ha señalado don Alberto, y saca un uniforme bordado de plata.)

Tómalo y vete á vestir,
Que no tardará en venir
Nuestro hermano.

DON ALBERTO

(Tomando el uniforme.)

Voy allá. (Vase.)

ESCENA VII

DOÑA RUFINA, PERICO y FACO

DOÑA RUFINA

(Desata el otro envoltorio y saca dos libreas ridículas.)

Estas libreas tened;
Las mejores de Sevilla. (Registrándolas.)
Mas ¡ay Jesús, la polilla
Cuál me las ha puesto!... Ved.
Pero no importa. Por hoy
Así servirán. Mañana,
De la más hermosa grana
Otras dos á encargar voy.

(Perico toma una casaca y Faco otra.)

¿Cómo te llamas tú, dí?

PERICO

Yo, Perico.

FACO

Y Faco yo.

DOÑA RUFINA

¿Y habéis servido?

PERICO

Yo no.

FACO

Ni yo tampoco serví.

DOÑA RUFINA

Mejor. En casa ha de ser
Sólo vuestra obligación
Cerrar y abrir el portón,
Servir la mesa y barrer;
Encender los reverberos,
Ser muy limpios y callados,
Ir á la calle á recados,
Y cuidar de los braseros;
Y principalmente dar
Á toditos señoría.
Ni de noche ni de día
Esto se os ha de olvidar.

PERICO

Muy bien está, señora ama.
¿Y el salario cuánto es?

DOÑA RUFINA

Será... tres duros al mes,
Con comida, ropa y cama.

PERICO Y FACO

Estamos listos.

DOÑA RUFINA

Ahora
Lavaros muy bien podéis
Y la librea os pondréis.

PERICO Y FACO

Está bien.

DOÑA RUFINA

Ana.

ESCENA VIII

LOS MISMOS y ANA

ANA

Señora.

DOÑA RUFINA

Mientras me voy á vestir,
No te descuides, por Dios.
Que se limpien estos dos,
Y enséñales á servir. (Vase.)

ESCENA IX

PERICO, FACO y ANA

ANA

¡Buena gente va acudiendo!
Venid, pues, á la cocina.

PERICO

Si usía nos encamina...

FACO

Si usía...

ANA (Sorprendida.)

¿Qué estáis diciendo?

PERICO Y FACO

Que usía...

ANA (Con enfado)

¿Os burláis de mí?
¡Por Dios, medrados estamos!
En muy mal pie comenzamos,
Y si imagináis que así...

PERICO

¿Pues qué?...

FACO

¿Ofendemos á usía?

ANA

¿Cómo?... ¡Bellacos!...

PERICO Y FACO

¡Señora!

ANA

¿Venís con burlas ahora?...
¡Infames!... Por vida mía...

PERICO

Pues nosotros ¿qué decimos?

FACO

¿Por ventura la ofendemos?

PERICO

Sólo con lo que debemos
Exactamente cumplimos.

ANA

(Sofocada.) ¿Señora á mí?

PERICO

¡Pues no!

FACO

Que tratáramos así
A cuantos están aquí
La señora nos mandó.

ANA

(Convirtiendo el enfado en risa.)

Bestias, tan sólo á los amos:
¿No veis que soy la fregona?

PERICO

Al ver tan gentil persona,
Que era importante pensamos.

ANA

¿Es requiebro? Sús, venid.

FACO

(Con familiaridad.)

¡Bendita tu cara!

PERICO

Amén.

ANA

(Con seriedad.)

No tan llano. Un ten con ten,
Y de él jamás os salid.

(Haciendo ademán de irse.)

ESCENA X

Los mismos y DON MIGUEL

DON MIGUEL

Ana, espera. ¿Hay rostros nuevos?
¿Ha llegado Blas, ó no?

ANA

No, señor; aún no llegó.

DON MIGUEL

Pues ¿quiénes son los mancebos?

ANA

Son los lacayos.

DON MIGUEL

Bien va.
Son buen par de mocetones.

ANA

A vestirse de sayones
Destinados están ya.
Limpiarlos mi encargo es,
Y no es pequeño trabajo;
Con arena y estropajo
No se logrará en un mes. (Vanse.)

ESCENA XI

DON MIGUEL y DON ALBERTO, con su uniforme.

DON ALBERTO

¡Hola, Miguel! Me alegro de encontrarte.

DON MIGUEL

¡Jesús, y qué buen mozo y qué lucido!

DON ALBERTO

¿Te parezco galán?

DON MIGUEL

Y de mirarte
Absorto me he quedado y confundido.
Con grande lujo estás. Felicitarte
Debo de que por fin haya salido
Uniforme tan rico y bien bordado
Del cautiverio donde oculto ha estado.

DON ALBERTO

Recibir es preciso al buen limeño
Con apariencia tal.

DON MIGUEL

Según tu hermana.

DON ALBERTO

Y á ti ¿cómo te fué con tu extremeño?
¿Te ha tratado mejor que esta mañana?

DON MIGUEL

Calla, Alberto, por Dios. Es vano empeño
Ganar á ese bribón que á todos gana.

DON ALBERTO

¿Conque aquellos durillos...?

DON MIGUEL

Ya volaron,
Y ni un instante en mi poder pararon.
¿Y de Blas hay noticia?

DON ALBERTO

No, por cierto.

DON MIGUEL

Pues el vapor ya há rato que ha venido.

DON ALBERTO

¿Ha llegado el vapor?

DON MIGUEL

Sin duda, Alberto.
Yo he visto ya personas que ha traído.

DON ALBERTO

El portón me parece que han abierto.

DON MIGUEL

Lo mismo á mí también me ha parecido.
Será tal vez...

(Mirando á la puerta de la escalera.)

Mas no, que es el criado.

DON ALBERTO

¡Hola, Pascual!... El huésped ¿ha llegado?

ESCENA XII

Los MISMOS y PASCUAL

PASCUAL

Si por el aire no vino,
¡Por vida de Barrabás!
Que no ha llegado don Blas,
Ó yo estoy fuera de tino.

DON ALBERTO

¿Qué dices?

PASCUAL

Que no parece,
Aunque con una linterna...

DON ALBERTO

¿Tú vienes de la taberna?

PASCUAL

Gracias, señor: se agradece.
Si el vino he probado yo,
Que vino me vuelva. He estado
Tomando el sol muy sentado
Hasta que el vapor llegó.
Llegó, y vi desembarcar
A todos uno por uno,
Y no me quedó ninguno
Que quedase por contar.
Treinta eran los pasajeros,
Y á todos pregunté en vano,
Pues no saben del indiano

Ni ellos ni los marineros.
Viendo, pues, que no venía
En aquel barco infernal,
Tomé por el arenal,
En derechura la vía,
Y sin parar me encajé
En la puerta de Carmona,
A ver á cierta persona
Que allí á esperar envié.
Y con los guardas está,
Y á ninguno entrar ha visto,
Y es un muchacho muy listo
Que no se emborrachará;
Aunque para contentarle
Y que esté más diligente,
A seis cuartos de aguardiente
Fué forzoso convidarle.
Ni silla de posta alguna
Parece en todo el camino,
Ni caballos, é imagino
Que esperar más es tontuna.

DON MIGUEL

¿Conque no hay nada?...

PASCUAL

Señores,
Yo luego me encaramé
En la Giralda, y miré
Todos los alrededores,
Y ni calesa, ni coche,
Ni carro...

DON ALBERTO

Pues tal vez Blas
Se habrá detenido más
En Cádiz...

DON MIGUEL

Hasta la noche
Esperarlo es lo más cierto,
Que no tarda todavía.

ESCENA XIII

Los mismos; DOÑA RUFINA sale vestida de gala estrafalariamente.

DOÑA RUFINA

No gastas, por vida mía,
Escasa pachorra, Alberto.
¿Con que ya Pascual llegó,
Y no me llamas?

DON ALBERTO

En vano
Fuera, pues de nuestro hermano
No trajo noticia.

DOÑA RUFINA

¿No?...

PASCUAL

Ni por tierra ni por río
Rastro se descubre de él.

DON ALBERTO

Que no tarda cree Miguel;
Pero yo ya desconfío
De que por hoy lo veamos.

DOÑA RUFINA

¿Estás seguro, Pascual?

PASCUAL

¿Que si lo estoy?... ¡Voto á tal!...

DOÑA RUFINA

Pues, señor, frescos estamos.

ESCENA XIV

Los mismos; ANA, PERICO y FACO vestidos de librea.

ANA

Aquí traigo estos mancebos
Limpios, galanes y hermosos.

DON MIGUEL

Ya se ve que están vistosos.

ANA

Los he puesto como nuevos.

DOÑA RUFINA

Y muy bien que están así.
Mas ¿no llamaron?... Vé, Ana.

(Suenan golpes á la puerta. Vase Ana.)

ESCENA XV

Los MISMOS, menos ANA

DOÑA RUFINA

Miremos por la ventana.

(Se acercan al balcón.)

¡Ay, un caballo está aquí!

DON ALBERTO

¿Un caballo?

DON MIGUEL

Será Blas.

DON ALBERTO

Vamos, pues.

DOÑA RUFINA

Algún criado...

(Hacen todos ademán de salir.)

ESCENA XVI

Los MISMOS; ANA, que entra asustada.

ANA

Un hombre muy mal portado
Se cuela sin más ni más.
Cuando del cordel tiré,
Sin preguntar se encajó
Y la escalera tomó...
Y... Aquí está ya su mercé.

ESCENA XVII

Los MISMOS; DON BLAS, vestido de camino, pobre y estrafalariamente.

DON BLAS

Sí; no hay duda... ¿Sois vosotros?...
Vosotros sois mis hermanos.
Alberto, amada Rufina,
Llegad, llegad á mis brazos.

DON ALBERTO

¡Ay, Blas es!.....

DOÑA RUFINA

Blas es, no hay duda.

(Abrázanse.)

¡Jesús!... ¡Qué alegría!

DON ALBERTO

¡Hermano!

DON BLAS

¡Rufina!... ¡Alberto!... ¡Qué gozo!

DON ALBERTO

¡Qué dicha!...

DOÑA RUFINA

¡Blas adorado!

(Mientras el diálogo siguiente Ana habla con Perico y Faco, los cuales salen por la puerta que da á lo exterior; por la misma vuelven, uno con una maletilla y otro con una capa parda; lo entran todo por la puerta del fondo y vuelven á salir, quedándose á un lado de la escena.)

DON BLAS

¡Ah!... Mentira me parece.
Aunque muy viejos os hallo,
Os hubiera conocido
Entre un millón. Otro abrazo
Dadme, otro por vuestra vida,
Porque sólo así descanso.

(Abrázanse otra vez.)

DOÑA RUFINA

Y nosotros solamente
En abrazarte ciframos
Nuestras dichas y contentos.

DON ALBERTO

Blas, por ti no pasan años.

DOÑA RUFINA

Como el día que partiste,
Lo mismo estás; no ha mudado
Nada tu fisonomía.

DON ALBERTO

Nada.

DON BLAS

Pues muchos trabajos
He sufrido, hermanos míos,
Muchos, muchos.

DOÑA RUFINA

Ya acabaron,
Pues estás entre nosotros,
Y será nuestro cuidado
El servirte y el mimarte.

DON BLAS

Queridos, así lo aguardo.

DOÑA RUFINA

(Presentándole á don Miguel.)

¿Y de Miguel no te acuedas?

DON ALBERTO

De nuestro primo.

DON BLAS (Recapacitando.)

El muchacho
Hijo de la tía Catana;
Aquel tan travieso y malo,
Que allá en la plaza del Pan
Andaba roscas hurtando
Descalcillo y...

PASCUAL (Aparte.)

¡Gran memoria!

DOÑA RUFINA (Con gravedad.)

De este que está aquí te hablo,
Que es militar muy valiente
Y capitán de caballos.

DON BLAS (Con cariño.)

¡Voto á Sanes!... ¡Miguelillo!...
Ven á abrazarme. (Abrázale.)
¡Qué guapo!
De verte hombre de provecho,
Me alegro en el alma. ¡Cuánto
Has crecido!... ¿Con que eres
Un señor capitanazo?
Sea en hora buena.—Rufina,
¿Y la muchacha?

DOÑA RUFINA

(Arrimándose á los bastidores.)

Volando.
Ven, Paquita, á ver al tío.

DON BLAS

Hanme dicho que es un pasmo
De hermosura.

DOÑA RUFINA

¡Niña, pronto!

DON BLAS

Se estará emperejilando.

ESCENA XVIII

Los mismos; DOÑA PAQUITA, vestida sencillamente, y con un collar de perlas gordas.

DOÑA PAQUITA

Mamá...

DON BLAS

(Corriendo á abrazarla.)

¡Sobrina del alma!
Por cierto, no han ponderado.
Es muy linda, mucho, mucho.
¡Qué ojillos tan vivarachos!

DOÑA RUFINA

Que sea buena es menester.

DON BLAS

Que es buena está publicando
Su semblante. Eres muy mona.

DOÑA PAQUITA

(Con mucha modestia.)

Gracias, tío.

DON BLAS

(Reparando en el collar.)

Con mi encargo
Veo que cumpliste, hermosa:
Di, ¿las perlas te han gustado?

DOÑA PAQUITA

Y yo doy á usted las gracias
Por tan soberbio regalo.

DON ALBERTO

Es magnífico en verdad.

DOÑA RUFINA

Es joya de soberano.

DON BLAS

Es tan sólo una friolera
Que, en tiempos afortunados,
Por ciertas cuentas y embrollos
Vino á parar á mis manos.

DOÑA RUFINA

Pero, Blas, con la alegría
De verte aquí, no pensamos
En lo que importa. ¿Al momento
Querrás comer?...

DON BLAS

He tomado

En la venta de Iritaña
Unas chuletas y un trago,
Y ahora ya gana no tengo.
Más necesito descanso.

DOÑA RUFINA

Bien. Pues la cama está hecha.

DON BLAS

Vestido dormiré un rato.

DOÑA RUFINA

Pero quítate las botas.
Ponte una bata. (A los lacayos.)
Muchachos,
Traed la bata y las chinelas.

(Ana hace señas á Perico y á Faco, y se los lleva por la puerta del fondo.)

ESCENA XIX

Los MISMOS, menos ANA, PERICO y FACO

DON ALBERTO

Dime, Blas, ¿por qué en el barco
De vapor no te has venido?

DON BLAS

De embarcación estoy harto.

DON MIGUEL

Pues en posta...

DON BLAS

Más de prisa

Por la marisma á caballo
Pensé llegar.

DOÑA RUFINA

Y tú, Alberto,
¿Por qué no avisas volando
Á la fonda...

DON ALBERTO

Sí; ahora mismo
Irá Pascual en dos saltos.

(Habla aparte con Pascual, y éste sale con toda priesa por la puerta que da á la escalera.)

ESCENA XX

LOS MISMOS, menos PASCUAL, y sale ANA, y con ella PERICO trayendo una bata, y FACO unas chinelas.

FACO (A don Blas.)

Aquí tiene usía chinelas.
Las botas le iré quitando,
Si usía permite.

PERICO

Y la bata
Tiene usía á su mandato.
Si quiere algo más usía...

DON BLAS

(Los mira atentamente y dice á doña Rufina:)

¿Quién son estos mamarrachos,
Que parece me hacen burla?

DOÑA RUFINA

¡Qué, Blas! ¡Si son mis lacayos!

DON BLAS

(Sentándose en una silla que le trae Ana.)

Tus la... ¿Qué?

DOÑA RUFINA

Según es uso,
Son de librea criados.

DON BLAS

¡Ya!

ANA

Si usía quiere lavarse,
Todo está listo en su cuarto.

DON BLAS

¿Tú también eres lacaya?...

ANA (Burlándose.)

Yo soy la dama.

DON BLAS

Ya caigo.

(Se deja don Blas con mucha calma quitar las botas y el vestido, y poner la bata y las chinelas; y los lacayos, haciéndole una reverencia se llevan la ropa que le han quitado, yéndose por la puerta del fondo.)

ESCENA XXI

Los MISMOS, menos PERICO y FACO

DON BLAS

Dime, Rufina. ¿Y por qué
Este par de mamarrachos,

Que al verlos dirá cualquiera
Que en el Carnaval estamos,
Me dan tales señorías?...

DOÑA RUFINA

Lo exige así nuestro rango.

DON BLAS

Será el tuyo; pero el mio...
¿O es que en esta tierra acaso
Andan ya los tratamientos
Como en la calle los cantos?

DOÑA RUFINA

¡Qué gracia!

DON ALBERTO

¡Qué buen humor!

DOÑA RUFINA

Tiene mucho chiste. Hermano,
Es el uso recibido.
Si tú...

DON BLAS

No me da cuidado
Aunque me den eminencia,
Como no me den de palos.
Mas lo que ahora yo deseo
Es sólo dormir un rato.

DOÑA RUFINA

Sí, hijo mío, en el instante.
Tú eres el dueño, tú el amo,
Tú eres el rey de esta casa.
Todos somos tus esclavos.
Dispón, manda, determina,

Pide, ordena. Destinados
Todos, todos á servirte
Con mil amores estamos.

(Levantándole de la silla con mucho cuidado y cariño y encaminándose con él del brazo á la puerta del fondo.)

Vente conmigo, Blasito;
Ven, te llevaré á tu cuarto.

(A los que quedan en escena.)

Que nadie meta rüido;
Que haya silencio, ¡cuidado!
Mientras que duerme el señor.
Á ti, Alberto, te lo encargo.

(Desde la puerta.)

Paca, enciéndeme un cerillo,
Que en casa hay mosquitos hartos,
Y porque á Blas no incomoden
Quiero yo misma matarlos.
Ana, ven para ayudarme
Á echar las cortinas.

ANA

Vamos.

(Vanse doña Rufina, don Blas y Ana por la puerta del fondo, y doña Paquita por la izquierda.)

ESCENA XXII

DON ALBERTO y DON MIGUEL

DON ALBERTO

¿Qué te ha parecido Blas?

DON MIGUEL

Un solemne socarrón.

DON ALBERTO

Pues á mí un bobalicón.

DON MIGUEL

Tú te desengañarás.

DON ALBERTO

¿Dudas de su buena fe
Y de sus ofertas?

DON MIGUEL

No,
No dudo; mas... ¿qué sé yo?
Encuentro en él no sé qué.

DON ALBERTO

Encuentras cierta franqueza
Que no se usa por acá;
Un hombre, á quien se le da
Poco del fausto y grandeza.
Siempre son así estos tales,
Que á otros usos amoldados
Y á la ganancia entregados,
Olvidan nuestros modales.

Ven las cosas de otro modo,
Juzgan que Lima es Sevilla,
Y que café y cochinilla
Y azúcar y añil es todo;
Y con sus muchos dineros
Lo entienden todo al revés,
Y si hacen figura, es
La de grandes majaderos.

(Sale doña Paquita por la izquierda con cerillo encendido y entra por la puerta del fondo.)

DON MIGUEL

Tal me pareció á mí Blas,
Desde que supe que trata
De con vosotros su plata
Repartir sin más ni más;
Porque, ó gran filosofía
O grande necedad tiene
Quien con tal proyecto viene,
Y mucho más en el día.

DON ALBERTO

Filosofía en mi hermano
No encuentro ni necedad;
Sí una extremada bondad
Y un corazón puro y sano.
No tiene hijos ni mujer,
Y puede que ningún vicio,
Y no hace gran sacrificio
En esto que piensa hacer.
Ha ganado su tesoro
Sin saber cómo ni cuándo,

Y está el pobrete ignorando
Lo mucho que vale el oro.
Tanta riqueza le aflige
Por no saber disfrutarla,
Y el repartirla y el darla
Para desahogarse elige.

ESCENA XXIII

Los mismos; DOÑA RUFINA, DOÑA PAQUITA y ANA, por la puerta del fondo.

DOÑA RUFINA

¡Que nadie chiste, cuidado!
Paca, vete al comedor
Á preparar con primor
La mesa, cual te he enseñado.
Ana, tú en cuanto el criado
Traiga la comida, trata
De en las seis fuente de plata
Repartirla. La pondrás
Junto al fuego, y cuidarás
No nos dé un chasco la gata.

(Vanse doña Paquita y Ana por la izquierda.)

ESCENA XXIV

DON ALBERTO, DON MIGUEL y DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Nuestro Blas
Qué hombre tan extraordinario!
¿Que era tan estrafalario
Imaginarais jamás?
¡Qué necio, qué impertinente,
Qué grosero y descortés!
En verdad vergüenza es
Llamarle nuestro pariente.

DON ALBERTO

Es un hombre natural
Que en pelillos no repara.

DON MIGUEL

Es una cosa muy rara;
Es un solemne animal.

DOÑA RUFINA

En tanto que se durmió,
¡Qué preguntas que me ha hecho!

DON MIGUEL

¿Por personas de provecho,
Sin duda, te preguntó?

DOÑA RUFINA

Por lo peor de Triana:
Por un lisiado barquero,

Por un cierto tabernero,
Por una vieja gitana...
¿Quién sabe? Pero yo, Alberto,
Le he dicho, por evitar
Que los quiera visitar,
Que todos ellos han muerto.

DON MIGUEL

Blas es raro personaje.
Ninguna vergüenza tiene.
Repara cómo se viene.

DOÑA RUFINA

Y con qué pobre pelaje.

DON MIGUEL

¡Por la marisma á galope
En un caballo alquilado!

DOÑA RUFINA

¡Solito, sin un criado,
Como un miserable drope!

DON ALBERTO

Rufina, tanto mejor.
Mientras menos gaste Blas
A entrambos nos toca más;
Con que aplaudamos su humor.

DOÑA RUFINA

(Con gran desprecio.)

Aplaudámosle por cierto,
Si por su vergüenza poca
Mayor cantidad nos toca.

DON MIGUEL

Soy de tu opinión, Alberto.

DOÑA RUFINA

Es preciso, en despertando,
De sus proyectos hablarle
Y los tesoros pillarle,
Que se va el tiempo pasando.

DON MIGUEL

Y bueno será, pues que
En su carta nos decía
Que el testamento traía,
Sacárselo.

DON ALBERTO

Ya se ve.
Eso es muy preciso.

DOÑA RUFINA

Es llano.

DON MIGUEL

Y que haga la donación,
Con la justa precaución
De que sea ante escribano.

DOÑA RUFINA

Y al punto le buscaremos
Una casa en una aldea,
Donde, sea como sea,
Lejos de aquí lo tendremos.

(Se oye ruido.)

Mas ¿qué alboroto?... ¿es Pascual?
¡Pues está la casa buena!

DON MIGUEL

Anda la marimorena
Allá abajo en el portal.

DOÑA RUFINA

(Acercándose á la puerta de la derecha.)

¿Qué es esto? ¿Tal zalagarda
Se ha de sufrir? ¡Hola! ¡Chito!

ESCENA XXV

Los mismos, y ANA, que sale por la puerta de la derecha.

ANA (Asustada.)

Señora, el viejo maldito...

DOÑA RUFINA

¡Bien mi mandato se guarda!
¿Quién tanto ruïdo mete?
¿No tengo á todos mandado...?

ANA

El ebanista ha llegado,
Señora, y aquel vejete...

DOÑA RUFINA

¿Cuál?

ANA

Aquel que esta mañana
Se cayó; con grandes furias
Y diciendo mil injurias
Quiere hablar á usted.

DOÑA RUFINA

¿Quién, Ana?

ANA

El viejo del peluquín,
Y el ebanista con él.

DOÑA RUFINA

Anda tú, por Dios, Miguel;
Mira qué es esto.

(Vase don Miguel por la puerta de la derecha.)

ESCENA XXVI

DON ALBERTO, DOÑA RUFINA y ANA

DON ALBERTO

¿Y por fin
Se sabe cuál es su intento?

ANA

Yo no lo sé. Voces dan,
Y amenazan que vendrán
Con la justicia al momento
Si no se les oye.

DOÑA RUFINA

(Con impaciencia.)

¿Y qué
Podrá ocurrirles?

DON ALBERTO

Rufina,
¿Quién demonios lo adivina?
Lo que puede ser no sé.

DOÑA RUFINA

Pero ellos... ¿que dicen, Ana?

ANA

El vejete Satanás
Me pregunta por don Blas,
Y dice que esta mañana
Aquí engañado quedó;
Y el tosco del ebanista
Que es usté... una petardista,
Y que ha de hacer... ¿qué sé yo?

DOÑA RUFINA

¡Canalla sin miramiento!
¿Conmigo se han de atrever...?
Los haré al punto prender,
Y aun ahorcarlos al momento.
Sí; que con mis seis millones
Todo lo puedo. Hoy haré
Que tiemble Sevilla, y que
Aprendan esos bribones
A respetarnos.

DON ALBERTO

Escucha
Lo que dicen.

DON SIMEÓN (Dentro.)

Sí, señor;
Muy justo es nuestro furor.

EBANISTA (Dentro.)

Nuestra necedad fué mucha.

DON MIGUEL (Dentro.)

Señores...

DON SIMEÓN (Dentro.)

Robar es esto,
Y con engaños muy viles.

EBANISTA (Dentro.)

Venir con los alguaciles
Será mejor y más presto.

DOÑA RUFINA (Desesperada.)

¡Pícaros...! ¿Qué dicen, pues?

DON MIGUEL (Dentro.)

Señores, vamos con modo
Y lo arreglaremos todo.

DON ALBERTO

No adivino lo que es.

ESCENA XXVII

Los mismos, DOÑA RUFINA, DON SIMEÓN y un EBANISTA que salen por la derecha.

DOÑA RUFINA

(Con gran altanería.)

¡Qué grande atrevimiento!

DON MIGUEL

Cálmate, prima; escúchame un momento.

DOÑA RUFINA

¿Y cómo esta canalla...?

EBANISTA

¿Aún se atreve á insultarnos?

DON MIGUEL

Prima, calla.
Se trata de materia
Que puede ser harto pesada y seria.

DON ALBERTO

¿Pero qué ha sucedido?

DON MIGUEL

Que estos señores dicen que han oído
Que se llevó el demonio la fortuna
De nuestro Blas.

DOÑA RUFINA

¿Qué dices?

DON MIGUEL

Que han robado
A Blas cuanto dinero había juntado,
Sin que salvar pudiera cosa alguna.

DOÑA RUFINA

Mas... ¿cómo...?

DON ALBERTO

¿Quién ha dado
Noticia tal...?

DON SIMEÓN

No se habla de otra cosa,
Señores, en Sevilla;
Y es que usías lo ignoren maravilla.

ANA (Aparte.)

Siempre por pajarraco
De mal agüero tuve á este bellaco.

DOÑA RUFINA (Indecisa.)

Yo estoy helada, Alberto.

DON SIMEÓN

Semejante noticia no es sabrosa.

DON ALBERTO (A doña Rufina.)

De escucharla he quedado como muerto.

ANA

¡Qué chasco!

DON MIGUEL (A don Simeón.)

¿Pero cómo se ha sabido?

DON ALBERTO

Que es equivocación, sin duda, creo.

DON SIMEÓN

La noticia ha venido,
Señor, esta mañana en el correo,
Y ya el aviso tienen
Algunos comerciantes...

EBANISTA

Y los ociosos, que á mi tienda vienen
A requebrar las mozas paseantes,
A murmurar, fumar y hablar de toros,
De otra cosa hoy no hablaron
Sino de que al indiano le robaron
Cerca de Cádiz los piratas moros.
¿Y sabe usted también quién me lo dijo?
Pérez el corredor; Pérez el hijo
Del que enfrente de gradas tiene lonja;
El que ha metido á su sobrina monja
Hace dos ó tres días.
Y, á la verdad, si usías
(Como dicen y creo)
Estaban informados,

Tomar muebles fiados
Es una acción...

DON SIMEÓN

¿Y quien con buen deseo,
Sin prenda ni interés, seis mil rëales,
Ganados con fatigas y sudores,
De buena fe ha prestado á estos señores
En momentos tan críticos y tales,
Qué deberá decir?

EBANISTA

Mis muebles luego
Quiero llevarme. No es cosa de juego
Perder sin más ni más...

DON SIMEÓN (Saca el recibo.)

Este recibo,
Que es en verdad legal y ejecutivo.
Por sí ó por no...

DON MIGUEL

Esperad; que no es creíble
La tal noticia.

DON ALBERTO (Con entereza.)

¿Cómo, si el indiano
Há media hora llegó tranquilo y sano
Y en su alcoba durmiendo...?

DOÑA RUFINA

(Recobrando su altanería.)

Es imposible.
Esto es sólo una hablilla
De muchos envidiosos
En que abunda Sevilla,

Que de que así ocurriese deseosos
Por dañarme lo inventan. ¡Picarones!
Pues yo les aseguro á los bribones
Que les ha de pesar. Mi buen hermano
Ya, á Dios gracias, llegó, y aquí al instante
Mentira semejante
Vendrá á contradecir.

DON ALBERTO (Con seguridad.)

Al punto; es llano.

DOÑA RUFINA

Ya, señores, infiero
De quién es la invención. Del majadero
Don Juan, que resentido
Porque darle mi hija no he querido,
Con tal embrollo ahora...

EBANISTA

Pues sea como fuere, yo, señora,
Mis muebles sólo quiero,
O si no, al Asistente...

DON SIMEÓN

Y yo, si no es demanda impertinente,
Y aún existe, señora, aquel dinero...

DOÑA RUFINA (Encolerizada.)

¡Jesús ¡Jesús! ¡Qué gente!
¿Lo ves, Miguel...? ¿Alberto, tú lo notas?

DON MIGUEL

¿Por qué así te alborotas?

DOÑA RUFINA

¿Y quién tendrá paciencia suficiente?

ESCENA XXVIII

Los mismos, y DOÑA PAQUITA por la izquierda.

DOÑA PAQUITA (Sobresaltada.)

Mamá, ¿qué ocurre? ¡Ay Dios y qué enojada!

DOÑA RUFINA

¡Qué ha de ser! ¿Qué ha de ser, Paquita?
Gracias de aquel tunante. [Nada.

DOÑA PAQUITA

¿De quién?

DOÑA RUFINA

De don Juanito, de tu amante
Y de otros envidiosos
Que de nuestra fortuna están rabiosos.

DOÑA PAQUITA

¿Pero el pobre don Juan...?

DOÑA RUFINA (Con enfado.)

Calla tú, niña.

ANA (Aparte.)

Don Juan ha de salir á cada riña.

EBANISTA

Señores, concluyamos.

DON SIMEÓN

Ruego que pronto, pues de prisa estamos...

DON ALBERTO

¿Conque ustedes, señores...

DOÑA RUFINA

Dan crédito á los tontos habladores;
Mas para convencerlos
Y lograr contenerlos
Esto será mejor.

(Se acerca á la puerta del fondo, y dice en voz alta:)

Sal pronto, hermano,
Despierta, y confundidos
A estos dos atrevidos
Deja, y á todo el pueblo sevillano.

ESCENA XXIX

LOS MISMOS, y DON BLAS. Sale por la puerta del fondo restregándose los ojos y bostezando, como quien despierta de un profundo sueño.

DON BLAS

¿Conque ni dormir se puede
En esta maldita tierra?
¡Jesús y qué gritería!
¿Qué voces, decid, son éstas?
Me pareció que en el mar
Corriendo estaba tormenta.
¿Qué ha ocurrido? ¿Qué acontece?
¿Estos hombres qué desean?

DON SIMEÓN (A Ana.)

¿Es éste el señor indiano?

EBANISTA (A Ana.)

¿Es don Blas?

ANA

¿Pues no lo aciertan?

DON SIMEÓN

(Acercándose á don Blas.)

Yo, señor, soy...

EBANISTA (Adelantándose.)

Yo ebanista...

DON ALBERTO (Dudoso.)

Son...

DOÑA RUFINA (Con resolución.)

No es tiempo de reserva.
Estos dos son acreedores
De quien estando en urgencia
Nos fué preciso valernos...

EBANISTA

Yo un sofá, cómoda y mesa,
Por los respetos de usted,
Vendí...

DOÑA RUFINA

(Interrumpiéndole.)

Fué de esta manera.
Necesitando unos muebles
Para poner con decencia
Tu cuarto...

DON SIMEÓN

Y yo, señor mío,
A la señora Marquesa
Y á este señor vuestro hermano
Y al capitán, viendo que era
Justo que con aparato

Tal persona recibieran,
Por servirlos les presté
Seis mil reales en moneda,
Sin tener más garantía
Que una carta...

DON BLAS

Estos chochean.
¿Qué tengo con eso yo?

DON SIMEÓN

Ya descampa, y llueven piedras.
¿Qué tenéis con eso vos...?

EBANISTA

Mis muebles...

DOÑA RUFINA

En dos paletas
Yo te aclararé el enigma.
Estos hombres con quien deuda
Es verdad que contrajimos,
Y todo es una friolera,
Se vienen con la embajada
De que tu fortuna inmensa
Se la ha llevado el demonio;
Y tal disparate piensan
Que es verdad, porque unos necios,
Con intención nada buena,
Andan por toda Sevilla
Divulgando...

DON SIMEÓN

Por muy cierta
La noticia nos han dado.

DOÑA RUFINA
(Con gran seguridad)

Ya ves qué cosa tan necia.

DON BLAS
(Con mucha calma.)

Rufina, no es necedad;
La noticia es verdadera;
Es un evangelio, sí.
Estando de Cádiz cerca,
Dos jabeques berberiscos,
En una noche de niebla,
Abordaron mi fragata;
Fué imposible hacer defensa,
Y todo me lo robaron;
Todo, todo.

DOÑA RUFINA (Suspensa.)

¿Hablas de veras?

DON ALBERTO (Dudoso.)

Pero... Blas...

DON BLAS

Una desgracia
Imprevista...

DON MIGUEL

¿Y resistencia
Hacer no te fué posible?

DON BLAS

¿No veis que fué una sorpresa?
Veinte cajas se llevaron
Todas de dinero llenas;
Gran cantidad de oro y plata

En barras, una completa
Vajilla, varios productos
Preciosos de aquellas tierras,
Y... hasta mi equipaje.

DOÑA RUFINA

(Dando muestras de desmayarse.)

¡Ay, Dios!

DOÑA PAQUITA

(Sosteniendo á su madre.)

¡Ay, mamá!

DOÑA RUFINA

¡Jesús!

DON ALBERTO (A Ana.)

Acerca
Una silla... pronto.

DON BLAS (Con ternura.)

¡Hermana!

DOÑA RUFINA

(Sentándose en una silla que le trae Ana.)

¡Válgame Dios!..... ¿Quién dijera
Aún no hace un cuarto de hora
Tal desgracia?

EBANISTA

Si era cierta
La noticia, ahora se ve.

DON SIMEÓN

(Acercándose á doña Rufina.)

Gracias infinitas sean
Dadas al Señor de todo.
Él da y Él quita la hacienda;

Y pues la salud, señora,
Benigno á usía la deja,
Dénsele gracias. Tal vez
Su condenación eterna,
Su absoluta perdición
Iban á ser las riquezas;
Y más vale en todo caso...

DOÑA RUFINA (Con enfado.)

Esas cosas son muy buenas,
Mas no para este momento.

DON BLAS

Pero, Rufina, contempla...

DOÑA RUFINA

¡Pues buenos hemos quedado!

EBANISTA

(Aparte, enternecido.)

Lástima me da de verla.
Claro que de buena fe
Me hizo la compra. ¡Paciencia!

DON SIMEÓN

Yo, mis señores, no puedo
(Dios sabe lo que me pesa)
Menos de que este recibo
Se me asegure, ó con prenda
Suficiente, ó aprontando
La corta suma que reza,
Pues que ya no hay esperanzas
Y es notorio...

DON MIGUEL (Con enfado.)

Tanta priesa

No es justa, don Simeón.
Aún no ha pasado hora y media,
Y ¿ya exige usted...?

DON SIMEÓN

Amigo,
Yo he de mirar por mi hacienda.
Si seguridad bastante
No me dan, me será fuerza
Acudir á la justicia
Y á mi pesar...

EBANISTA

Por mi cuenta
No se aflijan sus mercedes.
Es sólo una friolera.
Yo esperaré...

DON SIMEÓN

Pues yo no.

DON BLAS

(Con resolución á don Simeón y al ebanista.)

Conque... ¿ustedes qué desean?

DON SIMEÓN

Yo el pago de este recibo.

EBANISTA

Yo, nada.

ANA

¡Qué diferencia!

DON BLAS (Al ebanista.)

Pues usted, señor maestro,
Por sus muebles nada tema,
Que son míos. ¿Cuánto importan?

EBANISTA

Treinta y dos duros.

DON BLAS

Pues queda
Pagárselos á mi cargo.
¿Si usted quiere como prenda
Este reloj que salvé, (Saca el reloj.)
Yo no sé de qué manera...

EBANISTA

¡Qué!... No, señor... Por mi parte
A nadie se hará molestia.

DON SIMEÓN (Mostrando el recibo.)

Yo presento este recibo
Y exijo que al punto sea
Pagado. Si no, en el día
Acudiré á quien convenga.

DOÑA RUFINA

¡Picarón!

DON ALBERTO

¡Vil usurero!

DON BLAS

(Con gran frialdad á don Simeón.)

Pues haga usted lo que quiera,
Porque yo, amigo, no puedo
Encargarme de tal deuda,
Ni yo le he pedido nada,
Ni usted nada á mí me presta.

DON SIMEÓN

Mas, señor, por su respeto
Tal cantidad sin cautela...

DON BLAS

¿Y mandé yo á usted acaso
Que por mi respeto diera?

DON SIMEÓN

¿Conque no se me asegura?

DON BLAS

Lo que es yo... *requiem æternam.*

DON SIMEÓN (Sofocado.)

Pues yo sabré de esta estafa
Vengarme, y con las setenas
Hacerme pagar.

DON ALBERTO

Amigo,
Buena caridad es ésa...

DON SIMEÓN

No entiendo de caridades
Cuando al dinero me llegan.
Yo haré que todos ustedes
De la burla se arrepientan. (Vase.)

DON MIGUEL

Esperad, don Simeón.

EBANISTA

Por mí, señores, no hay priesa.

ESCENA XXX

Los MISMOS, menos DON SIMEÓN y el EBANISTA

DOÑA RUFINA

¡Válgame Dios! Pero, Blas,
Yo no acabo de creer

Que esto verdad pueda ser.
Sin duda, embromando estás.
Si acaso por aburrir
A estos tacaños dijiste
Que tus riquezas perdiste,
Dinos ya...

DON BLAS

¿Qué he de decir?
¡Ojalá mentira fuera!
Y aunque harto afligirte siento,
No lo dudes ni un momento;
La noticia es verdadera.
Los piratas me han robado
Hasta el último alfiler.
Si no, ¿me habías de ver
Tan sucio y tan desastrado?

DOÑA RUFINA

¿Conque es verdad?

DON BLAS

¿Hay tal tema?
Sí; sin duda.

DOÑA PAQUITA (Con ternura.)

¡Pobrecito!

DOÑA RUFINA

(Con repentino furor.)

¡Y qué pícaro maldito!
¿Lo dices con tanta flema?

DON BLAS

¡Rufina...!

DOÑA RUFINA

(Levantándose de la silla.)

¡Gran majadero!
¿Se habrá visto necio tal?
¿Conque así, enorme animal,
Perdiste nuestro dinero?

DON BLAS

¡Rufina!... ¿Te has vuelto loca?

DON ALBERTO

No dice locura alguna.
Perder así la fortuna
Es necedad y no poca.
¿Por qué precauciones, Blas,
No tomaste... ¿No es demencia
A la luna de Valencia
Dejarnos sin más ni más?
¿Por qué un barco no fletaste
Armado? ¿Por qué un convoy,
Viendo lo que pasa hoy
Mentecato, no esperaste,

DON MIGUEL

Fué muy grande necedad
El peligro no advertir...

DON BLAS (Con chunga.)

¿Conque debí de venir
En el navío *Trinidad?*

DOÑA RUFINA

¿Ahora te vienes con chistes?
¡Pues como eres tan gracioso!

DON BLAS

Que era en extremo chistoso
No hace mucho que dijistes.

DON MIGUEL (Con desprecio.)

Todo ha sido cobardía,
Y vileza todo ha sido.
¿Por qué no se han defendido?
¡¡Collones!!

DON BLAS (Con entereza.)

Tu valentía,
Primo, alabo. Si tú hubieras
Estado allí, en la sentina,
Como un cuitado gallina,
No dudo que te escondieras.
De tales bravos reniego,
Que no es gran bravura estar
Hecho sólo á blasfemar
Allá en la casa de juego.

DON MIGUEL

Soy un militar de honor,
Y tengo al lado una espada
Con que daré una estocada
Al mismo Cid Campeador.

DON BLAS

¿Honor... siendo un petardista?
¿Espada?... Suele quizás
Traerla de adorno y no más
Quien tiene lengua tan lista.

DON MIGUEL

¿Te atreves...?

DON BLAS (Con resolución.)

Me atrevo; sí.
A mis hermanos aguanto;
Pero ¡por el cielo santo
Que no he de sufrirte á ti!

DON ALBERTO

(Metiéndose en medio.)

¡Señores, por Dios!...

DOÑA RUFINA

(A don Blas, con gran cólera.)

¡¡Gran necio!!

DON BLAS (Con tranquilidad.)

Rufina, no te sofoques.

DOÑA RUFINA

Vete, y más no nos provoques.

DON MIGUEL (Retirándose.)

Sólo merece desprecio.

DOÑA RUFINA

Por tu venida maldita,
La más buena proporción
De tener colocación
Ha perdido mi Paquita.

DOÑA PAQUITA

Mamá, ¡por Dios!... ¡Pobre tío!

DOÑA RUFINA

¡Mentecato!

DOÑA PAQUITA

Al cabo es...

DOÑA RUFINA

Sólo un perdido, un mantés.

DOÑA PAQUITA (Afligida.)

¡Lástima me da..., Dios mío!

DOÑA RUFINA (Llorando.)

Y á mí también me has quitado
Mi felicidad colmada.
Pero no te importe nada; (A don Miguel.)
No, Miguel... Aún me ha quedado...

DON MIGUEL

(Interrumpiéndola con desdén y en voz baja.)

Calla. Después hablaremos...
No lo eche todo á perder.

DOÑA RUFINA

Yo resuelta estoy á hacer...

DON MIGUEL (Con enfado.)

¡Calla, por Dios! Ya veremos.

DOÑA RUFINA

(A don Blas, con despecho.)

Y tú márchate de aquí.

DON BLAS

Rufina, ¿y aquel amor
Que con tan grande calor
Há un rato mostraste? Di.

DON ALBERTO

¡Con buen recuerdo te vienes!

DON BLAS

Conozco de esta manera
Que aquel cariñazo era
No á vuestro hermano, á sus bienes.

DOÑA RUFINA

Muchito.

ESCENA XXXI

Los mismos, y PASCUAL, por la derecha.

PASCUAL

Aquí está ya todo.
Pero ¡vaya una comida!
¡Qué capón! ¡qué pastelillos!
¡Qué temblonas jaletinas!
Viene la cosa completa.
Hay dulce seco y de almíbar;
Hay... ¿qué sé yo...? Dos gallegos
Lo traen en las angarillas.

DOÑA RUFINA

Bestia; puedes á la calle
Tirar todo.

DON BLAS

No en mis días,
No; porque yo he de comerlo.

PASCUAL (A Ana aparte.)

¿Qué es, Ana, esta tremolina?

ANA

¿Qué ha de ser? Que los demonios
Nos han hecho una visita.

DOÑA RUFINA (Desesperada.)

Tiradlo todo á la calle.
Ya no es menester comida.
Veneno, sólo veneno
Es lo que quiero.

DON BLAS (Admirado.)

¡Rufina!

DOÑA RUFINA (A don Blas.)

Te detesto... Vete al punto.

DOÑA PAQUITA

¡Mamá!

DOÑA RUFINA

Déjame, Paquita.

DOÑA PAQUITA

Vamos adentro, mamá...
Será mejor...

DOÑA RUFINA

Vamos, hija.
Por no ver á ese mostrenco
Á los infiernos me iría.

DON ALBERTO

(A don Miguel.)

Dejemos á ese perdido.
Vente, vente con Rufina.

DON MIGUEL

Yo me voy á...

DOÑA RUFINA

(Andando hacia la puerta de la izquierda.)

¡Qué, Miguel!
¡En tal conflicto...!

DON MIGUEL

No, prima.
Voy á ver si de este chasco
La baraja me desquita.

PASCUAL

Pues yo, en todo caso, iré
A custodiar mis marmitas.

Vanse doña Rufina, don Alberto y doña Paquita por la izquierda, y don Miguel y Pascual por la derecha.

ESCENA XXXII

DON BLAS y ANA

DON BLAS

(Sin reparar en Ana.)

Pues señor, ¡buenos parientes
He encontrado! Las noticias
Que en Cádiz de ellos me dieron
Eran ciertas por mi vida.

(Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA XXXIII

ANA, sola.

Tú eres el rey. Ven, Blasito;
Nosotros te mimaremos;
Los mosquitos mataremos...
¡Que haya gran silencio, chito!
El Señor sea bendito,

Que da los males y bienes;
Mas del mundo en los vaivenes
Como reina el interés,
Sólo hay una norma, y es:
Tanto vales cuanto tienes.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

ANA, y PASCUAL, que viene de fuera.

PASCUAL

Con que, dime, ¿has despedido
A los lacayos?

ANA

Sí; ahora.
Me lo mandó la señora.
Mas tú ¿cómo lo has sabido?

PASCUAL

Los he encontrado.

ANA

Ya ves
El trastorno que hay en casa.

PASCUAL

Por cierto que lo que pasa
Cosa del demonio es.
¡Qué chasco! ¡Pobre don Blas!

Yo al pronto no lo creí,
Y aunque en la fonda algo oí,
No pensé en ello jamás.

ANA

Lance es de marca mayor.
A mí lástima me han dado.

PASCUAL

Quien á mí me la ha causado
Es el bueno del señor.
Y también la señorita;
Mas por el ama...

ANA

En verdad
Que su necia vanidad
Y su condición maldita
No merecen compasión.

PASCUAL

Pues ¿y el señor capitán?

ANA

¡Cuántos á galeras van
Que más hombres de bien son!

PASCUAL

¡No sabes qué trucha es!
Si yo te dijera á ti...

ANA

Y ¿qué tardas, Pascual? Dí...

PASCUAL

No, que me dirás después
Que soy un grande hablador.
Pero has de saber... No quiero.

ANA (Acariciándole.)

Cuéntame... ¡Anda, majadero!
Pascualito... hazme el favor...

PASCUAL

¡Qué curiosa! Al fin mujer.

ANA

Y si es cosa de los amos,
Dime, Pascual, ¿á qué estamos,
Sino á murmurar y oler?

PASCUAL

Pues ofréceme secreto,
Porque es cosa de importancia.

ANA

Dime sólo la sustancia,
Que yo callarlo prometo.

PASCUAL

(Mirando á todas las puertas para asegurarse que nadie le oye.)

Pues has de saber que él,
En cuanto la plata olió,
Casarse al punto trató.

ANA

(Con gran curiosidad.)

¿Quién, Pascual? ¿Quién?

PASCUAL

Don Miguel.
Pero... ¿á que nadie adivina
La novia?...

ANA

¡Ya! La muchacha.

PASCUAL

Hablas como una borracha.
Pretende á doña Rufina.

ANA

Anda, embrollón, embustero.

PASCUAL

¿Piensas que es mentira?

ANA.

Sí.

PASCUAL

Pues, amiga, yo lo oí.

ANA

¡Mucho deslumbra el dinero!
Pero... ¿cómo?...

PASCUAL

Hace tres días
Que yo ahí dentro oculto estaba,
Y aquí la señora hablaba
Con su primo boberías.
Me puse atento á escuchar,
Y el capitán empezó
A decirle... ¿qué sé yo?
Cosas para reventar.

ANA (Dudosa.)

¡Calla, bruto!

PASCUAL

Pues si callo,
¿Cómo te lo he de decir?
Era cosa que reir
Hiciera no á mí, á un caballo

Ver á la vieja hacer quiebros,
Y al taimado capitán,
Muy rendido y muy galán,
Flores echarle y requiebros.

ANA

¿Conque ambos se enamoraban?

PASCUAL

Pero con muy casto intento,
Pues de santo casamiento
Y de nada más trataban.
Que ya hacía muchos años
Que se abrasaba en su fuego;
Que estaba por ella ciego,
Y otras locuras y engaños
El capitán le decía,
Y la vieja se mirlaba,
Picarillo le llamaba
Y los labios se mordía.

ANA

¡Muy lindo paso, por Dios!

PASCUAL

Pues ayer los encontré
De nuevo y me agazapé
Para escuchar á los dos.
Volvieron á los amores
Y á reconcomerse el ama,
A hablar de pasión y llama
Y á equivoquillos y á flores,
Y después el muy taimado,
Más astuto que el demonio,

Le propuso matrimonio
Con muy grande desenfado.

ANA

¿Y en qué quedaron por fin?

PASCUAL

En que se hizo de rogar
¿Quién tal pudiera pensar?
El quintañón serafín.

ANA

¿Cómo?

PASCUAL

A pesar de que estaba
Hecha una jalea toda,
A la apetecida boda
Obstáculos encontraba,
Diciendo que á perder iba
El título de marquesa,
Y que era una cosa ésa
Para ella muy cuesta arriba.
Pero el remedio dispuso
El galán, como discreto,
Y matrimonio secreto
Al instante le propuso.

ANA

¿Y aceptó?

PASCUAL

¿Qué había de hacer?
Si un novio se le presenta
Cuando ha cumplido cuarenta,
¿Lo desprecia una mujer?

ANA

¡Jesús! ¿A tal vieja quiere?

PASCUAL

Él sólo quiere pillar
Dinero para jugar,
Y venga como viniere.

ANA (Recapacitando.)

¡Válgame Dios! Pero ahora
Me haces sospechas tener
De cosas que he visto hacer
Al primo y á la señora.
Es cierto. Desde que vino
La carta, muy servicial
Anda don Miguel, Pascual,
Muy obsequioso y muy fino.
Con la primita á paseo,
A misa con la primita...
¡Miren la vieja maldita,
Que aún le gusta el galanteo!
Mas ya que llevó el demonio
Las esperanzas en flor,
También llevará este amor
Y el tratado matrimonio.

PASCUAL

Pues que de secretos va,
Decirte otro es menester;
Mas también me has de ofrecer
Callarlo.

ANA

Dímelo ya.

PASCUAL

Has de saber... Pero no.
Acierta de dónde vengo.

ANA (Con impaciencia.)

¿Cómo de acertarlo tengo?
De... de... Pascual, ¿qué sé yo?

PASCUAL

De casa de don Juanito.

ANA

¿De quién, hombre?

PASCUAL

De don Juan,
El que era novio ó galán
De la niña.

ANA

¡Habrá maldito!
¿Te has echado á corredor?

PASCUAL

¿A qué?

ANA

A traer y á llevar,
A componer y á ajustar
Inconvenientes de amor.

PASCUAL

Calla, lengua viperina.
Si yo á don Juan he buscado,
Es porque me lo ha mandado
El ama doña Rufina.
¡Pues muy bonito soy yo
Para el papel de tercero!

ANA

No te enfades, majadero.

PASCUAL

¿Yo alcamones?... Eso no.

ANA

No te amosques, no, Pascual,
Que ofenderte no es mi intento.
Además que en casamiento
Intervenir no es gran mal.

PASCUAL

Hija, yo en nada intervengo,
Si de hombre y mujer se trata,
Ni por cien montes de plata,
Que de gente honrada vengo.
Si á buscar á don Juan fuí,
Con recado fué del ama.

ANA

¿Qué quiere de él?

PASCUAL

Que lo llama.

ANA

¿Le pide que venga?

PASCUAL

Sí.
Como el diablo la fortuna
Del indiano se llevó,
Busca al que antes despreció.

ANA

No tiene vergüenza alguna.

Pero, Pascual, ¿qué recado
Te dió la señora? Di.

PASCUAL

Que al momento venga aquí.

ANA

¿Y tú á don Juan se lo has dado?

PASCUAL

Sin duda. Y lo bueno está
Que me encargaron lo diera
Como que de parte era
De la señorita.

ANA

¡Ya!

PASCUAL

Mas yo no quise mentir,
Y le dije que es el ama
Quien con tal priesa lo llama.

ANA

¿Y él ha quedado en venir?

PASCUAL

No sé. Había mucha gente
En la tienda, y un criado
Me dijo que le había dado
Á su padre un accidente
Por cierta mala noticia...

ANA

(Sorprendida, mirando á la puerta del fondo)
¡Ay! Que viene aquí don Blas.

PASCUAL

¿Y qué importa?

ANA

Que... quizás...

PASCUAL

No tiene tanta malicia.

ESCENA II

LOS MISMOS; DON BLAS, por el fondo.

DON BLAS

(Con una carta en la mano.)

Hazme, Pascual, el favor
De llevar en el momento
Esta carta.

PASCUAL

Como un viento
Voy á serviros, señor.

DON BLAS

Nombre y señas puedes ver
En el sobre, y diligente...

PASCUAL

Sólo hay un inconveniente,
Y es que yo no sé leer.

DON BLAS (Leyendo el sobre.)

Pues imponte. Dice así:
Á don Juan Antonio Greda,
En el Arco de la Seda,
Número tres. ¿Estás? Di.

PASCUAL (Tomando la carta.)

¡Toma, toma! ¿Que si estoy?
Ya conozco al perillán.
Ana, ¡si es nuestro don Juan!
Al momento, señor, voy.

DON BLAS

¿Le conoces?

PASCUAL

¡Pues si era
Novio de la señorita!

DON BLAS (Con interés.)

¿De mi sobrina Paquita?...

PASCUAL

(Viendo que Ana le hace señas.)

Voy al punto.

DON BLAS (Deteniéndole.)

Escucha, espera.
¿Este don Juan será, pues,
Quien con mi sobrina estaba
Concertado, y que la amaba
Con tanta ternura?

PASCUAL

Él es.

DON BLAS (Suspenso.)

Pues entonces... Sí... (Con resolución.)
Al instante
La carta le has de entregar
En su mano y sin tardar:
Mira que es interesante.

ESCENA III

DON BLAS y ANA

DON BLAS

(Sin reparar en Ana.)

Muy bueno el saber ha sido
Que es este mismo don Juan
El novio amable y galán
Por mi causa despedido.

(Reparando en Ana.)

¡Hola! ¿Aún estabas aquí?
¿Dónde mi hermana Rufina,
Dónde mi hermosa sobrina
Se encuentran? Muchacha, di.

ANA

Como le dió á la señora
La jaqueca...

DON BLAS

¿Mala está?

ANA

En cuanto rabia, le da
Esto que le ha dado ahora.

DON BLAS

Pero... ¿no es cosa de cama?...

ANA

¡Qué! No, señor; no hay cuidado.
Tal vez ya le habrá pasado...

Sin duda, porque me llama.

(Mirando á la izquierda.)

Aquí me pienso que viene.

DON BLAS

¿Viene aquí? Pues yo me voy,
Porque conociendo estoy
Que ya poco amor me tiene.

ESCENA IV

ANA, sola.

¡Qué amable que es! ¡Pobrecito!
¡Y con qué paciencia lleva
Sus desgracias!... Esto prueba
Que tiene un genio bendito.

ESCENA V

ANA y DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA (Enojada.)

¿Nunca has de contestarme,
Por más voces que doy cuando te llamo?
¡Vaya, en desesperarme
Cifras tu gusto! ¿Dónde está tu amo?
¿Fué tal vez á paseo?

ANA

Que allá en su cuarto está, señora, creo

DOÑA RUFINA

¿Y Pascual ha venido?
Porque, si no me engaño, hace un mi-
Que charlar le he sentido. [nuto

ANA

Ha vuelto; sí, señora.

DOÑA RUFINA

Y el gran bruto,
¿Por qué de mi recado
La debida respuesta no me ha dado?
Que venga en el momento.

ANA

Otra vez me parece que ha salido.

DOÑA RUFINA

¡Hay tal atrevimiento!
Sin duda á la taberna se habrá ido.

ANA

Don Blas le dió una carta...

DOÑA RUFINA (Furiosa.)

Blas de desesperarme no se harta.
¿Y quien, por vida mía,
Le mete en disponer de mis criados?
Mucho mejor haría
En irse y en dejarnos descansados.
Pues se engaña, por cierto,
Si piensa aquí dormir.—¡Alberto, Al-
[berto!

ESCENA VI

Los mismos; DON ALBERTO, sin uniforme.

DON ALBERTO

¿Qué me quieres, hermana?

DOÑA RUFINA

Tengo que hablarte.
(A Ana, que se retiraba.) Dime, ¿despediste
Á los lacayos, Ana?

ANA (Desde la puerta.)

Sí, señora.

DOÑA RUFINA

¿Y su ropa recogiste?

ANA

También.

DOÑA RUFINA

Dile á Paquita
Que venga.

ANA

Voy. (Aparte.) ¡Qué vieja tan
[maldita!

(Vase.)

ESCENA VII

DOÑA RUFINA y DON ALBERTO

DON ALBERTO

Pues, hermana, ¿qué ha ocurrido?

DOÑA RUFINA

Mil cosas que hablar tenemos.
Muy grandes son los apuros,
Y es fuerza buscar remedio,
Y tomar nuestro partido
Con este hermano tan necio.
Si se queda con nosotros
Será insoportable peso,
Y su ordinariez, su facha,
Y sus bajos pensamientos
Van sin duda á abochornarnos
Y á descubrir mil secretos.
Todo podía soportarse
En gracia de su dinero;
Pero perdido el tesoro...

DON ALBERTO

Por mí, váyase al momento;
Tus temores son fundados.
Haz lo que quieras.

DOÑA RUFINA

Yo quiero

Decirle que no es posible
Tenerle en casa más tiempo,
Y tal vez por aburrido,
Viéndose aislado y sin medios,
Se ausentará de Sevilla;
Y por mí, vaya al infierno
Con tal que de aquí se aleje.

DON ALBERTO

Pero, entretanto, remedio
Nuestra situación no tiene;
Y no tan sólo nos vemos
Con toda nuestra esperanza
Convertida en humo y viento,
Sino privados también
Del apoyo y de los medios,
Que la boda de la chica
Con aquel joven tendero
Nos iba á proporcionar.

DOÑA RUFINA

Para hablarte, hermano, de eso
Te llamo, precisamente.
¿Piensas tú que yo me duermo?
Ya al don Juan (que es un cuitado,
Un niño á quien le daremos
Papilla, si tú me ayudas)
Un recado muy atento
De parte de mi Paquita
Le he enviado, y sé de cierto
Que no se hará de rogar,
Porque de amor está ciego.

DON ALBERTO

La muchacha estará loca,
Con tal nueva, de contento.

DOÑA RUFINA

Mira tú si es mentecata,
Que se opone á todo esto,
Pensando que es vergonzoso,
Tras de los desaires hechos,
Llamarle; y es tan menguada,
Que ni aun verle quiere.

DON ALBERTO

¡Bueno!
¡Es una alhaja Paquita!

DOÑA RUFINA

Es necia con todo extremo.
Yo le he estado predicando,
Pero todo sin efecto,
Y ahora la mandé llamar,
A ver si entrambos podemos
Recabar de ella que al novio
Trate de empeñar de nuevo.
Ni otro camino nos queda,
Y si en humo se volvieron
Todas nuestras esperanzas
Por ese Blas tan mostrenco,
Agarrarnos es preciso
Aunque sea de un clavo ardiendo.
Este buen don Juan de Greda,
Aunque es también otro necio,
Al fin dota á la muchacha,

Tiene crédito y dinero,
Y en atrapándolo aquí,
A mi cargo queda luego
Disponer de sus talegas,
Hacerle que tome apego
A los títulos y honores,
Que dé un puntapié al comercio,
Y que con todas sus fuerzas
Ayude nuestros intentos,
Y á dar al pobre Miguel
(Que está al fin á cargo nuestro)
Con que adelantar consiga
Su carrera.

DON ALBERTO

Desde luego.

DOÑA RUFINA

Pues aquí Paquita viene.

DON ALBERTO

Al fin la convenceremos.

ESCENA VIII

Los mismos. DOÑA PAQUITA, sin el collar.

DOÑA PAQUITA

¡Mamá!

DOÑA RUFINA

Ven acá, hija mía.

Preciso es que te convenzas
De que es ya llegado el día
(Como há poco te decía)
En que á ti misma te venzas.
Aunque, según imagino,
No habrá mucho que vencer,
Si es que el loco desatino
De aquel tierno amor, tan fino,
Se encuentra en el mismo ser.
Don Juan luego ha de venir,
Que en tu nombre se ha llamado.
Tú aquí lo has de recibir,
Y bien le puedes decir
Que lo tratado, tratado.

DON ALBERTO

Sí, sobrina; yo he de ser
El padrino de la boda.
Ya puedes, hermosa, ver
Cómo de nuevo encender
De ese novio el alma toda.

DOÑA PAQUITA

¡Válgame Dios!... ¿Y ha enviado
Usted de cierto, mamá,
A don Juan el tal recado
Por mí tan desaprobado?
¡Jesús! Jesús! ¿Qué dirá?

DOÑA RUFINA

Nada, vendrá; y está en ti,
Si lo ha ofendido el rigor
Con que se le echó de aquí,

Saber disculparme á mí,
Que todo lo alcanza amor.

DOÑA PAQUITA

¿Y qué?... ¿Yo le he de rogar
Tras de ofensa tan reciente?
Me abochorno de pensar
Lo que él puede imaginar
Y lo que hablará la gente.

DON ALBERTO

¡Anda, tonta! Así se ceban
Estos rendidos amantes:
Mientras más desaires prueban
Y mayores golpes llevan,
Son más firmes y constantes.
Dale tú una miradita,
Culpa su poco tesón,
Echa alguna lagrimita,
Y al punto verás, Paquita,
Que él mismo pide perdón.

DOÑA PAQUITA

(Con resolución.)

Yo esas intrigas no sé,
Ni pienso que valen nada.
Amo á don Juan; bien se ve,
Mas nunca le rogaré.
Su venida es excusada.

DOÑA RUFINA (Alterada.)

¿Ves lo que te he dicho, Alberto?
Es muy gran bestia esta niña.
No hay que pensar en concierto.

DOÑA PAQUITA

Mamá, motivo, por cierto,
No doy de que usted me riña.

DOÑA RUFINA

Sí, mentecata. ¿No ves
Que ya en hacerse esta boda
Se ofrece grande interés,
Porque el solo apoyo es
Para tu familia toda?

DON ALBERTO

Lo que yo juzgo, Rufina,
Es que poco amor le tiene
Al tal don Juan mi sobrina,
Cuando no se determina
Á hablarle como conviene.

DOÑA PAQUITA

¡Y qué engañado está usté!
Que mi amor es verdadero
Harto se prueba y se ve,
Tan sólo con notar que
Degradarme ante él no quiero.
Y porque le adoro yo,
Que volviera el mismo día
En que de aquí se le echó,
Y en que tanto oprobio oyó,
Con el alma sentiría;
Porque un hombre ha de tener,
Para ser amado, honor,
Como debe una mujer,

Que querida quiere ser,
Tener vergüenza y pudor.

DOÑA RUFINA

Esas son filosofías
De las novelas fatales,
Y con esas tonterías
Siempre quedan para tías
Las niñas sentimentales.

DOÑA PAQUITA

¿Qué novelas leo yo?

DOÑA RUFINA

No repliques, niña, más.
Mi paciencia se acabó,
Y hoy mismo, quieras ó no,
Con don Juan te casarás.

DOÑA PAQUITA

Con el alma lo deseo:
Ya lo he dicho muchas veces;
Mas poderlo alcanzar creo
Sin dar ningún paso feo.

DON ALBERTO

Ya ésas son ridiculeces.

DOÑA RUFINA

Lo que yo te mande harás;
Obedecerme es lo cierto.
¡Pues no nos faltaba más!
¿Has visto, dime, jamás
Tan terca muchacha, Alberto?

ESCENA IX

Los mismos; DON BLAS, sale de su cuarto.

DON BLAS

Mucho de encontrar me alegro
Junta la familia toda,
Para que hablemos un rato
Y arreglemos nuestras cosas.

DOÑA RUFINA

¡Pues no está mala embajada
Con la que sales ahora!
¿Qué tenemos que arreglar?
Es ocurrencia graciosa
Que quien perdió su fortuna
De una manera tan tonta,
Venga con tan necio orgullo
Á arreglar ajenas cosas.

DON BLAS

(Con mucha calma.)

Rufina, de mi desgracia
Culpa ninguna me toca;
Sí el enorme peso de ella,
Pues la pérdida no es floja.
Mas ya remedio no tiene;
Por lo cual, hermana, todas
Las riñas, reconvenciones
Y quejas están de sobra.

La pena que habéis mostrado,
Al saberla fué muy propia
Del interés y el cariño
Que debéis á mi persona:
Mas ya pasó aquel momento,
Y con más calma y pachorra,
Como muy buenos hermanos,
Que al fin lo somos, ahora
Arreglaremos el modo
De vivir en paz.

DOÑA RUFINA

(Interrumpiéndole con viveza.)

¿Con bromas
Te vienes?... ¡Por vida mía,
Que tu vergüenza es bien poca!

DON BLAS

Escucha, Rufina, un rato.
Muy de prisa te amontonas.

DOÑA RUFINA

¿Escucharte? ¡Bueno fuera!
Yo no sé por qué no tomas,
Como debes, tu partido.
Que en esta casa incomodas
Debes ya de conocer.

DOÑA PAQUITA

¡Jesús! ¡Mamá!

DOÑA RUFINA

Calla, tonta,
Y vámonos allá adentro
Á tratar de lo que importa,

Ya que ha osado interrumpirnos
Este necio.

DON BLAS (Con mucha paciencia.)

Te alborotas,
Hermana, muy pronto. Escucha.

DOÑA RUFINA

Sólo el verte me rebota.

DON BLAS

¡¡Rufina!!

DOÑA RUFINA

(A don Alberto y á doña Paquita.)

Vamos adentro.

DON ALBERTO

Tu enojo, hermana, reporta.
Escuchémosle, que al cabo...

DON BLAS (A don Alberto.)

Ella se altera y sofoca
Porque ha juzgado que todo
Se ha perdido, y se equivoca,
Pues aún tenemos bastante
Para pasar sin zozobras,
No sólo una vida buena,
Sino vida regalona.

DOÑA RUFINA

(Confusa y tomando un aire amable y tranquilo.)

Pues qué, ¿se ha salvado algo?
Eso, Blas, es otra cosa.

DON ALBERTO

¿Lo ves, Rufina? ¿Lo ves?
Ten cachaza; no seas boba.

DOÑA RUFINA

Conque dí, Blas, ¿aún podemos?...

DON BLAS

Como sé que te incomoda
Cuanto digo, no me atrevo...

DOÑA RUFINA

No me incomodo. Perdona.
Habla, pues. Conque, dí, ¿todo
No se ha perdido?

DON BLAS

(Tomando una silla y presentándosela á doña Rufina.)

No. Toma
Esta silla y está atenta.
Paca, Alberto, tomad otras,
Y en gracia de Dios hablemos
Como la gente de forma.

(Acercan sillas doña Paquita y don Alberto y se sientan.)

DOÑA RUFINA (Sentándose.)

Bien; me sentaré.

DON ALBERTO

Sí, hermana.

DOÑA RUFINA

(A don Blas con cariño.)

Dinos, pues, fuera de broma,
Qué has salvado y con qué suma...

DON BLAS (Sentándose.)

Voy allá. La tarde toda
En calcular he pasado
Los recursos que aún nos sobran,
Y encuentro que son bastantes

Para no andarse á la sopa.
En verdad no viviremos
Con la grandeza y la pompa,
Que mis perdidos tesoros
Prometían; mas ¿qué importa,
Si con lo que conservamos,
Con decoro y sin tramoyas
Y sin apuros, podemos
Gozar de la *vita bona?*

DOÑA RUFINA (Impaciente.)

¿Y cuáles son los recursos?...
Explícate más.

DON BLAS

Ahora.

DOÑA RUFINA

¿Dejastes algunos fondos
Allá en Lima, y á persona
De probidad?

DON BLAS

Ni una hilacha
Dejé en tierra tan remota.

DOÑA RUFINA

¿Pues en letras, por ventura,
Traías...?

DON BLAS

¡Qué! De otra cosa
Muy distinta voy á hablaros.

DOÑA RUFINA

(Muy inquieta.)

Pues acaba, no seas posma.

DON BLAS

Ten paciencia, ten paciencia.

DON ALBERTO

(A doña Rufina.)

Sí, escucha.

DOÑA RUFINA

¡Jesús, qué sorna!
Me estoy haciendo harinilla.

DON BLAS

Yo tengo buena memoria,
Y me acuerdo, hermanos míos,
Que en mi época venturosa
Tres veces os he enviado
Cantidades, y no cortas.
La primera veinte mil
Duros, conservo la nota;
Otros diez mil la segunda,
Y ocho mil aún no hace ahora
Tres años, y los recibos,
Como vuestras cartas propias,
Que tomasteis estas sumas
Justifican y denotan.

DOÑA RUFINA

¿Ves con lo que sale, Alberto?

DON BLAS

(Con resolución.)

¿No he de lograr que me oigas
Sin interrumpirme un rato?

DON ALBERTO

Escuchemos.

DOÑA RUFINA

¡Dale, bola!

DON BLAS

Yo no dudo, hermanos míos,
Que estas cantidades todas
Se emplearon cual previne,
Y que fincas productoras
Habéis con ellas comprado;
Y de que así fué me informa
Lo que dicen vuestras cartas.
Pues si hay propiedad, ¿qué importa
La desgracia que he sufrido?
Con su producto, que monta
Por mi cuenta á dos mil pesos,
Puede la familia toda
Vivir descansadamente.
Además, esa bambolla
Del uniforme de Alberto
Producirá alguna cosa;
Pues si nada produjera
Fuera una gala bien tonta.
Tu marquesado lo mismo,
Y harto que estáis bien denota
Ver que tenéis dos lacayos,
Vajilla de plata, y otras
Comodidades y aun lujos,
Que nunca los pobres logran.
¿Os faltará economía?
Pues á mí, que de estas cosas
Entiendo, el manejo dadme...

DOÑA RUFINA

(Se levanta interrumpiéndole muy irritada.)

De escucharte estoy absorta.
¿Nos vienes á pedir cuentas?
¡Pues no faltaba otra cosa!
¿Cómo, atrevido, insolente,
Necio, gobernarnos osas?
Que aquí tengamos ó no,
Que en fincas ó en zanahorias
Se emplearan las miserias
Que encareces con tal pompa;
Que falte ó no economía,
¿Á ti, bruto, qué te importa?
Vuélvete á ser marinero,
O alhamel, que con tu tosca
Facha y tus sucios modales
Jamás serás otra cosa,
Y déjanos en paz ya.

(Todos se levantan.)

DON BLAS (Sorprendido.)

¡Rufina!...

DOÑA RUFINA

Vete á una fonda.
Ponte al momento en la calle.

DOÑA PAQUITA

¡Mamá, mamá!...

DOÑA RUFINA

¿Qué hay, mocosa?
¿También quieres reprenderme?
¡Pues digo á usted que es historia...

DON ALBERTO (Muy apurado)

Rufina... Por Dios...

DOÑA RUFINA

Hermano,
¿Quién la cólera reporta
Oyendo hablar á ese necio,
Y quién, dí, no se sofoca
Viendo á esta insolente niña
Encaramarse á doctora?
Como se parece tanto
En lo vulgar y en lo tonta
Á ese zafio, á ese perdido,
Su parte y defensa toma...

DOÑA PAQUITA (Afligida.)

Yo..., mamá...

DOÑA RUFINA (Furiosa.)

Calla, Paquita;
Vete de aquí... ¡Vete, loca!

DOÑA PAQUITA (Llorando)

Ya me voy.

DOÑA RUFINA

Vete al instante;
Jamás ante mí te pongas;
Si no, de una bofetada
Te baño en sangre la boca.

(Vase doña Paquita por la derecha.)

ESCENA X

LOS MISMOS, menos DOÑA PAQUITA

DOÑA RUFINA

Y tú, Blas, ya lo has oído,
Aquí en casa nos estorbas.
Antes que la noche llegue
Dispón, pues, de tu persona.

DON BLAS (Asombrado.)

¿Hablas de veras, Rufina?
¿De tu casa así me arrojas?

DOÑA RUFINA

Sí; como lo has escuchado.

DON BLAS

¿Y cuando he perdido toda
Mi fortuna?... ¿Qué recurso?...

DOÑA RUFINA

Amigo, pide limosna,
Que á mis costillas no quiero
Holgazanes de tu estofa.
Y pues tanto deseabas
Vivir en el campo, ahora
Métete fraile cartujo.

DON BLAS

Tu consejo me enamora.

DOÑA RUFINA

Pues señor, lo dicho dicho.

Yo en mi casa mando sola.
No quiero tenerte en ella.
Adiós, Blas. Estás de sobra.

(Vase doña Rufina por la derecha)

ESCENA XI

DON ALBERTO, DON BLAS

DON BLAS

(Deteniendo á don Alberto que se va detrás de doña Rufina.)

Hermano, escúchame, espera.
¿Rufina se ha vuelto loca?
¿Qué demonios la provoca
A hablarme de esta manera?
¿Por qué es esta furia, Alberto?...
Es una pobre mujer,
Y yo caso no he de hacer
De su rabia y desconcierto.
Pero tú, que al cabo eres
La cabeza de la casa,
En vista de lo que pasa
Di qué he de hacer; di qué quieres.

DON ALBERTO (Confuso.)

Yo... Blas... en todo á Rufina
Procuro siempre dar gusto
Y á su dictamen me ajusto.

DON BLAS

Ya sé yo que te domina.

DON ALBERTO

Ella tiene gran talento...
Y con razón dice, Blas...

DON BLAS

¿Conque diciéndome estás
Que me vaya en el momento?

DON ALBERTO

Nada digo... Blas... Adiós;
Voy á ver lo que ella manda.

DON BLAS

Haces bien, Alberto; anda...
¡Lástima me dais los dos!

ESCENA XII

DON BLAS solo, después de una larga pausa.

Ya no hay duda, bien claro he descubierto,
Y Dios de que me pesa es buen testigo,
Que cuanto me informó mi fiel amigo
De mi ingrata familia, es harto cierto.
Pero ¡ay! me es cara, y aun á dar no acierto
A su conducta bárbara conmigo,
Y á su ambición y orgullo, aquel castigo
Que merece tan loco desconcierto.
Mas si trató mi amor de disculparlos
En el primer momento, ¿á sangre fría
No acabo más feroces de encontrarlos?

Tengan el premio y muera mi alegría,
Que en hacerlos felices y abrazarlos,
Y en gozar sus cariños consistía.

ESCENA XIII

DON BLAS, DOÑA PAQUITA, sale de su cuarto, y trae un pequeño bulto liado en el pañuelo.

DOÑA PAQUITA

(Vergonzosa y cortada.)

Tío...

DON BLAS

(Con mucho cariño.)

Sobrina mía,
¿Qué buscas?... Dilo presto.
Mas ¿por qué tan turbada?
¿Qué llanto es ése que en tus ojos veo?
Dí... ¿qué tienes, hermosa?

DOÑA PAQUITA

¡Ay tío!... Yo no puedo
Manifestar bastante
Lo que me aflige de mi madre el genio,
Ni la terrible pena
Que allá en el alma siento,
Al ver cómo se porta
Con usted, que parece ser tan bueno.

DON BLAS

¡Qué quieres, inocente!

Desengaños son estos
Que lo que puede muestran
El interés en los humanos pechos,
Y que los hombres sólo
Halagan al dinero
Y al poder consideran,
Burlándose de amor y parentesco;
Porque, almas corrompidas,
No abrigan los afectos,
Que pueden por sí solos
Proporcionar dulzuras y consuelos.

DOÑA PAQUITA

¡Ay! de usted la venida,
Y sin usted saberlo,
Me sumió para siempre
En un mar de dolor y de tormentos.
Las dulces esperanzas
Que alentaban mi pecho
Por causa de usted, tío,
Volaron ya como engañoso sueño.
Y á pesar de este daño
Tan grande que me ha hecho,
Inspira al alma mía
Tierno cariño y singular respeto.

DON BLAS

(Abrazándola con ternura.)

Llega á mis brazos, niña.
No sabes el consuelo
Que tus dulces palabras
Difunden ¡ay! en mi angustiado pecho.

DOÑA PAQUITA

Una cosa quería.

DON BLAS

¿Qué quieres?... Dilo luego.

DOÑA PAQUITA

¿Y usted, tío, me ofrece
Que no se enfadará?...

DON BLAS

Dilo sin miedo.

DOÑA PAQUITA

Harto, señor, conozco
Que la suerte lo ha puesto
En el mayor apuro,
En que puede encontrarse un hombre recto;
Y para remediarlo,
De todo el universo
Tener quisiera, tío,
No las riquezas, no, sino el imperio;
Mas ya que no me es dado
Tanto como deseo,
Lo que puedo ofrecerle
Con toda el alma y corazón le ofrezco.

(Desenvuelve el pañuelo y saca una cajita que contiene el collar de perlas y los pendientes.)

Estas hermosas perlas,
Este rico aderezo,
Que usted tan generoso
Me dió, sin conocerme, le devuelvo.
Su valor usted sabe;
Que lo tome le ruego,

Y con su importe, tío,
Sin apuros vivir podrá algún tiempo.

DON BLAS (Admirado.)

¿Qué pretendes, muchacha?
Niña, ¿qué estás diciendo?.....

DOÑA PAQUITA (Con resolución.)

Si usted, señor, lo acepta
Me hará la más feliz del universo.

DON BLAS

No lo dudo, hija amada,
Porque sé que es el premio
De acciones semejantes
El sabroso placer de haberlas hecho.

(Abraza con ternura á doña Paquita.)

¿Qué puedo responderte?
Nada. Vuelve á mi seno,
Porque voces me faltan
Con que explicar lo que en el alma siento.

(Vuelve á abrazarla.)

DOÑA PAQUITA (Con cariño.)

¿Con que usted lo recibe?

DON BLAS (Con gran ternura.)

Recibirle no debo.
Disfrútale, sobrina,
Pues prenda es ya de mi cariño tierno.

DOÑA PAQUITA

Una vez lo he estrenado.
Ya lo he tenido al cuello...
Ahora usted lo disfrute.
¡Ah! No me prive usted de este consuelo.

DON BLAS

Pero, Paquita amada...

DOÑA PAQUITA

Yo usarlo ya no puedo,
Porque es de mucho lujo
Para la situación en que nos vemos.
Además, francamente,
Si acaso lo conservo,
Pronto estará empeñado.
Pronto...

DON BLAS (Muy enternecido.)

Basta, Paquita. Te comprendo.
Lo tomo... sí; lo tomo.

(Toma la cajita, y mirando á la puerta de la izquierda, dice):

Alguien viene... No quiero
Que me encuentren llorando.
No te arrepentirás de lo que has hecho.

(Vase á su cuarto.)

ESCENA XIV

DOÑA PAQUITA, PASCUAL, por la izquierda.

PASCUAL

Buen ánimo, señorita.
Ya está en casa aquel zorzal.

DOÑA PAQUITA

(Volviendo en sí.)

¿Quién dices que está, Pascual?

PASCUAL

Una agradable visita.

(Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA XV

DOÑA PAQUITA, DON JUAN, por la derecha.

DOÑA PAQUITA (Sorprendida.)

¡Ay Jesús!...

DON JUAN (Turbado.)

¡Oh trance fuerte!
¡Cuánto el encontraros siento!

DOÑA PAQUITA (Confusa.)

¡El verme os da sentimiento!

DON JUAN (Abatido.)

Tal es, Paquita, mi suerte.

DOÑA PAQUITA

¡Si supierais!...

DON JUAN

¿Qué, mi bien?

DOÑA PAQUITA

Lo que ha pasado en mi casa...

DON JUAN

¡Ay! Lo que en la mía pasa
Es lastimoso también.

DOÑA PAQUITA (Asustada.)

¿Qué decís? ¿Pues qué sucede?

DON JUAN

¿Por qué lo queréis saber?
Quien infeliz ha de ser
Con nada evitarlo puede.
Yo al momento que os perdí
Empecé á serlo, Paquita,
Y la suerte precipita
Hoy sus males sobre mí.

DOÑA PAQUITA (Turbada.)

No os entiendo... ¿Habéis venido
Porque un recado... quizás...

DON JUAN

Paquita, el ver á don Blas
A esta casa me ha traído.

ESCENA XVI

LOS MISMOS, DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA (Muy contenta.)

Bien, muy bien. Así me agrada.
Como tórtolas están.
Muy bien venido, don Juan.
Paca, ¿estás ya consolada?

DON JUAN (Con seriedad.)

¡Señora!

DOÑA RUFINA

Desde el balcón
Venir gozosa os he visto

Tan lindo mozo y tan listo...
Buena, Paca, es tu elección.

DON JUAN

¡Señora!!

DOÑA RUFINA

¿Qué?... ¿Está enojado?
No se haga usted retrechero,
Pues bien sabe, caballero,
Que siempre se le ha estimado.

DON JUAN

Me admiro...

DOÑA RUFINA (Con viveza.)

¿Mimos queréis?
Pues pelillos á la mar
Y vamos á concertar
Que luego, luego os caséis.

DON JUAN

Advertid, señora, que
Ya de muy distinto modo...

DOÑA RUFINA

¿No conoce usted que todo
Por probarle sólo fué?

(A doña Paquita.)

Desengáñale, hija mía,
Conténtale... Dile, pues...

DOÑA PAQUITA (Avergonzada.)

¡Jesús, mamá!

DOÑA RUFINA

Todo es
Cariño y zalamería.

DON JUAN

En otro tiempo, señora:
No á tratar amores vengo.
Hartos infortunios tengo
Que me atormenten ahora.

DOÑA RUFINA

¿Tan presto se os fué el amor?

DON JUAN (Afligido.)

¡Ay! del triste pecho mío
Jamás saldrá, yo lo fío,
Para tormento mayor.

DOÑA PAQUITA (Con vehemencia.)

¡Ay, don Juan!... ¡Mamá!...

DOÑA RUFINA

Al momento
Vuestro deseo veréis...

DON JUAN

Por piedad, no acrecentéis
Mi dolor y mi tormento.

DOÑA RUFINA

¿Qué?... ¿No queréis á Paquita?

DON JUAN

(Con muestras de gran dolor.)

Con toda el alma la adoro;
Es mi bien, es mi tesoro;
Mas la suerte me la quita.

DOÑA RUFINA

Ya es vuestra.

DON JUAN

No lo será.

DOÑA PAQUITA

¿Qué escucho? ¡Cielos!

DON JUAN

Señora,
Mi corazón ¡ay! la adora,
Pero la he perdido ya.

DOÑA RUFINA

No os entiendo. ¿Vos perderla?

DON JUAN

Sí... Cuando la pretendía
Medios de sobra tenía
Con que poder mantenerla,
Pero acabo de quebrar;
Ya mi casa está perdida,
Y á quien adoro, en mi vida
Podré, señora, engañar.

DOÑA PAQUITA

¡Ay de mí!... ¡Cielos! ¿Qué dice?...

(Como queriendo abrazar á don Juan.)

¡Oh, don Juan!...

DOÑA RUFINA (Conteniéndola.)

Niña, contente.

DOÑA PAQUITA

¡Mamá!

(Corre á sentarse en la silla más inmediata con muestras de desmayarse.)

DOÑA RUFINA

(A don Juan con enfado.)

¡Jesús! ¡Qué imprudente
Que está usted!

DON JUAN

¡Soy infelice!

DOÑA RUFINA

(Se acerca á su hija, y dice gritando):

¡Ana!.. Ven, Ana... Ven presto.

ESCENA XVII

Los mismos, ANA apresurada.

ANA

¿Qué ha ocurrido?

DOÑA RUFINA

Agua al instante.

DON JUAN

¿Hay martirio semejante?

ANA

(Acercándose con cariño á doña Paquita.)

Doña Paquita... ¿Qué es esto?

DOÑA PAQUITA

(Se levanta y se apoya en Ana.)

Nada...

DOÑA RUFINA

En tu cuarto mejor...

DOÑA PAQUITA (Abatida.)

Sí... mejor será... Me voy.

DON JUAN

¿Esto miro, y vivo estoy?...

DOÑA PAQUITA

(Yéndose poco á poco sostenida por Ana.)

¡Don Juan! ¡Don Juan!

DON JUAN

¡Oh dolor!

(Vase doña Paquita con Ana y don Juan queda á un lado sumergido en el más profundo abatimiento, y á otro doña Rufina muy pensativa.)

ESCENA XVIII

DON JUAN, DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA

(Aparte después de un rato de silencio.)

Ya veo que la fortuna
Contra mí se ha declarado,
De modo que no ha dejado
Abierta puerta ninguna.

(Acercándose á don Juan con seriedad.)

Tiene usted razón, don Juan,
Si su fortuna perdió,
Como honrado se portó;
Que hombre pobre no es galán.
Ni yo mi hija le diera,
Porque soy mujer prudente.
Pero tan raro accidente,
¿Cómo fué, de qué manera?

DON JUAN (Volviendo en sí.)

¿Qué puedo deciros yo?

Que vuestro hermano don Blas,
Porque no hay, señora, más,
Nuestra quiebra ocasionó.

DOÑA RUFINA

¿No lo he dicho?..... Ese jumento
No sólo á sí se ha arruinado,
Mas tras de sí habrá llevado
La fortuna de otros ciento.

DON JUAN

No; don Blas nada ha perdido.

DOÑA RUFINA (Admirada.)

¿Qué decís? ¿Pues sus tesoros
Robados por unos moros,
Cerca de Cádiz, no han sido?

DON JUAN

Sí, señora; más traía
Todo, todo asegurado,
Y debe serle abonado
Todo por la compañía.

DOÑA RUFINA (Muy solícita.)

Explicadme: no comprendo
El asegurar qué es,
Ni esa compañía, pues
De estas cosas nada entiendo.

DON JUAN

El seguro, en conclusión,
Es quien responda tener
De que no se ha de perder
Alguna especulación,
Con lo que el interesado

En suma no arriesga nada,
Porque el daño se traslada
A aquel que lo ha asegurado,
Y hay un establecimiento
Formado por negociantes,
Que dan fianzas semejantes
Cobrando el tanto por ciento.
Don Blas, como hombre advertido,
Cuando de Lima salió
Sus fondos aseguró,
Por lo que nada ha perdido.

DOÑA RUFINA

¿Pues los trescientos mil duros
Que traía en la fragata?...

DON JUAN

Los tiene al momento en plata,
Y los tiene muy seguros.

DOÑA RUFINA

¿Conque los tiene?...

DON JUAN

Sin duda.

DOÑA RUFINA

(Fuera de sí de contento.)

Alberto, Alberto, ven luego;
Aún no hemos perdido el juego;
La fortuna nos ayuda.
Ven al momento, y tú, Ana,
Sal al punto.

DON JUAN (Aparte)

¡Qué mujer!

DOÑA RUFINA

Hoy loca me he de volver;
Todo mi suerte lo allana.
Pero... ¿usted cómo perdió?...

DON JUAN

Porque en la tal compañía,
Aunque harto yo me oponía,
Mi buen padre se metió.

DOÑA RUFINA

(Sin hacer caso de don Juan.)

¡Alberto!

DON ALBERTO (Dentro.)

Ya voy, mujer.

DOÑA RUFINA

Pues, don Juan, en el instante
Aquí el dinero contante
Hoy mismo se ha de poner.

ESCENA XIX

LOS MISMOS, DON ALBERTO

DON ALBERTO

¿Qué diablos ha sucedido,
Que con tanta prisa estás?

DOÑA RUFINA

Que nuestro querido Blas

Nada, nadita ha perdido.
El señor puede contarte
Lo que ocurre, y de qué modo
Ha logrado salvar todo.

DON ALBERTO (Confuso.)

No sé que crédito darte,
Ni comprendo lo que es esto.
Explícate, hermana, pues.

DOÑA RUFINA

Hermano, la cosa es...
Don Juan lo dirá más presto.

DON JUAN (A don Alberto.)

¿No lo saben? Que don Blas
Sus fondos aseguró,
Por lo que nada perdió;
No es menester decir más.
Yo soy el comisionado
De la triste compañía
De seguros, que en el día
Con este asunto ha quebrado;
Porque trescientos mil duros
No es, señor, una friolera;
Y sabéis que no hay espera
En esto de los seguros.
De Cádiz aviso tengo
Que cien mil ya tiene allí,
Y á tratar del resto aquí
Con el mismo don Blas vengo.

DON ALBERTO (Suspenso.)

¡Muy bien!

DOÑA RUFINA

¿Con que listos ya
Cien mil hay?

DON JUAN

En el instante.

DOÑA RUFINA

¿Y la cantidad restante?

DON JUAN

Don Blas no la perderá.

DON ALBERTO

¡Buena fortuna por cierto!

DOÑA RUFINA

(Acercándose á la puerta de la izquierda.)

Ana, ven al punto; ven.
¿Quién con tanta dicha, quién
No ha de delirar, Alberto?

ESCENA XX

LOS MISMOS, ANA

ANA

Señora, ¿qué manda usted?

DOÑA RUFINA

(Con gran contento.)

No es nada; cosa de juego.
Vuelvan los lacayos luego,
Vuelvan al punto.

ANA

¿Pues qué...?

DOÑA RUFINA

Nada se ha perdido, nada.
Que esté la comida presta
Y ten la mesa dispuesta,
Pues nuestra suerte es colmada.

ANA (Dudosa.)

Señora, no sé qué diga.

DOÑA RUFINA

Se han salvado los tesoros,
Y á los corsaritos moros
Podemos dar una higa.

ANA

¿Pero es posible?

DOÑA RUFINA

Ana, sí;
Mas éntrate en el momento
De Blasito al aposento,
Y dile que salga aquí.

(Vase Ana por la puerta de la derecha.)

ESCENA XXI

Los mismos, menos ANA

DON ALBERTO

Rufina, ¿qué te parece?

DOÑA RUFINA

Estoy de gozo alelada.

DON ALBERTO

Don Juan, ¿y queda arruinada
La compañía?

DON JUAN

Perece.

ESCENA XXII

Los mismos, ANA, DON BLAS, con el mismo vestido que vino la primera vez.

DOÑA RUFINA

(Acercándose á don Blas con mucho cariño.)

¡Bien, Blasito, te has burlado!
Ven acá, ven, buena pieza.
¿Quién te puso en la cabeza
Darnos chasco tan pesado?
Sabiendo el gran interés
Que por ti todos tenemos;
Ha sido...

DON BLAS

(Interrumpiéndola con seriedad.)

Luego hablaremos.
¿El que me busca quién es?

DON JUAN

Yo, que tengo comisión
De los aseguradores...

DOÑA RUFINA

Al fruto de tus sudores
Dios echó la bendición.

DON BLAS

(Mirando cariñosamente á don Juan.)

¿Usted sin duda será
Don Juan Antonio de Greda?

DON JUAN

Quien con cuanto valga y pueda
Gozoso á usted servirá.
Y no era, señor, preciso
Haber la carta enviado,
Pues de Cádiz me ha llegado
De todo directo aviso,
Y ya estaba yo dispuesto
A venir en el instante,
Que el negocio es importante;
Y ha de transigirse presto.

(Saca unos papeles.)

Este es, señor, el contrato,
Y esta carta le previene
Que cien mil duros ya tiene
En Cádiz á su mandato.
Los doscientos mil siguientes
No puede la compañía
Aprestarlos en el día,
Pues no hay fondos suficientes;
Mas fianzas presentará,
Y si usted no halla embarazo,
En un convenido plazo
El total satisfará.

DOÑA RUFINA (Con viveza.)

¿Qué embrollos son éstos? Di.

DON BLAS

(Con frialdad leyendo los papeles.)

No me distraigas, mujer.

DON JUAN

(Cortado.)

Yo, á la verdad, pretender
No osara nada por mí;
Y aunque desde el mismo punto
En que la nueva llegó,
Mi anciano padre cayó
Malo y casi está difunto,
Porque es de la compañía
Y es ya su quiebra segura,
Sé llevar la desventura
Con firmeza y valentía;
Pero, cual comisionado
Por los otros, ruego á usté
Que ese respiro les dé;
Y quedará hipotecado...

DOÑA RUFINA

(Con viveza metiéndose en medio.)

¿Cómo?... ¡No faltaba más!...
El dinerito al momento.
Para eso el tanto por ciento
Se pagó. No accedas, Blas.
Al punto una ejecución,
Y venderles la camisa.
Pagar es cosa precisa,
Y doblón sobre doblón.

DON ALBERTO

(Conteniéndola, y llevándosela aparte.)

Calla, Rufina, por Dios.

DOÑA RUFINA

No, que es muy bueno Blasito,
Y este truchimán maldito...

DON ALBERTO

Ya se entenderán los dos.

DOÑA RUFINA

(Volviendo á meterse en medio.)

Don Juan, no hay que pretender...

DON JUAN

(Con resentimiento.)

Yo por mí nada pretendo.

DOÑA RUFINA

Ya los designios comprendo...

DON BLAS (Con enfado.)

Calla la boca, mujer.
Sea usted, señor, servido (A don Juan.)
De venir á mi aposento,
Donde á solas al momento
Quedará esto concluído.
Los conciertos firmaré
Y buscaremos el modo
De que en paz se arregle todo.

DON JUAN

Siempre, señor, lo esperé.

(Vanse los dos por la puerta del foro.)

ESCENA XXIII

DON ALBERTO, DOÑA RUFINA, ANA

DOÑA RUFINA (Inquieta.)

Todito se va á embrollar.
A ver lo que tratan voy,
Porque temiéndome estoy...

DON ALBERTO (Conteniéndola.)

Déjalos, Rufina, hablar.

DOÑA RUFINA

¿No conoces?...

DON ALBERTO

Ten prudencia.

DOÑA RUFINA

¡Jesús! Por mi gusto entrara
Y á ese tenderillo echara...

DON ALBERTO

Rufina... ¡Por Dios!... ¡Paciencia!

DOÑA RUFINA

(Reparando en Aña.)

Ana... ¿y con tal flema estás?...
¿Los lacayos han venido?

ANA

¡Si há un instante que se han ido!

DOÑA RUFINA

¿Por qué á buscarlos no vas?
Yo no sé por qué estuviste

En echarlos tan ligera,
Pues ésta es la vez primera
Que puntual obedeciste.
¿Y la niña?

ANA

Adentro está
Llorando.

DOÑA RUFINA

¡Llanto bien tonto!
Anda á decirle que pronto
Se consuele y venga acá.

(Vase Ana por la izquierda.)

ESCENA XXIV

DON ALBERTO y DOÑA RUFINA

DOÑA RUFINA

¿Por qué estás tú tan callado?

DON ALBERTO

Porque siento la aspereza
Que con tanta ligereza
Con Blas habemos usado.

DOÑA RUFINA

Déjalo á mi cargo todo;
Un bobalicón es él,
Y yo de tornar en miel
El acíbar tendré modo.

DON ALBERTO

Mucho fío en tu talento,
Pero ¿qué?...

DOÑA RUFINA

Lo que has de hacer
Es irte, hermano, á poner
Tu uniforme en el momento.

DON ALBERTO (Admirado.)

¡Rufina!

DOÑA RUFINA

Sin duda, sí.

DON ALBERTO

Mujer... ¿tú no consideras?

DOÑA RUFINA

Haz, Alberto, lo que quieras,
Pero me parece á mí...

ESCENA XXV

Los mismos, ANA y DOÑA PAQUITA, por la izquierda.

DOÑA PAQUITA

¿Es cierto, es cierto, mamá,
Lo que Ana me ha dicho?

DOÑA RUFINA

Es
Muy cierto. Alégrate, pues.
Nuestra suerte fija está.

DOÑA PAQUITA

¡Ay! ¡Si yo á aquel desgraciado
Pudiera...!

DOÑA RUFINA

¡Niña! ¿Qué dices?
Calla y no me encolerices.

DOÑA PAQUITA

¡Infeliz!

DOÑA RUFINA (Irritada.)

¿Pues qué has pensado?
¿Á qué es ese desconsuelo?
¿Quién mayor tontera vió?

DOÑA PAQUITA (Llorando.)

¡Ay! ¡Qué feliz fuera yo
Si mi tío!... ¡Santo cielo!

DOÑA RUFINA

No me apures. Puedes ya
Mostrarte alegre.

DOÑA PAQUITA

¡Ay de mí!

DOÑA RUFINA

Si tu tío te ve así,
Di, bestia, ¿qué pensará?

DOÑA PAQUITA

Déjeme usted, que en mi alcoba...

DOÑA RUFINA

¿Qué es lo que dices, Paquita?
Aquí conmigo. Y me irrita
Ver esa pena tan boba.
Aquí, y contenta has de estar.

DOÑA PAQUITA

Yo, mamá, no sé fingir.

DOÑA RUFINA

Si no te veo reir
Los bofes te he de sacar.

ESCENA XXVI

Los MISMOS y PASCUAL, por la izquierda.

PASCUAL

Aquí está otra vez, señores,
Aquel honrado vejete.

DON ALBERTO (Admirado.)

¡Otra vez don Simeón!

DOÑA RUFINA

Y el infame ¿qué pretende?
Que suba al punto, y verá
Cómo le casco las nueces.
¡Picarón! Dile que venga.

PASCUAL

(Mirando á la puerta.)

No es menester, que ya viene.

ESCENA XXVII

Los mismos y DON SIMEÓN

DON SIMEÓN

(Haciendo muchas reverencias.)

Después de haber dado gracias
Al Señor Omnipotente,
Porque ha preservado á usías
De una deplorable suerte,
Vengo á darles muy rendido
Los mayores parabienes,
Y á que mi señor don Blas
Por su siervo reverente
Me tenga y me reconozca,
Y en su gracia me conserve.

DOÑA RUFINA

Que habla usted muy de otro modo
Que hace un rato, me parece.

DON SIMEÓN

Siempre he respetado á usías
Y á su clase cual se debe.
Si una noticia inexacta
Pudo repentinamente...
Jamás eran mis intentos...

ESCENA XXVIII

LOS MISMOS, y DON MIGUEL, por la derecha.

DON MIGUEL (Despechado.)
Maldita sea mi suerte,
Maldita mil veces sea,
Y maldito cien mil veces
El que inventó la baraja.
DOÑA RUFINA (Muy solícita.)
¿Qué te sofoca? ¿Qué tienes?
DON MIGUEL
Un dineral he perdido.
DON ALBERTO
Mas... ¿lo has perdido ó lo debes?
DON MIGUEL
Lo debo. Y es á persona
A quien faltar no se puede,
Porque es capaz...
DOÑA RUFINA
No te importe,
Que hay recursos suficientes.
DON MIGUEL
Ese Blas, ese perdido
De todo la culpa tiene.
DOÑA RUFINA (Muy apurada.)
Calla, Miguelito, calla.

DON MIGUEL

¿Que he de callar?

DON ALBERTO

Nos conviene.

DON MIGUEL

(Sin escuchar á nadie.)

¿Se ha marchado ya de casa?
Los demonios se lo lleven.
Hablando de su aventura,
Me distraje, y cuatro veces
Equivoqué una judía...
Lo mato si llego á verle.

DOÑA RUFINA

Calla, Miguel.

DON ALBERTO

Tú no sabes...

DON MIGUEL

De una oreja al punto...

DON ALBERTO

(Con viveza.)

Advierte
Que conserva sus tesoros.

DON MIGUEL

¿Qué me dices?

DON ALBERTO

Sí; contente.

DOÑA RUFINA

Cien mil duros tiene en Cádiz,
Lo demás está corriente,
Y arreglando está en su cuarto...

DON MIGUEL (Suspenso.)

¿De veras? Mas ¿cómo puede
Ser esto?

DON ALBERTO

Ya lo sabrás.

DOÑA RUFINA

Sosiégate y está alegre,
Pues todos nuestros afanes
Pronto, Miguel, van á verse
Cumplidos.

DON MIGUEL

¡Pero... Rufina!

DON SIMEÓN

Don Blas, como muy prudente,
Aseguró sus tesoros...

DON ALBERTO

(Mirando á la puerta del fondo.)

Callad, callad, que aquí viene.

ESCENA XXIX

LOS MISMOS, DON BLAS y DON JUAN

DOÑA RUFINA

(Yendo hacia don Blas con muestras de cariño.)

¿Dejas ya todo arreglado,
Blasito, como conviene?
Pues un abrazo he de darte,

Que este chasco lo merece.

(Va á abrazar á don Blas, y él la contiene; pero ella, disimulando, continúa.)

La mejor casa de campo
Que en los contornos se encuentre,
Voy á buscarla al momento
Para que...

DON BLAS

No te molestes.
Te lo agradezco, Rufina.
Mi plan es ya diferente.

(Queda sumergido en profunda meditación.)

DON ALBERTO (Turbado.)

Si en la ciudad con nosotros,
Hermano, quedarte quieres...

DON MIGUEL

(Acercándose á don Blas.)

Muy bien nos has embromado.

DON SIMEÓN

(Haciendo cortesías á don Blas.)

Yo, señor, vengo á ofrecerme...

DOÑA RUFINA

(Meneando á don Blas.)

Mira... Blasito... Responde.

ANA (Aparte.)

¡Qué poca vergüenza tienen!

DON BLAS

(Vuelve en sí, da un suspiro, y dice con resolución.)

Me decido... Es necesario.
Ruego que todos ustedes

Me escuchen por un momento;
Seré compendioso y breve.
Á mi salida de Lima,
Juzgando que mis parientes
Eran lo que mi cariño
Apetecía que fuesen,
Pensé repartir con ellos
Mis riquezas y mis bienes;
Reservando aquello poco
Que juzgara suficiente
Para pasar en retiro
Dulce quietud, vida alegre;
Y para que en todo caso
Mis deseos se cumpliesen,
Extendí mi testamento,
Mandándolo así. (Saca un papel del bolsillo.)
Y es éste.
En navegación tan larga
Era mi consuelo siempre,
Pensar las caricias dulces
De que colmado iba á verme,
Al llegar á una familia
Que mil recuerdos me debe;
Pensando que á mí, á mi sólo,
Rico ó pobre, ó como fuese,
Aquel amor conservaba
Que sangre ó costumbre encienden,
Y por el cual, yo lo juro,
Diera cuanto darse puede.
Al ver que de bajo estado

Habían subido mis gentes
Á los títulos y honores,
Que justo premio ser deben
De méritos y virtudes,
Soñaba yo neciamente
Que con ellos y con ellas
Los habían logrado; y este
Pensamiento difundía
En mi pecho mil deleites.
Cuando al término llegaba
De mis soñados placeres,
Casi á la vista de Cádiz,
Unos piratas aleves
Abordaron mi fragata
Y me robaron los bienes;
Y aunque, estando asegurados,
Nada perdí, los crueles
Momentos del abordaje,
Los peligros inminentes
De la terrible sorpresa,
Y el ver cercana la muerte,
Ni yo aquí puedo pintarlos,
Ni es posible encarecerse;
Porque, en tan duros momentos,
Aunque el oro se conserve,
Se piensa sólo en la vida,
Se olvidan los intereses.
Llego á Cádiz, mis asuntos
Arreglo en momentos breves,
Al seno de mi familia

Venir anhelando siempre;
Y á un amigo verdadero,
Que tal nombre le compete,
Descubrí los planes míos,
Y anheloso preguntéle
Qué concepto mis hermanos
Disfrutaban. Muchas veces
Se lo pregunté, y negóse
Reservado á responderme.
Importunéle de nuevo,
Le conjuré me dijese
La verdad; pero él tan sólo
Me respondió, cual prudente,
«Consulta con otros, Blas,
Yo no sé que responderte.»
Harto me dijo mi amigo
Para en confusión ponerme.
Indago, inquiero, pregunto,
Busco medios diferentes
De saber lo que anhelaba:
¿Y qué me dijeron? Pueden,
Pueden muy bien conocerlo,
Sin que yo lo diga, ustedes.

DOÑA RUFINA

Si tú crédito no dieras
Á embrollones mequetrefes,
Que sólo...

DON BLAS (Indignado.)

Basta, Rufina.
¡Ojalá mentiras fuesen

Los informes que me dieron!
Más feliz fuera mi suerte.
Pero... mi experiencia propia
¿De qué modo se desmiente?
Hallando que era buen medio
La pérdida de mis bienes,
Con que hacer una experiencia,
Para mí costosa siempre,
Vine á buscaros cual pobre.
¿Y qué encontré? Respondedme.
¿Qué encontré? Ya basta, ingratos.
Tanto vales cuanto tienes
Es vuestra máxima infame.
¿No os confunde sólo el verme?

DOÑA RUFINA

(Con mucha humildad.)

Blasito, pero hazte cargo...

DON BLAS

¿Aún á respirar te atreves?
Ya son otros mis designios.

(Rompe el testamento que tiene en la mano.)

Esto sólo, esto merece
Vuestra insensatez y orgullo.
No reparto yo mis bienes
Con ociosos mentecatos,
Que virtud ninguna tienen.
De esos títulos y honores
Que á tal punto os envanecen,
Y que en vuestras viles almas
Consiguen tanto ascendiente,

Que los sublimes afectos
De naturaleza vencen;
De esos títulos y honores,
Que en vez de inspirar á ustedes
Honor y nobles virtudes,
Les sirven tan solamente
De estímulo á nuevas trampas,
Y á otros vicios y sandeces,
Sacad, sacad todo el fruto;
Y mis tesoros se queden
Para ser con mi cariño
Premio de quien los merece.
Paca, cincuenta mil duros
Para dote prontos tienes,

(Saca del bolsillo la cajita del collar de perlas que le dió doña Paquita en la escena XIII de este acto.)

Con este collar de perlas
Que mi gratitud te vuelve.

DOÑA PAQUITA (Sorprendida.)

¡Tío!

DON BLAS

Sí, sobrina amada. (Abrazándola.)
Y tu esposo será éste.

(Toma á don Juan del brazo y lo pone junto á doña Paquita.)

DON JUAN

¡Señor!

DON BLAS

Nada hay que decirme.

(A don Juan.)

Muy bien vuestro padre puede

Su salud recobrar luego,
Sin que más en quiebras piense.

DOÑA PAQUITA

¡¡¡Tío!!!

DON JUAN

(Queriéndose arrojar á los pies de don Blas.)

Permitid...

DON BLAS (Conteniéndoles.)

¿Que hacéis?
Vuestro amor tan solamente
Exijo por recompensa;
Mi cariño otra no quiere.

DOÑA RUFINA (Dudosa.)

¿Y de veras has hablado?

DON BLAS

¿Pues aún dudándolo estás?

DOÑA RUFINA

¿Con que así nos dejas, Blas?
¡Por cierto que te has portado!

DON BLAS

Me admiro de tu imprudencia.
¡Extraña es tu condición!

DOÑA RUFINA (Furiosa.)

¿Con que nos dejas, bribón,
A la luna de Valencia?

(Se retira á sentarse en una silla con muestra de gran despecho.)

DON ALBERTO

Pero yo, Blas...

DON BLAS

Anda, Alberto.

Eres mejor que Rufina,
Mas como ella te domina
No hay que pensar en concierto

(Se retira don Alberto confundido.)

DON SIMEÓN

Muy discreto andáis, señor,
Y quien es tan sabio y justo
No recibirá disgusto
En darme amparo y favor.

(Saca el recibo.)

Aquí tengo este recibo...

DON BLAS

¿A verlo?

DON SIMEÓN (Dale el recibo.)

Tomadlo, pues,
Y conoceréis que es
En extremo ejecutivo.

DON BLAS (Rompe el recibo.)

Ya está visto, y esto hago.

DON SIMEÓN (Desesperado.)

¿Cómo?... ¡Por vida de tal!...
¡Y que yo, necio, animal,
Lo soltara!

DON BLAS

Al punto el pago
De tres mil reales tendréis,
Que es lo que prestasteis hoy;
Y agradeced que no doy
El paso que merecéis.

DON SIMEÓN

Yo, señor, di mi dinero
De buena fe, y no es razón...

DON BLAS

¿Queréis luego á una prisión
Ir por infame usurero?

DON SIMEÓN (Amedrentado.)

Si mis tres mil veo yo...

DON BLAS

(Dándole un papel envuelto.)

Ahí van en oro; y os ruego
Que os ausentéis luego, luego.

DON SIMEÓN

(Aparte después de reconocer el papel.)

En fin, nada se perdió.

(Vase con gran priesa.)

ESCENA XXX

Los mismos, menos DON SIMEÓN

DOÑA PAQUITA

(Con mucha ternura.)

Tío, señor...

DON BLAS

¿Qué, hija mía?
¿No estás con tu esposo ya?

DOÑA PAQUITA

¡Ay! En vuestra mano está

El completar este día.
¡Mi pobre madre, señor!...
Por mi madre...

DON BLAS

Si en un año
Enmienda su orgullo extraño,
Se ablandará mi rigor.

DOÑA RUFINA

(Levantándose furiosa de la silla.)

No quiero deberte á ti
Nada, ni á esa bachillera.
Si para casarse espera
Mi licencia, la doy, sí.
Tan tonta es, tan incapaz,
Que nunca será señora.
Cásese, pues, en buen hora,
Con tal que me deje en paz.

(Con gran altanería.)

Alberto, somos señores,
A esta gentuza dejemos,
Que nosotros sacaremos
El fruto á nuestros honores.
Tú, Miguel, ¿por qué te abates?
Siempre tu Rufina soy,
Y hoy mismo, si quieres, hoy...

DON MIGUEL

(Con despego.)

No digas más disparates.

DOÑA RUFINA

¿Con que?...

DON MIGUEL

¡Calla!

(Acercándose á don Blas.)

Blas, de mí
No tendrás queja fundada,
Pues no me he metido en nada.

DON BLAS (Recordando.)

¡Ah! Se me olvidaba... sí.

(Saca del bolsillo un pliego cerrado y se lo da.)

El Capitán general,
Por esta orden, al momento
Manda que á su regimiento
Vaya el señor oficial.
Sabiendo yo tu valor,
En Cádiz se la he pedido,
Pues sin su tropa aburrido
Está un militar de honor.

DON MIGUEL

(Lee el pliego, y muy alterado dice:)

No sé cómo me contengo,
No sé cómo á bofetones,
A palos y á puntillones,
De esta ofensa no me vengo.
Maldita la hora menguada
En que saliste de Lima.
¿Que esto nos suceda, prima?
Si meto mano á la espada...

DOÑA RUFINA (Conteniéndole.)

No te pierdas, Miguel, no.

(Con gran altanería.)

Blas, Paca, don Juan, tunantes,
Marchad de esta casa, antes
Que de ella os arroje yo.

DON ALBERTO

Rufina, déjalos; calla.

DOÑA RUFINA

¿Cómo? Yo en mi casa mando.
Lucifer me está llevando.
Marchad, plebeya canalla.

(Vase por la izquierda, y detrás de ella don Alberto y don Miguel, todos con muestra de gran despecho.)

ESCENA XXXI Y ÚLTIMA

DON BLAS, DON JUAN, DOÑA PAQUITA, ANA y PASCUAL

DON BLAS

(Mirándola con lástima.)

¡Dios te perdone, Rufina!
Vámonos. Mientras tu boda
Se concluye y acomoda,
Vente conmigo, sobrina.

DON JUAN

Señor, en mi casa...

DON BLAS

No.
No fuera decente...

DON JUAN

Bien.

ANA

¡Ay, señorita! También
Con usted me quiero ir yo.

DOÑA PAQUITA

Con mucho gusto.

PASCUAL

Y yo, digo,
¿Irme con usted no puedo?
Porque en casa no me quedo.

DON BLAS

Pascual, te vendrás conmigo.

ANA (A Pascual.)

¿Conque tú también te vienes?

PASCUAL

Sí, y queda finalizada
La comedia titulada
Tanto vales cuanto tienes.

ANA

Pero antes pide rendido
Sólo un recuerdo y no más...,
Y aun pide mucho quizás,
Un ingenio perseguido.

Malta, año de 1827.

FIN DE LA COMEDIA

DON ÁLVARO

Ó

LA FUERZA DEL SINO

Drama original en cinco actos, y en prosa y verso.

Al Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano *en prueba de constante y leal amistad en próspera y adversa fortuna,*

Angel de Saavedra, duque de rivas.

PERSONAS

Don Alvaro.
El Marqués de Calatrava.
Don Carlos de Vargas, su hijo.
Don Alfonso de Vargas, ídem.
Doña Leonor, ídem.
Curra, criada.
Preciosilla, gitana.
Un Canónigo.
El Padre guardián del convento de los Ángeles.
El Hermano Melitón, portero del mismo.
Pedraza y otros oficiales.
Un Cirujano de Ejército.
Un Capellán de Regimiento.
Un Alcalde.
Un Estudiante.
Un Majo.
Mesonero.
Mesonera.
La Moza del Mesón.
El Tío Trabuco, arriero.
El Tío Paco, aguador.
El Capitán Preboste.
Un Sargento.
Un Ordenanza á Caballo.
Dos habitantes de Sevilla.
Soldados españoles, arrieros, Lugareños y Lugareñas.

Los trajes son los que se usaban á mediados del siglo pasado.

Este drama se estrenó en el teatro del Príncipe la noche del día 22 de Marzo de 1835, desempeñando los principales papeles la señora Concepción Rodríguez, y los Sres. Luna, Romea, López, Guzmán, etc.

JORNADA PRIMERA

La escena es en Sevilla y sus alrededores.

La escena representa la entrada del antiguo puente de barcas de Triana, el que estará practicable á la derecha. En primer término, al mismo lado, un aguaducho ó barraca de tablas y lonas, con un letrero que diga: *Agua de Tomares:* dentro habrá un mostrador rústico con cuatro grandes cántaros, macetas de flores, vasos, un anafre con una cafetera de hoja de lata y una bandeja con azucarillos. Delante del aguaducho habrá bancos de pino. Al fondo se descubrirá de lejos parte del arrabal de Triana, la huerta de los Remedios con sus altos cipreses, el rio y varios barcos en él, con flámulas y gallardetes. A la izquierda se verá en lontananza la Alameda. Varios habitantes de Sevilla cruzarán en todas direcciones durante la escena. El cielo demostrará el ponerse el sol en una tarde de Julio, y al descorrerse el telón aparecerán: EL TÍO PACO detrás del mostrador en mangas de camisa; EL OFICIAL, bebiendo un vaso de agua y de pie; PRECIOSILLA, á su lado templando una guitarra; EL MAJO y los DOS HABITANTES DE SEVILLA sentados en los bancos.

ESCENA PRIMERA

OFICIAL

Vamos, Preciosilla, cántanos la rondeña. Pronto, pronto: ya está bien templada.

PRECIOSILLA

Señorito, no sea su merced tan súpito. Déme antes esa mano, y le diré la buenaventura.

OFICIAL

Quita, que no quiero tus zalamerías. Aunque efectivamente tuvieras la habilidad de decirme lo que me ha de suceder, no quisiera oírtelo... Sí, casi siempre conviene el ignorarlo.

MAJO (Levantándose.)

Pues yo quiero que me diga la buenaventura esta prenda. Hé aquí mi mano.

PRECIOSILLA

Retire usted allá esa porquería... Jesús, ni verla quiero, no sea que se encele aquella niña de los ojos grandes.

MAJO (Sentándose.)

¡Qué se ha de encelar de ti, pendón!

PRECIOSILLA

Vaya, saleroso, no se cargue usted de estera, convídeme á alguna cosita.

MAJO

Tío Paco, déle usted un vaso de agua á esta criatura, por mi cuenta.

PRECIOSILLA

¿Y con panal?

OFICIAL

Sí, y después que te refresques el garguero y que te endulces la boca, nos cantarás las corraleras.

(El aguador sirve un vaso de agua con panal á Preciosilla, y el Oficial se sienta junto al Majo.)

HABITANTE 1.º

¡Hola! Aquí viene el señor canónigo.

ESCENA II

CANÓNIGO

Buenas tardes, caballeros.

HABITANTE 2.º

Temíamos no tener la dicha de ver á su merced esta tarde, señor canónigo.

CANÓNIGO

(Sentándose y limpiándose el sudor.)

¿Qué persona de buen gusto, viviendo en Sevilla, puede dejar de venir todas las tardes de verano á beber la deliciosa agua de Tomares, que con tanta limpieza y pulcritud nos da el tío Paco, y á ver un ratito este puente de Triana, que es lo mejor del mundo?

HABITANTE 1.º

Como ya se está poniendo el sol...

CANÓNIGO

Tío Paco, un vasito de la fresca.

TÍO PACO

Está usía muy sudado; en descansando un poquito le daré el refrigerio.

MAJO

Dale á su señoría agua templada.

CANÓNIGO

No, que hace mucho calor.

MAJO

Pues yo templada la he bebido, para tener el pecho suave, y poder entonar el rosario por

el barrio de la Borcinería, que á mí me toca esta noche.

OFICIAL

Para suavizar el pecho, mejor es un trago de aguardiente.

MAJO

El aguardiente es bueno para sosegarlo después de haber cantado la letanía.

OFICIAL

Yo lo tomo antes y después de mandar el ejercicio.

PRECIOSILLA

(Habrá estado punteando la guitarra y dirá al Majo:)

Oiga usted, rumboso, ¿y cantará usted esta noche la letanía delante del balcón de aquella persona?...

CANÓNIGO

Las cosas santas se han de tratar santamente. Vamos. ¿Y qué tal los toros de ayer?

MAJO

El toro berrendo de Utrera salió un buen bicho, muy pegajoso... Demasiado.

HABITANTE 1.º

Como que se me figura que le tuvo usted asco.

MAJO

Compadre, alto allá, que yo soy muy duro de estómago... Aquí está mi capa (Enseña un desgarrón.) diciendo por esta boca que no anduvo muy lejos.

HABITANTE 2.º

No fué la corrida tan buena como la anterior.

PRECIOSILLA

Como que ha faltado en ella don Álvaro el indiano, que á caballo y á pie es el mejor torero que tiene España.

MAJO

Es verdad que es todo un hombre, muy duro con el ganado y muy echado adelante.

PRECIOSILLA

Y muy buen mozo.

HABITANTE 1.º

¿Y por qué no se presentaría ayer en la plaza?

OFICIAL

Harto tenía que hacer con estarse llorando el mal fin de sus amores.

MAJO

Pues qué, ¿lo ha plantado ya la hija del señor Marqués?...

OFICIAL

No: doña Leonor no lo ha plantado á él, pero el Marqués la ha trasplantado á ella.

HABITANTE 2.º

¿Cómo?...

HABITANTE 1.º

Amigo, el Sr. Marqués de Calatrava tiene mucho copete y sobrada vanidad para permitir que un advenedizo sea su yerno.

OFICIAL

¿Y qué más podía apetecer su señoría que el

ver casada á su hija (que con todos sus pergaminos está muerta de hambre) con un hombre riquísimo, y cuyos modales están pregonando que es un caballero?

PRECIOSILLA

¡Si los señores de Sevilla son vanidad y pobreza todo en una pieza! Don Álvaro es digno de ser marido de una emperadora... ¡Qué gallardo!... ¡Qué formal y qué generoso!... Hace pocos días que le dije la buenaventura (y por cierto no es buena la que le espera si las rayas de la mano no mienten), y me dió una onza de oro como un sol de mediodía.

TÍO PACO

Cuantas veces viene aquí á beber, me pone sobre el mostrador una peseta columnaria.

MAJO

¡Y vaya un hombre valiente! Cuando en la Alameda Vieja le salieron aquella noche los siete hombres más duros que tiene Sevilla, metió mano y me los acorraló á todos contra las tapias del picadero.

OFICIAL

Y en el desafío que tuvo con el capitán de artillería se portó como un caballero.

RRECIOSILLA

El Marqués de Calatrava es un vejete tan ruin, que por no aflojar la mosca, y por no gastar...

OFICIAL

Lo que debía hacer don Álvaro era darle una paliza que...

CANÓNIGO

Paso, paso, señor militar. Los padres tienen derecho de casar á sus hijas con quien les convenga.

OFICIAL

¿Y por qué no le ha de convenir don Álvaro? ¿Porque no ha nacido en Sevilla?... Fuera de Sevilla nacen también caballeros.

CANÓNIGO

Fuera de Sevilla nacen también caballeros, sí señor; pero... ¿lo es don Alvaro?... Sólo sabemos que ha venido de Indias hace dos meses, y que ha traído dos negros y mucho dinero... ¿Pero quién es?...

HABITANTE 1.°

Se dicen tantas y tales cosas de él...

HABITANTE 2.°

Es un ente muy misterioso.

TÍO PACO

La otra tarde estuvieron aquí unos señores hablando de lo mismo, y uno de ellos dijo que el tal don Alvaro había hecho sus riquezas siendo pirata...

MAJO

¡Jesucristo!

TÍO PACO

Y otro, que don Alvaro era hijo bastar-

do de un grande de España y de una reina mora...

OFICIAL

¡Qué disparate!

TÍO PACO

Y luego dijeron que no, que era... no lo puedo declarar... finca... ó brinca... una cosa así... así como... una cosa muy grande allá de la otra banda.

OFICIAL

¿Inca?

TÍO PACO

Sí, señor, eso, Inca... Inca.

CANÓNIGO

Calle usted, tío Paco, no diga sandeces.

TÍO PACO

Yo nada digo, ni me meto en honduras; para mí cada uno es hijo de sus obras, y en siendo buen cristiano y caritativo...

PRECIOSILLA

Y generoso y galán.

OFICIAL

El vejete roñoso del Marqués de Calatrava hace muy mal en negarle su hija.

CANÓNIGO

Señor militar, el señor Marqués hace muy bien. El caso es sencillísimo. Don Alvaro llegó hace dos meses; nadie sabe quién es. Ha pedido en casamiento á doña Leonor, y el Marqués, no juzgándolo buen partido para su hija, se la

ha negado. Parece que la señorita estaba encaprichadilla, fascinada, y el padre la ha llevado al campo, á la hacienda que tiene en el Aljarafe, para distraerla. En todo lo cual el señor Marqués se ha portado como persona prudente.

OFICIAL

¿Y don Alvaro, qué hará?

CANÓNIGO

Para acertarlo debe buscar otra novia: porque si insiste en sus descabelladas pretensiones, se expone á que los hijos del señor Marqués vengan, el uno de la Universidad, y el otro del regimiento, á sacarle de los cascos los amores de doña Leonor.

OFICIAL

Muy partidario soy de don Alvaro, aunque no le he hablado en mi vida, y sentiría verlo empeñado en un lance con don Carlos, el hijo mayorazgo del Marqués. Le he visto el mes pasado en Barcelona, y he oído contar los dos últimos desafíos que ha tenido ya: y se le puede ayunar.

CANÓNIGO

Es uno de los oficiales más valientes del regimiento de Guardias Españolas, donde no se chancea en esto de lances de honor.

HABITANTE 1.º

Pues el hijo segundo del señor Marqués, el don Alfonso, no le va en zaga. Mi primo, que acaba de llegar de Salamanca, me ha dicho que

es el coco de la Universidad, más espadachín que estudiante, y que tiene metidos en un puño á los matones sopistas.

MAJO

¿Y desde cuándo está fuera de Sevilla la señorita doña Leonor?

OFICIAL

Hace cuatro días que se la llevó el padre á su hacienda, sacándola de aquí á las cinco de la mañana, después de haber estado toda la noche hecha la casa un infierno.

PRECIOSILLA

¡Pobre niña!... ¡Qué linda que es y qué salada!... Negra suerte le espera... Mi madre le dijo la buenaventura, recién nacida, y siempre que la nombra se le saltan las lágrimas... Pues el generoso don Alvaro...

HABITANTE 1.º

En nombrando el ruin de Roma, luego asoma... allí viene don Alvaro.

ESCENA III

Empieza á anochecer, y se va obscureciendo el teatro. DON ALVARO sale embozado en una capa de seda, con un gran sombrero blanco, botines y espuelas; cruza lentamente la escena mirando con dignidad y melancolía á todos lados, y se va por el puente. Todos lo observan en gran silencio.

ESCENA IV

MAJO

¿Adónde irá á estas horas?

CANÓNIGO

A tomar el fresco al Altozano.

TÍO PACO

Dios vaya con él.

MILITAR

¿A que va al Aljarafe?

TÍO PACO

Yo no sé, pero como estoy siempre aquí de día y de noche, soy un vigilante centinela de cuanto pasa por esta puente... Hace tres días que á media tarde pasa por ella hacia allá un negro con dos caballos de mano, y que don Alvaro pasa á estas horas; y luego á las cinco de la mañana vuelve á pasar hacia acá, siempre á pie, y como media hora después pasa el negro con los mismos caballos llenos de polvo y de sudor.

CANÓNIGO

¿Cómo?... ¿Qué me cuenta usted, tío Paco?...

TÍO PACO

Yo nada, digo lo que he visto; y esta tarde ya ha pasado el negro, y hoy no lleva dos caballos, sino tres.

HABITANTE 1.º

Lo que es atravesar el puente hacia allá á estas horas, he visto yo á don Alvaro tres tardes seguidas.

MAJO

Y yo he visto ayer á la salida de Triana al negro con los caballos.

HABITANTE 2.º

Y anoche, viniendo yo de San Juan de Alfarache, me paré en medio del olivar á apretar las cinchas á mi caballo, y pasó á mi lado, sin verme y á escape, don Alvaro, como alma que llevan los demonios, y detrás iba el negro. Los conocí por la jaca torda, que no se puede despintar... ¡Cada relámpago que daban las herraduras!...

CANÓNIGO

(Levantándose y aparte.)

¡Hola! ¡hola!... Preciso es dar aviso al señor Marqués.

MILITAR

Me alegrara de que la niña traspusiese una noche con su amante, y dejara al vejete pelándose las barbas.

CANÓNIGO

Buenas noches, caballeros; me voy, que empieza á ser tarde. (Aparte yéndose.) Sería faltar á la amistad no avisar al instante al Marqués de que don Alvaro le ronda la hacienda. Tal vez podemos evitar una desgracia.

ESCENA V

El teatro representa una sala colgada de damasco, con retratos de familia, escudos de armas y los adornos que se estilaban en el siglo pasado, pero todo deteriorado, y habrá dos balcones, uno cerrado y otro abierto y practicable, por el que se verá un cielo puro, iluminado por la luna, y algunas copas de árboles. Se pondrá en medio una mesa con tapete de damasco, y sobre ella habrá una guitarra, vasos chinescos con flores, y dos candeleros de plata con velas, únicas luces que alumbrarán la escena. Junto á la mesa habrá un sillón. Por la izquierda entrará el MARQUÉS DE CALATRAVA con una palmatoria en la mano, y detrás de él DOÑA LEONOR, y por la derecha entra la CRIADA.

MARQUÉS

(Abrazando y besando á su hija.)

Buenas noches, hija mía;
Hágate una santa el cielo.
Adiós, mi amor, mi consuelo,
Mi esperanza, mi alegría.
No dirás que no es galán
Tu padre. No descansara
Si hasta aquí no te alumbrara
Todas las noches... Están
Abiertos estos balcones, (Los cierra.)
Y entra relente... Leonor...
¿Nada me dice tu amor?
¿Por qué tan triste te pones?

DOÑA LEONOR

(Abatida y turbada.)

Buenas noches, padre mío.

MARQUÉS

Allá para Navidad
Iremos á la ciudad,
Cuando empiece el tiempo frío.
Y para entonces traeremos
Al estudiante, y también
Al capitán. Que les den
Permiso á los dos haremos.
¿No tienes gran impaciencia
Por abrazarlos?

DOÑA LEONOR

¿Pues no?
¿Qué más puedo anhelar yo?

MARQUÉS

Los dos lograrán licencia.
Ambos tienen mano franca,
Condición que los abona,
Y Carlos, de Barcelona,
Y Alfonso, de Salamanca,
Ricos presentes te harán.
Escríbeles tú, tontilla,
Y algo que no haya en Sevilla
Pídeles, y lo traerán.

DOÑA LEONOR

Dejarlo será mejor
A su gusto delicado.

MARQUÉS

Lo tienen, y muy sobrado:
Como tú quieras, Leonor.

CURRA

Si como á usted, señorita,
Carta blanca se me diera,
A don Carlos le pidiera
Alguna bata bonita
De Francia. Y una cadena
Con su broche de diamante
Al señorito estudiante,
Que en Madrid la hallará buena.

MARQUÉS

Lo que gustes, hija mía.
Sabes que el ídolo eres
De tu padre... ¿No me quieres?

(La abraza y besa tiernamente.)

DOÑA LEONOR

¡Padre!... ¡Señor!... (Afligida.)

MARQUÉS

La alegría
Vuelva á ti, prenda del alma;
Piensa que tu padre soy,
Y que de continuo estoy
Soñando tu bien... La calma
Recobra, niña... En verdad
Desde que estamos aquí
Estoy contento de ti.
Veo la tranquilidad
Que con la campestre vida
Va renaciendo en tu pecho,
Y me tienes satisfecho;
Sí, lo estoy mucho, querida.

Ya se me ha olvidado todo;
Eres muchacha obediente,
Y yo seré diligente
En darte un buen acomodo.
Sí, mi vida... ¿quién mejor
Sabrá lo que te conviene,
Que un tierno padre, que tiene
Por ti el delirio mayor?

DOÑA LEONOR

(Echándose en brazos de su padre con gran desconsuelo.)

¡Padre amado!... ¡Padre mío!

MARQUÉS

Basta, basta... ¿Qué te agita?

(Con gran ternura.)

Yo te adoro, Leonorcita;
No llores... ¡Qué desvarío!

DOÑA LEONOR

¡Padre!... ¡Padre!

MARQUÉS

(Acariciándola y desasiéndose de sus brazos.)

Adiós, mi bien.
A dormir, y no lloremos.
Tus cariñosos extremos
El cielo bendiga, amén.

(Vase el Marqués, y queda Leonor muy abatida y llorosa sentada en el sillón.)

ESCENA VI

CURRA va detrás del MARQUÉS, cierra la puerta por donde aquél se ha ido, y vuelve cerca de LEONOR.

CURRA

¡Gracias á Dios!... Me temí
Que todito se enredase,
Y que Señor se quedase
Hasta la mañana aquí.
¡Qué listo cerró el balcón!...
Que por el del palomar
Vamos las dos á volar,
Le dijo su corazón.
Abrirlo sea lo primero; (Abrelo.)
Ahora lo segundo es
Cerrar las maletas. Pues
Salgan ya de su agujero.

(Saca Curra unas maletas y ropa, y se pone á arreglarlo todo sin que en ello repare doña Leonor.)

DOÑA LEONOR

¡Infeliz de mí!... ¡Dios mío!
¿Por qué un amoroso padre,
Que por mí tanto desvelo
Tiene, y cariño tan grande,
Se ha de oponer tenazmente
(¡Ay, el alma se me aparte!...)
A que yo dichosa sea,
Y pueda feliz llamarme?...

¿Cómo, quien tanto me quiere,
Puede tan crüel mostrarse?
Más dulce mi suerte fuera
Si aún me viviera mi madre.

CURRA

¿Si viviera la señora?...
Usted está delirante.
Más vana que Señor era;
Señor al cabo es un ángel.
¡Pero ella!... Un genio tenía
Y un copete... Dios nos guarde.
Los señores de esta tierra
Son todos de un mismo talle.
Y si alguna señorita
Busca un novio que le cuadre,
Como no esté en pergaminos
Envuelto, levantan tales
Alaridos... ¿Mas qué importa
Cuando hay decisión bastante...?
Pero no perdamos tiempo;
Venga usted, venga á ayudarme,
Porque yo no puedo sola...

DOÑA LEONOR

¡Ay, Curra!... ¡Si penetrases
Cómo tengo el alma! Fuerza
Me falta hasta para alzarme
De esta silla... ¡Curra amiga!
Lo confieso, no lo extrañes:
No me resuelvo, imposible...
Es imposible. ¡Ah!... ¡Mi padre!

Sus palabras cariñosas,
Sus extremos, sus afanes,
Sus besos y sus abrazos,
Eran agudos puñales
Que el pecho me atravesaban.
Si se queda un solo instante
No hubiera más resistido...
Ya iba á sus pies á arrojarme,
Y confundida, aterrada,
Mi proyecto á revelarle;
Y á morir, ansiando sólo
Que su perdón me acordase.

CURRA

¡Pues hubiéramos quedado
Frescas, y echado un buen lance!
Mañana vería usted
Revolcándose en su sangre,
Con la tapa de los sesos
Levantada, al arrogante,
Al enamorado, al noble
Don Alvaro. Ó arrastrarle
Como un malhechor, atado,
Por entre estos olivares
A la cárcel de Sevilla;
Y allá para Navidades
Acaso, acaso en la horca.

DOÑA LEONOR

¡Ay, Curra!... El alma me partes.

CURRA

Y todo esto, señorita,

Porque la desgracia grande
Tuvo el infeliz de veros,
Y necio de enamorarse
De quien no le corresponde,
Ni resolución bastante
Tiene para...

DOÑA LEONOR

Basta, Curra;
No mi pecho despedaces.
¿Yo á su amor no correspondo?
Que le correspondo sabes...
Por él mi casa y familia,
Mis hermanos y mi padre
Voy á abandonar, y sola...

CURRA

Sola no, que yo soy alguien,
Y también Antonio va,
Y nunca en ninguna parte
La dejaremos... ¡Jesús!

DOÑA LEONOR

¿Y mañana?

CURRA

Día grande.
Usted la adorable esposa
Será del más adorable,
Rico y lindo caballero
Que puede en el mundo hallarse,
Y yo la mujer de Antonio:
Y á ver tierras muy distantes
Iremos ambas... ¡Qué bueno!

DOÑA LEONOR

¿Y mi anciano y tierno padre?

CURRA

¿Quién?... ¿Señor?... Rabiará un poco,
Pateará, contará el lance
Al Capitán general
Con sus pelos y señales;
Fastidiará al Asistente
Y también á sus compadres
El canónigo, el jurado
Y los vejetes maestrantes;
Saldrán mil requisitorias
Para buscarnos en balde,
Cuando nosotras estemos
Ya seguritas en Flandes.
Desde allí escribirá usted,
Y comenzará á templarse
Señor, y á los nueve meses,
Cuando sepa hay un infante
Que tiene sus mismos ojos,
Empezará á consolarse.
Y nosotras chapurrando,
Que no nos entienda nadie,
Volveremos de allí á poco,
A que con festejos grandes
Nos reciban, y todito
Será banquetes y bailes.

DOÑA LEONOR

¿Y mis hermanos del alma?

CURRA

¡Toma! ¡toma!... Cuando agarren
Del generoso cuñado,
Uno con que hacer alarde
De vistosos uniformes,
Y con que rendir beldades;
Y el otro para libracos,
Merendonas y truhanes,
Reventarán de alegría.

DOÑA LEONOR

No corre en tus venas sangre.
¡Jesús, y qué cosas tienes!

CURRA

Porque digo las verdades.

DOÑA LEONOR

¡Ay desdichada de mí!

CURRA

Desdicha por cierto grande
El ser adorado dueño
Del mejor de los galanes.
Pero vamos, señorita,
Ayúdeme usted, que es tarde.

DOÑA LEONOR

Sí, tarde es, y aún no parece
Don Alvaro... ¡Oh, si faltase
Esta noche!... ¡Ojalá!... ¡Cielos!...
Que jamás estos umbrales
Hubiera pisado, fuera
Mejor... No tengo bastante
Resolución... Lo confieso.

Es tan duro el alejarse
Así de su casa... ¡Ay triste!
(Mira el reloj y sigue en inquietud.)
Las doce han dado... ¡Qué tarde
Es ya, Curra! No, no viene.
¿Habrá en esos olivares
Tenido algún mal encuentro?
Hay siempre en el Aljarafe
Tan mala gente... ¿Y Antonio
Estará alerta?

CURRA

Indudable
Es que está de centinela...

DOÑA LEONOR

¡Curra!... ¿Qué suena?... ¿Escuchaste?
(Con gran sobresalto.)

CURRA

Pisadas son de caballos.

DOÑA LEONOR

¡Ay! él es... (Corre al balcón.)

CURRA

Si que faltase
Era imposible...

DOÑA LEONOR

¡Dios mío! (Muy agitada.)

CURRA

Pecho al agua, y adelante.

ESCENA VII

DON ALVARO en cuerpo, con una jaquetilla de mangas perdidas sobre una rica chupa de majo, redecilla, calzón de ante, etc., entra por el balcón y se echa en brazos de LEONOR.

DON ÁLVARO

(Con gran vehemencia.)

¡Angel consolador del alma mía!...
¿Van ya los santos cielos
A dar corona eterna á mis desvelos?...
Me ahoga la alegría...
¿Estamos abrazados
Para no vernos nunca separados?...
Antes, antes la muerte,
Que de ti separarme y que perderte.

DOÑA LEONOR

¡Don Alvaro! (Muy agitada.)

DON ÁLVARO

Mi bien, mi Dios, mi todo.
¿Qué te agita y te turba de tal modo?
¿Te turba el corazón ver que tu amante
Se encuentra en este instante
Más ufano que el sol?... ¡Prenda adorada!

DOÑA LEONOR

Es ya tan tarde...

DON ALVARO

¿Estabas enojada
Porque tardé en venir? De mi retardo

No soy culpado, no, dulce señora;
Hace más de una hora
Que despechado aguardo
Por estos rededores
La ocasión de llegar, y ya temía
Que de mi adversa estrella los rigores
Hoy deshicieran la esperanza mía.
Mas no, mi bien, mi gloria, mi consuelo;
Protege nuestro amor el santo cielo,
Y una carrera eterna de ventura,
Próvido á nuestras plantas asegura.
El tiempo no perdamos.
¿Está ya todo listo? Vamos, vamos.

CURRA

Sí: bajo del balcón, Antonio, el guarda,
Las maletas espera;
Las echaré al momento. (Va hacia el balcón.)

DOÑA LEONOR

(Resuelta.)

Curra, aguarda,
Detente... ¡Ay Dios! ¿No fuera,
Don Alvaro, mejor?...

DON ÁLVARO

¿Qué, encanto mío?...
¿Por qué tiempo perder? La jaca torda,
La que, cual dices tú, los campos borda,
La que tanto te agrada
Por su obediencia y brío,
Para ti está, mi dueño, enjaezada.
Para Curra el overo,

Para mí el alazán gallardo y fiero...
¡Oh, loco estoy de amor y de alegría!
En San Juan de Alfarache, preparado
Todo, con gran secreto, lo he dejado.
El sacerdote en el altar espera;
Dios nos bendecirá desde su esfera;
Y cuando el nuevo sol en el Oriente,
Protector de mi estirpe soberana,
Numen eterno en la región indiana,
La regia pompa de su trono ostente,
Monarca de la luz, padre del día,
Yo tu esposo seré, tú esposa mía.

DOÑA LEONOR

Es tan tarde... ¡Don Alvaro!

DON ÁLVARO (A Curra.)

Muchacha,
¿Qué te detiene ya? Corre, despacha;
Por el balcón esas maletas, luego...

DOÑA LEONOR

¡Curra, Curra, detente! (Fuera de sí.)
¡Don Alvaro!

DON ÁLVARO

¡Leonor!!!

DOÑA LEONOR

¡Dejadlo os ruego
Para mañana!

DON ÁLVARO

¿Qué?

DOÑA LEONOR

Más fácilmente...

DON ÁLVARO

(Demudado y confuso.)

¿Qué es esto, qué, Leonor? ¿Te falta ahora
Resolución?... ¡Ay yo desventurado!

DOÑA LEONOR

¡Don Alvaro! ¡Don Alvaro!!!

DON ÁLVARO

¡Señora!

DOÑA LEONOR

¡Ay! Me partís el alma...

DON ÁLVARO

Destrozado
Tengo yo el corazón... ¿Dónde está, dónde,
Vuestro amor, vuestro firme juramento?
Mal con vuestra palabra corresponde
Tanta irresolución en tal momento.
Tan súbita mudanza...
No os conozco, Leonor. ¿Llevóse el viento
De mi delirio toda la esperanza?
Sí, he cegado en el punto
En que alboraba el más risueño día.
Me sacarán difunto
De aquí, cuando inmortal salir creía.
Hechicera engañosa,
¿La perspectiva hermosa
Que falaz me ofreciste así deshaces?
¡Pérfida! ¿Te complaces
En levantarme al trono del Eterno
Para después hundirme en el infierno?...
¡Sólo me resta ya!...

DOÑA LEONOR

(Echándose en sus brazos.)

No, no, te adoro.
¡Don Alvaro!... ¡Mi bien!... Vamos, sí, vamos.

DON ÁLVARO

¡Oh mi Leonor!...

CURRA

El tiempo no perdamos.

DON ÁLVARO

¡Mi encanto! ¡Mi tesoro!

(Doña Leonor, muy abatida, se apoya en el hombro de don Alvaro, con muestras de desmayarse.)

Mas ¿qué es esto? ¡Ay de mí! ¡Tu mano yerta!
Me parece la mano de una muerta...
Frío está tu semblante,
Como la losa de un sepulcro helado...

DOÑA LEONOR

¡Don Alvaro!

DON ÁLVARO

¡Leonor! (Pausa.) Fuerza bastante
Hay para todo en mí... ¡Desventurado!
La conmoción conozco que te agita,
Inocente Leonor. Dios no permita
Que por debilidad en tal momento
Sigas mis pasos y mi esposa seas.
Renuncio á tu palabra y juramento;
Hachas de muerte las nupciales teas
Fueran para los dos... Si no me amas,
Como yo te amo á ti... Si arrepentida...

DOÑA LEONOR

Mi dulce esposo, con el alma y vida
Es tuya tu Leonor; mi dicha fundo
En seguirte hasta el fin del ancho mundo.
Vamos; resuelta estoy, fijé mi suerte;
Separarnos podrá sólo la muerte.

(Van hacia el balcón, cuando de repente se oye ruido, ladridos, y abrir y cerrar puertas.)

DOÑA LEONOR

¡Dios mío! ¿Qué ruido es éste? ¡Don Alvaro!!!

CURRA

Parece que han abierto la puerta del patio... y la de la escalera...

DOÑA LEONOR

¿Se habrá puesto malo mi padre?...

CURRA

¡Qué! No, señora; el ruido viene de otra parte.

DOÑA LEONOR

¿Habrá llegado alguno de mis hermanos?

DON ÁLVARO

Vamos, vamos, Leonor, no perdamos ni un instante.

(Vuelve hacia el balcón, y de repente se ve por él el resplandor de hachones de viento, y se oye galopar caballos.)

DOÑA LEONOR

¡Somos perdidos!... Estamos descubiertos... Imposible es la fuga.

DON ÁLVARO

Serenidad es necesario en todo caso.

CURRA

¡La Virgen del Rosario nos valga y las ánimas benditas!... ¿Qué será de mi pobre Antonio? (Se asoma al balcón y grita) ¡Antonio! ¡Antonio!

DON ÁLVARO

¡Calla, maldita! no llames la atención hacia este lado; entorna el balcón.

(Se acerca el ruido de puertas y pisadas.)

DOÑA LEONOR

¡Ay desdichada de mí! Don Alvaro, escóndete... aquí... en mi alcoba...

DON ÁLVARO (Resuelto.)

No, yo no me escondo... No te abandono en tal conflicto. (Prepara una pistola.) Defenderte y salvarte es mi obligación.

DOÑA LEONOR

(Asustadísima.)

¿Qué intentas? ¡Ay! Retira esa pistola, que me hiela la sangre... ¡Por Dios, suéltala!... ¿La dispararás contra mi buen padre?... ¿Contra alguno de mis hermanos?... ¿Para matar á alguno de los fieles y antiguos criados de esta casa?

DON ÁLVARO

(Profundamente confundido.)

No, no, amor mío... La emplearé en dar fin á mi desventurada vida.

DOÑA LEONOR

¡Qué horror! ¡Don Alvaro!

ESCENA VIII

Abrese la puerta con estrépito, después de varios golpes en ella, y entra el MARQUÉS, en bata y gorro, con un espadín desnudo en la mano, y detrás dos criados mayores con luces.

MARQUÉS (Furioso.)

¡Vil seductor!... ¡Hija infame!

DOÑA LEONOR

(Arrojándose á los pies de su padre.)

¡Padre!!! ¡Padre!!!

MARQUÉS

No soy tu padre... Aparta... Y tú, vil advenedizo...

DON ÁLVARO

Vuestra hija es inocente... Yo soy el culpado... Atravesadme el pecho. (Hinca una rodilla.)

MARQUÉS

Tu actitud suplicante manifiesta lo bajo de tu condición...

DON ÁLVARO (Levantándose.)

¡Señor Marqués!... ¡Señor Marqués!...

MARQUÉS (A su hija.)

Quita, mujer inicua. (A Curra, que le sujeta el brazo.)
¿Y tú, infeliz... osas tocar á tu señor? (A los criados.)
Ea, echaos sobre ese infame, sujetadle, atadle...

DON ÁLVARO (Con dignidad.)

Desgraciado del que me pierda el respeto.

(Saca una pistola y la monta.)

DOÑA LEONOR

(Corriendo hacia don Alvaro.)

¡Don Alvaro!... ¿Qué vais á hacer?

MARQUÉS

Echaos sobre él al punto.

DON ÁLVARO

¡Ay de vuestros criados si se mueven! Vos sólo tenéis derecho para atravesarme el corazón.

MARQUÉS

¿Tú morir á manos de un caballero? No; morirás á las del verdugo.

DON ÁLVARO

¡Señor Marqués de Calatrava! Mas ¡ah! no: tenéis derecho para todo... Vuestra hija es inocente... Tan pura como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo. La sospecha á que puede dar origen mi presencia aquí á tales horas concluya con mi muerte; salga envolviendo mi cadáver como si fuera mi mortaja... Sí, debo morir..., pero á vuestras manos. (Pone una rodilla en tierra.) Espero resignado el golpe, no lo resistiré; ya me tenéis desarmado.

(Tira la pistola, que al dar en tierra se dispara y hiere al Marqués que cae moribundo en los brazos de su hija y de los criados, dando, un alarido.)

MARQUÉS

Muerto soy... ¡Ay de mí!...

DON ÁLVARO

¡Dios mío! ¡Arma funesta! ¡Noche terrible!

DOÑA LEONOR

¡Padre, padre!!!

MARQUÉS

Aparta; sacadme de aquí..., donde muera sin que esta vil me contamine con tal nombre...

LEONOR

¡Padre!...

MARQUÉS

Yo te maldigo.

(Cae Leonor en brazos de don Alvaro, que la arrastra hacia el balcón.)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

La escena es en la villa de Hornachuelos y sus alrededores

ESCENA PRIMERA

Es de noche, y el teatro representa la cocina de un mesón de la villa de Hornachuelos. Al frente estará la chimenea y el hogar. A la izquierda la puerta de entrada; á la derecha dos puertas practicables. A un lado una mesa larga de pino, rodeada de asientos toscos, y alumbrado todo por un gran candilón. El MESONERO y el ALCALDE aparecerán sentados gravemente al fuego. La MESONERA, de rodillas guisando. Junto á la mesa, el ESTUDIANTE cantando y tocando la guitarra. El ARRIERO que habla, cribando cebada en el fondo del teatro. El Tío TRABUCO, tendido en primer término sobre sus jalmas. Los Dos LUGAREÑOS, las Dos LUGAREÑAS, la MOZA y uno de los ARRIEROS, que no habla, estarán bailando seguidillas. El otro ARRIERO, que no habla, estará sentado junto al ESTUDIANTE y jaleando á las que bailan. Encima de la mesa habrá una bota de vino, unos vasos y un frasco de aguardiente.

ESTUDIANTE

(Cantando en voz recia al son de la guitarra, y las tres parejas bailando con gran algazara.)

Poned en estudiantes
vuestro cariño,
que son, como discretos,
agradecidos.

Viva Hornachuelos,
vivan de sus muchachas
los ojos negros.
Dejad á los soldados,
que es gente mala,
y así que dan el golpe
vuelven la espalda.
Viva Hornachuelos,
vivan de sus muchachas
los ojos negros.

MESONERA

(Poniendo una sartén sobre la mesa.)

Vamos, vamos, que se enfría... (A la criada.) Pepa, al avío.

ARRIERO (El del cribo.)

Otra coplita.

ESTUDIANTE

(Dejando la guitarra.)

Abrenuntio. Antes de todo, la cena.

MESONERA

Y si después quiere la gente seguir bailando y alborotando, váyanse al corral ó la calle, que hay una luna clara como de día. Y dejen en silencio el mesón, que si unos quieren jaleo, otros quieren dormir. Pepa, Pepa... ¿no digo que basta ya de zangoloteo?...

TÍO TRABUCO

(Acostado en sus arreos.)

Tía Colasa, usted está en lo cierto. Yo por mí, quiero dormir.

MESONERO

Sí, ya basta de ruido. Vamos á cenar. Señor Alcalde, eche su merced la bendición, y venga á tomar una presita.

ALCALDE

Se agradece, señor Monipodio.

MESONERA

Pero acérquese su merced.

ALCALDE

Que eche la bendición el señor licenciado.

ESTUDIANTE

Allá voy, y no seré largo, que huele el bacallao á gloria. *In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

TODOS

Amén.

(Se van acomodando alrededor de la mesa todos menos Trabuco.)

MESONERA

Tal vez el tomate no estará bastante cocido, y el arroz estará algo duro... Pero con tanta babilonia no se puede...

ARRIERO

Está diciendo comedme, comedme.

ESTUDIANTE

(Comiendo con ansia.)

Está exquisito... especial; parece ambrosía...

MESONERA

Alto allá, señor bachiller; la tía Ambrosia no me gana á mí á guisar, ni sirve para descalzarme el zapato; no, señor.

ARRIERO

La tía Ambrosia es más puerca que una telaraña.

MESONERO

La tía Ambrosia es un guiñapo, es un paño de aporrear moscas; se revuelven las tripas de entrar en su mesón, y compararla con mi Colasa no es regular.

ESTUDIANTE

Ya sé yo que la señora Colasa es pulcra, y no lo dije por tanto.

ALCALDE

En toda la comarca de Hornachuelos no hay una persona más limpia que la señora Colasa, ni un mesón como el del señor Monipodio.

MESONERA

Como que cuantas comidas de boda se hacen en la villa pasan por estas manos que ha de comer la tierra. Y de las bodas de señores, no le parezca á usted, señor bachiller... Cuando se casó el escribano con la hija del regidor...

ESTUDIANTE

Con que se le puede decir á la señora Colasa, *tu das mihi epulis accumbere divum.*

MESONERA

Yo no sé latín, pero sé guisar... Señor Alcalde, moje siquiera una sopa...

ALCALDE

Tomaré, por no despreciar, una cucharadita de gazpacho, si es que lo hay.

MESONERO

¿Cómo que si lo hay?

MESONERA

¿Pues había de faltar donde yo estoy?... ¡Pepa! (A la Moza.) Anda á traerlo. Está sobre el brocal del pozo, desde media tarde, tomando el fresco. (Vase la Moza.)

ESTUDIANTE

(Al arriero, que está acostado.)

¡Tío Trabuco, hola, Tío Trabuco! ¿No viene usted á hacer la razón?

TÍO TRABUCO

No ceno.

ESTUDIANTE

¿Ayuna usted?

TÍO TRABUCO

Sí, señor, que es viernes.

MESONERO

Pero un traguito...

TÍO TRABUCO

Venga. (Le alarga el Mesonero la bota, y bebe un trago el Tío Trabuco.) ¡Jú! Esto es zupia. Alárgueme usted, tío Monipodio, el frasco del aguardiente para enjuagarme la boca. (Bebe y se curruca.)

(Entra la Moza con una fuente de gazpacho.)

MOZA

Aquí está la gracia de Dios.

TODOS

Venga, venga.

ESTUDIANTE

Parece, señor Alcalde, que esta noche hay mucha gente forastera en Hornachuelos.

ARRIERO

Las tres posadas están llenas.

ALCALDE

Como es el jubileo de la Porciúncula, y el convento de San Francisco de los Ángeles, que está aquí en el desierto, á media legua corta, es tan famoso... viene mucha gente á confesarse con el P. Guardián, que es un siervo de Dios.

MESONERA

Es un santo.

MESONERO

(Toma la bota y se pone de pie.)

Jesús; por la buena compañía, y que Dios nos dé salud y pesetas en esta vida, y la gloria en la eterna. (Bebe.)

TODOS

Amén. (Pasa la bota de mano en mano.)

ESTUDIANTE (Después de beber.)

Tío Trabuco, Tío Trabuco, ¿está usted con los angelitos?

TÍO TRABUCO

Con las malditas pulgas y con sus voces de usted, ¿quién puede estar sino con los demonios?

ESTUDIANTE

Queríamos saber, Tío Trabuco, si esa personilla de alfeñique, que ha venido con usted y

que se ha escondido de nosotros, viene á ganar el jubileo.

TÍO TRABUCO

Yo no sé nunca á lo que van ni vienen los que viajan conmigo.

ESTUDIANTE

Pero... ¿es gallo, ó gallina?

TÍO TRABUCO

Yo de los viajeros no miro más que la moneda, que ni es hembra ni es macho.

ESTUDIANTE

Sí, es género epiceno, como si dijéramos hermafrodita... Pero veo que es usted muy taciturno, Tío Trabuco.

TÍO TRABUCO

Nunca gasto saliva en lo que no me importa; y buenas noches, que se me va quedando la lengua dormida, y quiero guardarle el sueño; sonsoniche.

ESTUDIANTE

Pues, señor, con el Tío Trabuco no hay emboque. Dígame usted, nostrama (A la Mesonera), ¿por qué no ha venido á cenar el tal caballerito?

MESONERA

Yo no sé.

ESTUDIANTE

Pero, vamos, ¿es hembra ó varón?

MESONERA

Que sea lo que sea, lo cierto es que le vi el

rostro, por más que se lo recataba, cuando se apeó del mulo, y que lo tiene como un sol; y eso que traía los ojos, de llorar y de polvo, que daba compasión.

ESTUDIANTE

¡Oiga!

MESONERA

Sí, señor; y en cuanto se metió en ese cuarto, volviéndome siempre la espalda, me preguntó cuánto había de aquí al convento de los Ángeles, y yo se lo enseñé desde la ventana, que, como está tan cerca, se ve clarito, y...

ESTUDIANTE

¡Hola, con que es pecador que viene al jubileo!

MESONERA

Yo no sé; luego, se acostó; digo, se echó en la cama, vestido, y bebió antes un vaso de agua con unas gotas de vinagre.

ESTUDIANTE

Ya, para refrescar el cuerpo.

MESONERA

Y me dijo que no quería luz, ni cena, ni nada, y se quedó como rezando el Rosario entre dientes. Á mí me parece que es persona muy...

MESONERO

Charla, charla... ¿Quién diablos te mete en hablar de los huéspedes?... ¡Maldita sea tu lengua!

MESONERA

Como el señor licenciado quería saber...

ESTUDIANTE

Sí, señora Colasa; dígame usted...

MESONERO (A su mujer.)

¡Chitón!

ESTUDIANTE

Pues, señor, volvamos al Tío Trabuco. ¡Tío Trabuco, Tío Trabuco!

(Se acerca á él y le despierta.)

TÍO TRABUCO

¡Malo!... ¿Me quiere usted dejar en paz?

ESTUDIANTE

Vamos, dígame usted, esa persona ¿cómo viene en el mulo, á mujeriegas ó á horcajadas?

TÍO TRABUCO

¡Ay, qué sangre!... De cabeza.

ESTUDIANTE

Y dígame usted, ¿de dónde salió usted esta mañana, de Posadas ó de Palma?

TÍO TRABUCO

Yo no sé sino que tarde ó temprano voy al cielo.

ESTUDIANTE

¿Por qué?

TÍO TRABUCO

Porque ya me tiene usted en el purgatorio.

ESTUDIANTE (Se ríe.)

¡Ah, ah, ah!... ¿Y va usted á Extremadura?

TÍO TRABUCO

(Se levanta, recoge sus jalmas y se va con ellas muy enfadado.)

No, señor, á la caballeriza, huyendo de usted, y á dormir con mis mulos, que no saben latín ni son bachilleres.

ESTUDIANTE (Se ríe.)

¡Ah, ah, ah! Se atufó... ¡Hola, Pepa, salerosa! ¿Y no has visto tú al escondido?

MOZA

Por la espalda.

ESTUDIANTE

¿Y en qué cuarto está?

MOZA

(Señala la primera puerta de la derecha.)

En ése...

ESTUDIANTE

Pues ya que es lampiño, vamos á pintarle unos bigotes con tizne... Y cuando se despierte por la mañana reiremos un poco.

(Se tizna los dedos y va hacia el cuarto.)

ALGUNOS

Sí..., sí.

MESONERO

No, no.

ALCALDE (Con gravedad.)

Señor estudiante, no lo permitiré yo, pues debo proteger á los forasteros que llegan á esta villa, y administrarles justicia como á los naturales de ella.

ESTUDIANTE

No lo dije por tanto, señor Alcalde...

ALCALDE

Yo sí. Y no fuera malo saber quién es el señor licenciado, de dónde viene y adónde va, pues parece algo alegre de cascos.

ESTUDIANTE

Si la justicia me lo pregunta de burlas ó de veras, no hay inconveniente en decirlo, que aquí se juega limpio. Soy el bachiller Pereda, graduado por Salamanca, *in utroque*, y hace ocho años que curso sus escuelas, aunque pobre, con honra, y no sin fama. Salí de allí hace más de un año, acompañando á mi amigo y protector el señor licenciado Vargas, y fuimos á Sevilla, á vengar la muerte de su padre el marqués de Calatrava, y á indagar el paradero de su hermana, que se escapó con el matador. Pasamos allí algunos meses, donde también estuvo su hermano mayor, el actual marqués, que es oficial de Guardias. Y como no lograron su propósito, se separaron jurando venganza. Y el licenciado y yo nos vinimos á Córdoba, donde dijeron que estaba la hermana. Pero no la hallamos tampoco, y allí supimos que había muerto en la refriega que armaron los criados del Marqués, la noche de su muerte, con los del robador y asesino, y que éste se había vuelto á América. Con lo que marchamos á Cádiz, donde mi protector, el licenciado Var-

gas, se ha embarcado para buscar allá al enemigo de su familia. Y yo me vuelvo á mi universidad á desquitar el tiempo perdido y á continuar mis estudios; con los que, y la ayuda de Dios, puede ser que me vea algún día gobernador del Consejo ó arzobispo de Sevilla.

ALCALDE

Humos tiene el señor bachiller, y ya basta; pues se ve en su porte y buena explicación que es hombre de bien y que dice verdad.

MESONERA

Dígame usted, señor estudiante, ¿y qué, mataron á ese marqués?

ESTUDIANTE

Sí.

MESONERA

¿Y lo mató el amante de su hija y luego la robó?... ¡Ay! Cuéntenos su merced esa historia, que será muy divertida; cuéntela su merced...

MESONERO

¿Quién te mete á ti en saber vidas ajenas? ¡Maldita sea tu curiosidad! Pues que ya hemos cenado, demos gracias á Dios, y á recogerse.

(Se ponen todos en pie, y se quitan el sombrero como que rezan.)

Eh, buenas noches; cada mochuelo á su olivo.

ALCALDE

Buenas noches, y que haya juicio y silencio.

ESTUDIANTE

Pues me voy á mi cuarto.

(Se va á meter en el del viajero incógnito.)

MESONERO

¡Hola! No es ése; el de más allá.

ESTUDIANTE

Me equivoqué.

(Vanse el Alcalde y los Lugareños; entra el Estudiante en su cuarto; la Moza, el Arriero y la Mesonera retiran la mesa y bancos, dejando la escena desembarazada. El Mesonero se acerca al hogar, y queda todo en silencio y solos el Mesonero y Mesonera.)

ESCENA II

MESONERO

Colasa, para medrar
En nuestro oficio, es forzoso
Que haya en la casa reposo
Y á ninguno incomodar.
Nunca meterse á oliscar
Quiénes los huéspedes son;
No gastar conversación
Con cuantos llegan aquí;
Servir bien, decir *no* ó *sí*,
Cobrar la mosca, y chitón.

MESONERA

No, por mí no lo dirás;
Bien sabes que callar sé.
Al bachiller pregunté...

MESONERO

Pues eso estuvo demás.

MESONERA

También ahora extrañarás
Que éntre en ese cuarto á ver
Si el huésped há menester
Alguna cosa, marido;
Pues es, sí, lo he conocido,
Una afligida mujer.

(Toma un candil y entra la Mesonera muy recatadamente en el cuarto.)

MESONERO

Entra, que entrar es razón,
Aunque temo, á la verdad,
Que vas por curiosidad,
Más bien que por compasión.

MESONERA

(Saliendo muy asustada.)

¡Ay, Dios mío! Vengo muerta;
Desapareció la dama;
Nadie he encontrado en la cama,
Y está la ventana abierta.

MESONERO

¿Cómo? ¿cómo?... ¡Ya lo sé!...
La ventana al campo da,
Y como tan baja está,
Sin gran trabajo se fué.

(Andando hacia el cuarto donde entró la mujer, quedándose él á la puerta.)

Quiera Dios no haya cargado
Con la colcha nueva.

MESONERA (Dentro.)

Nada,
Todo está aquí... ¡Desdichada!
Hasta dinero ha dejado...
Sí, sobre la mesa un duro.

MESONERO

Vaya entonces en buen hora.

MESONERA

(Saliendo á la escena.)

No hay duda: es una señora
Que se encuentra en grande apuro.

MESONERO

Pues con bien la lleve Dios,
Y vámonos á acostar,
Y mañana no charlar,
Que esto quede entre los dos.
Echa un cuarto en el cepillo
De las ánimas, mujer;
Y el duro véngame á ver;
Échamelo en el bolsillo.

ESCENA III

El teatro representa una plataforma en la ladera de una áspera montaña. A la izquierda precipicios y derrumbaderos. Al frente un profundo valle atravesado por un riachuelo, en cuya margen se ve, á lo lejos, la villa de Hornachuelos, terminando el fondo en altas montañas. A la derecha, la fachada del convento de los Angeles, de pobre y humilde arquitectura. La gran puerta de la iglesia, cerrada, pero practicable, y sobre ella una claraboya de medio punto por donde se verá el resplandor de las luces interiores; más hacia el proscenio, la puerta de la portería, también practicable y cerrada; en medio de ella una mirilla ó gatera, que se abre y se cierra, y al lado el cordón de una campanilla. En medio de la escena habrá una gran cruz de piedra tosca y corroída por el tiempo, puesta sobre cuatro gradas que puedan servir de asiento. Estará todo iluminado por una luna clarísima. Se oirá dentro de la iglesia el órgano, y cantar maitines al coro de frailes, y saldrá como subiendo por la izquierda DOÑA LEONOR, muy fatigada y vestida de hombre con un gabán de mangas, sombrero gacho y botines.

DOÑA LEONOR

Sí... ya llegué... Dios mío,
Gracias os doy rendida.

(Arrodíllase al ver el convento.)

En ti, Virgen Santísima, confío;
Sed el amparo de mi amarga vida.
Este refugio es sólo
El que puedo tener de polo á polo.

(Alzase.)

No me queda en la tierra
Más asilo y resguardo
Que los áridos riscos de esta sierra:
En ella estoy... ¿Aún tiemblo y me acobardo?...

(Mira hacia el sitio por donde ha venido.)

¡Ah!..... Nadie me ha seguido,
Ni mi fuga veloz notada ha sido.
No me engañé; la horrenda historia mía
Escuché referir en la posada...
Y ¿quién, cielos, sería
Aquél que la contó? ¡Desventurada!
Amigo dijo ser de mis hermanos...
¡Oh cielos soberanos!.....
¿Voy á ser descubierta?
Estoy de miedo y de cansancio muerta.

(Se sienta mirando en rededor y luego al cielo.)

¡Qué asperezas! ¡Qué hermosa y clara luna!
¡La misma que hace un año
Vió la mudanza atroz de mi fortuna,
Y abrirse los infiernos en mi daño!

(Pausa larga.)

No fué ilusión... Aquel que de mí hablaba
Dijo que navegaba
Don Álvaro, buscando nuevamente
Los apartados climas de Occidente.
¡Oh Dios! ¿Y será cierto?
Con bien arribe de su patria al puerto.

(Pausa)

¿Y no murió la noche desastrada
En que yo, yo... manchada
Con la sangre infeliz del padre mío,
Le seguí... le perdí?... ¿Y huye el impío?
¿Y huye el ingrato?... ¿Y huye y me abandona?

(Cae de rodillas.)

¡Oh Madre santa de piedad! Perdona,

Perdona, le olvidé. Sí, es verdadera,
Lo es mi resolución. Dios de bondades,
Con penitencia austera,
Lejos del mundo en estas soledades
El furor expiaré de mis pasiones.
¡Piedad, piedad, Señor, no me abandones!

(Queda en silencio y como en profunda meditación, recostada en las gradas de la cruz, y después de una larga pausa continúa:)

Los sublimes acentos de ese coro
De bienaventurados,
Y los ecos pausados
Del órgano sonoro,
Que cual de incienso vaporosa nube
Al trono santo del eterno sube,
Difunden en mi alma
Bálsamo dulce de consuelo y calma.

(Se levanta resuelta.)

¿Qué me detengo, pues?... Corro al tranquilo...
Corro al sagrado asilo...

(Va hacia el convento y se detiene.)

Mas ¿cómo á tales horas?... ¡Ah!... No puedo
Ya dilatarlo más; hiélame el miedo
De encontrarme aquí sola. En esa aldea
Hay quien mi historia sabe.
En lo posible cabe
Que descubierta con la aurora sea.
Este santo prelado
De mi resolución está informado,
Y de mis infortunios... Nada temo.
Mi confesor de Córdoba hace días

Que las desgracias mías
Le escribió largamente...
Sé de su caridad el noble extremo;
Me acogerá indulgente.
¿Qué dudo, pues, qué dudo?...
Sed, oh Virgen santísima, mi escudo.

(Llega á la portería y toca la campanilla.)

ESCENA IV

Se abre la mirilla que está en la puerta, y por ella sale el resplandor de un farol que da de pronto en el rostro de DOÑA LEONOR, y ésta se retira como asustada. El HERMANO MELITÓN habla toda esta escena dentro.

HERMANO MELITÓN

¿Quién es?

DOÑA LEONOR

Una persona á quien interesa mucho, mucho, ver al instante al reverendo padre Guardián.

HERMANO MELITÓN

¡Buena hora de ver al padre Guardián!... La noche está clara y no será ningún caminante perdido. Si viene á ganar el jubileo, á las cinco se abrirá la iglesia; vaya con Dios; él le ayude.

DOÑA LEONOR

Hermano, llamad al padre Guardián. Por caridad.

HERMANO MELITÓN

¡Qué caridad á estas horas! El padre Guardián está en el coro.

DOÑA LEONOR

Traigo para su reverencia un recado muy urgente del P. Cleto, definidor del convento de Córdoba, quien ya le ha escrito sobre el asunto de que vengo á hablarle.

HERMANO MELITÓN

¡Hola!... ¿Del padre Cleto, el definidor del convento de Córdoba? Eso es distinto... Iré, iré á decírselo al padre Guardián. Pero dígame, hijo: ¿el recado y la carta, son sobre aquel asunto con el padre General, que está pendiente allá en Madrid?

DOÑA LEONOR

Es una cosa muy interesante.

HERMANO MELITÓN

Pero ¿para quién?

DOÑA LEONOR

Para la criatura más infeliz del mundo.

HERMANO MELITÓN

¡Mala recomendación!... Pero, bueno, abriré la portería, aunque es contra regla, para que entréis á esperar.

DOÑA LEONOR

No, no, no puedo entrar... ¡¡Jesús!!

HERMANO MELITÓN

Bendito sea su santo nombre... ¿Pero sois algún excomulgado?... Si no, es cosa rara pre-

ferir el esperar al raso. En fin, voy á dar el recado, que probablemente no tendrá respuesta. Si no vuelvo, buenas noches; ahí á la bajadita está la villa, y hay un buen mesón: el de la tía Colasa.

(Ciérrase la ventanilla, y doña Leonor queda muy abatida.)

ESCENA V

DOÑA LEONOR

¿Será tan negra y dura
Mi suerte miserable,
Que este santo prelado
Socorro y protección no quiera darme?
La rígida aspereza
Y las dificultades
Que ha mostrado el portero
Me pasman de terror, hielan mi sangre.
Mas no; si da el aviso
Al reverendo padre,
Y éste es tan dulce y bueno
Cual dicen todos, volará á ampararme.
¡Oh Soberana Virgen,
De desdichados Madre!
Su corazón ablanda
Para que venga pronto á consolarme.

(Queda en silencio: da la una el reloj del convento: se abre la portería, en la que aparecen el padre Guardián y el hermano Melitón con un farol; éste se queda en la puerta y aquél sale á la escena.)

ESCENA VI

DOÑA LEONOR, el PADRE GUARDIÁN y el HERMANO MELITÓN

PADRE GUARDIÁN
¿El que me busca quién es?
DOÑA LEONOR
Yo soy, Padre, que quería...
PADRE GUARDIÁN
Ya se abrió la portería;
Entrad en el claustro, pues.
DOÑA LEONOR
(Muy sobresaltada.)
¡Ah!... Imposible, padre, no.
PADRE GUARDIÁN
¡Imposible!... ¿Qué decís?...
DOÑA LEONOR
Si que os hable permitís,
Aquí sólo puedo yo.
PADRE GUARDIÁN
Si os envía el padre Cleto,
Hablad, que es mi grande amigo.
DOÑA LEONOR
Padre, que sea sin testigo,
Porque me importa el secreto.
PADRE GUARDIÁN
¿Y quién?... Mas ya os entendí.
Retiraos, fray Melitón,

Y encajad ese portón;
Dejadnos solos aquí.

HERMANO MELITÓN

¿No lo dije? Secretitos.
Los misterios ellos solos,
Que los demás somos bolos
Para estos santos benditos.

PADRE GUARDIÁN

¿Qué murmura?

HERMANO MELITÓN

Que está tan
Premiosa esta puerta... y luego...

PADRE GUARDIÁN

Obedezca, hermano lego.

HERMANO MELITÓN

Ya me la echó de guardián.

(Ciérrase la puerta y vase.)

ESCENA VII

DOÑA LEONOR y el PADRE GUARDIÁN.

PADRE GUARDIÁN

(Acercándose á Leonor.)

Ya estamos, hermano, solos.
¿Mas por qué tanto misterio?
¿No fuera más conveniente
Que entrarais en el convento?
No sé qué pueda impedirlo...

Entrad, pues, que yo os lo ruego;
Entrad, subid á mi celda;
Tomaréis un refrigerio,
Y después...

DOÑA LEONOR

No, padre mío.

PADRE GUARDIÁN

¿Qué os horroriza?... No entiendo...

DOÑA LEONOR

(Muy abatida.)

Soy una infeliz mujer.

PADRE GUARDIÁN

(Asustado.)

¡Una mujer!... ¡Santo cielo!
¡Una mujer!... A estas horas,
En este sitio... ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR

Una mujer infelice,
Maldición del universo,
Que á vuestras plantas rendida

(Se arrodilla.)

Os pide amparo y remedio,
Pues vos podéis libertarla
De este mundo y del infierno.

PADRE GUARDIÁN

Señora, alzad. Que son grandes

(La levanta.)

Vuestros infortunios creo,
Cuando os miro en este sitio
Y escucho tales lamentos.

¿Pero qué apoyo, decidme,
Qué amparo prestaros puedo
Yo, un humilde religioso,
Encerrado en estos yermos?

DOÑA LEONOR

¿No habéis, padre, recibido
La carta que el padre Cleto...

PADRE GUARDIÁN

(Recapacitando.)

¿El padre Cleto os envía?...

DOÑA LEONOR

A vos, cual sólo remedio
De todos mis infortunios;
Si benigno los intentos
Que á estos montes me conducen
Permitís tengan efecto.

PADRE GUARDIÁN

(Sorprendido.)

¿Sois doña Leonor de Vargas?...
¿Sois por dicha?... ¡Dios eterno!

DOÑA LEONOR

(Abatida.)

¡Os horroriza el mirarme!

PADRE GUARDIÁN

(Afectuoso.)

No, hija mía, no por cierto,
Ni permita Dios que nunca
Tan duro sea mi pecho,
Que á los desgraciados niegue
La compasión y el respeto

DOÑA LEONOR

¡Yo lo soy tanto!

PADRE GUARDIÁN

Señora,
Vuestra agitación comprendo.
No es extraño, no. Seguidme,
Venid. Sentaos un momento
Al pie de esta cruz; su sombra
Os dará fuerza y consuelos.

(Lleva el Guardián á doña Leonor, y se sientan al pie de la cruz.)

DOÑA LEONOR

¡No me abandonéis, oh, padre!

PADRE GUARDIÁN

No, jamás; contad conmigo.

DOÑA LEONOR

De este santo monasterio
Desde que el término piso,
Más tranquila tengo el alma,
Con más libertad respiro.
Ya no me cercan, cual hace
Un año, que hoy se ha cumplido,
Los espectros y fantasmas
Que siempre en redor he visto.
Ya no me sigue la sombra
Sangrienta del padre mío,
Ni escucho sus maldiciones,
Ni su horrenda herida miro,
Ni...

PADRE GUARDIÁN

¡Oh, no lo dudo, hija mía!

Libre estáis en este sitio
De esas vanas ilusiones,
Aborto de los abismos.
Las insidias del demonio,
Las sombras á que da brío
Para conturbar al hombre,
No tienen aquí dominio.

DOÑA LEONOR

Por eso aquí busco ansiosa
Dulce consuelo y auxilio,
Y de la Reina del cielo
Bajo el regio manto abrigo.

PADRE GUARDIÁN

Vamos despacio, hija mía;
El padre Cleto me ha escrito
La resolución tremenda
Que al desierto os ha traído;
Pero no basta.

DOÑA LEONOR

Sí basta;
Es inmutable... lo fío,
Es inmutable.

PADRE GUARDIÁN

¡Hija mía!

DOÑA LEONOR

Vengo resuelta, lo he dicho,
A sepultarme por siempre
En la tumba de estos riscos.

PADRE GUARDIÁN

¡Cómo!

DOÑA LEONOR

¿Seré la primera?...
No lo seré, padre mío.
Mi confesor me ha informado
De que en este santo sitio,
Otra mujer infelice
Vivió muerta para el siglo.
Resuelta á seguir su ejemplo
Vengo en busca de su asilo:
Dármelo sin duda puede
La gruta que le dió abrigo,
Vos la protección y amparo
Que para ello necesito,
Y la soberana Virgen
Su santa gracia y su auxilio.

PADRE GUARDIÁN

No os engañó el padre Cleto,
Pues diez años ha vivido
Una santa penitente
En este yermo tranquilo,
De los hombres ignorada,
De penitencias prodigio.
En nuestra iglesia sus restos
Están, y yo los estimo
Como la joya más rica
De esta casa que, aunque indigno,
Gobierno en el santo nombre
De mi padre San Francisco.
La gruta que fué su albergue,
Y á que reparos precisos

Se le hicieron, está cerca,
En ese hondo precipicio.
Aún existen en su seno
Los humildes utensilios
Que usó la santa; á su lado
Un arroyo cristalino
Brota apacible.

DOÑA LEONOR

Al momento
Llevadme allá, padre mío.

PADRE GUARDIÁN

¡Oh, doña Leonor de Vargas!
¿Insistís?

DOÑA LEONOR

Sí, padre, insisto.
Dios me manda...

PADRE GUARDIÁN

Raras veces
Dios tan grandes sacrificios
Exige de los mortales.
Y ¡ay de aquel que de un delirio
En el momento, hija mía,
Tal vez se engaña á sí mismo!
Todas las tribulaciones
De este mundo fugitivo,
Son, señora, pasajeras,
Al cabo encuentran alivio.
Y al Dios de bondad se sirve,
Y se le aplaca lo mismo
En el claustro, en el desierto,

De la corte en el bullicio,
Cuando se le entrega el alma
Con fe viva y pecho limpio.

DOÑA LEONOR

No es un acaloramiento,
No un instante de delirio,
Quien me sugirió la idea
Que á buscaros me ha traído.
Desengaños de este mundo,
Y un año ¡ay Dios! de suplicios,
De largas meditaciones,
De continuados peligros,
De atroces remordimientos,
De reflexiones conmigo,
Mi intención han madurado
Y esfuerzo me han concedido
Para hacer voto solemne
De morir en este sitio.
Mi confesor venerable,
Que ya mi historia os ha escrito,
El Padre Cleto, á quien todos
Llaman santo, y con motivo,
Mi resolución aprueba;
Aunque, cual vos, al principio
Trató de desvanecerla
Con sus doctos raciocinios:
Y á vuestras plantas me envía
Para que me deis auxilio.
No me abandonéis, oh Padre;
Por el cielo os lo suplico;

Mi resolución es firme,
Mi voto inmutable y fijo,
Y no hay fuerza en este mundo
Que me saque de estos riscos.

PADRE GUARDIÁN

Sois muy joven, hija mía;
¿Quién lo que el cielo propicio
Aún nos puede guardar sabe?

DOÑA LEONOR

Renuncio á todo, lo he dicho.

PADRE GUARDIÁN

Acaso aquel caballero...

DOÑA LEONOR

¿Qué pronunciáis?... ¡oh martirio!
Aunque inocente, manchado
Con sangre del padre mío
Está, y nunca, nunca...

PADRE GUARDIÁN

Entiendo.
Mas de vuestra casa el brillo,
Vuestros hermanos...

DOÑA LEONOR

Mi muerte
Sólo anhelan vengativos.

PADRE GUARDIÁN

¿Y la bondadosa tía
Que en Córdoba os ha tenido
Un año oculta?

DOÑA LEONOR

No puedo,

Sin ponerla en compromiso,
Abusar de sus bondades.

PADRE GUARDIÁN

Y qué, ¿más seguro asilo
No fuera, y más conveniente,
Con las esposas de Cristo,
En un convento?...

DOÑA LEONOR

No, Padre;
Son tantos los requisitos
Que para entrar en el claustro
Se exigen... y... ¡oh! no, Dios mío,
Aunque me encuentro inocente,
No puedo, tiemblo al decirlo,
Vivir sino donde nadie
Viva y converse conmigo.
Mi desgracia en toda España
Suena de modo distinto,
Y una alusión, una seña,
Una mirada, suplicios
Pudieran ser que me hundieran
Del despecho en el abismo.
No, jamás... Aquí, aquí sólo;
Si no me acogéis benigno,
Piedad pediré á las fieras
Que habitan en estos riscos,
Alimento á estas montañas,
Vivienda á estos precipicios.
No salgo de este desierto;
Una voz hiere mi oído,

Voz del cielo, que me dice:
Aquí, aquí; y aquí respiro.
(Se abraza con la cruz.)
No, no habrá fuerzas humanas
Que me arranquen de este sitio.

PADRE GUARDIÁN
(Levantándose y aparte.)

¡Será verdad, Dios eterno!
¿Será tan grande y tan alta
La protección que concede
Vuestra Madre Soberana
A mí, pecador indigno,
Que cuando soy de esta casa
Humilde prelado, venga
Con resolución tan santa
Otra mujer penitente
A ser luz de estas montañas?
¡Bendito seáis, Dios eterno,
Cuya omnipotencia narran
Esos cielos estrellados,
Escabel de vuestras plantas!
¿Vuestra vocación es firme?...
¿Sois tan bienaventurada?...

DOÑA LEONOR

Es inmutable, y cumplirla
La voz del cielo me manda.

PADRE GUARDIÁN

Sea, pues, bajo el amparo
De la Virgen Soberana.
(Extiende una mano sobre ella.)

DOÑA LEONOR

(Arrojándose á las plantas del Padre Guardián.)

¿Me acogéis?... ¡Oh Dios!... ¡Oh dicha!
¡Cuán feliz vuestras palabras
Me hacen en este momento!...

PADRE GUARDIÁN

(Levantándola.)

Dad á la Virgen las gracias.
Ella es la que asilo os presta
A la sombra de su casa.
No yo, pecador protervo,
Vil gusano, tierra, nada. (Pausa.)

DOÑA LEONOR

Y vos, tan sólo vos, oh Padre mío,
Sabréis que habito en estas asperezas,
Ningún otro mortal.

PADRE GUARDIÁN

Yo solamente
Sabré quién sois. Pero que avise es fuerza
A la comunidad de que la ermita
Está ocupada y de que vive en ella
Una persona penitente. Y nadie,
Bajo precepto santo de obediencia,
Osará aproximarse de cien pasos,
Ni menos penetrar la humilde cerca
Que á gran distancia la circunda en torno.
La mujer santa, antecesora vuestra,
Sólo fué conocida del prelado,
También mi antecesor. Que mujer era,
Lo supieron los otros religiosos,

Cuando se celebraron sus exequias.
Ni yo jamás he de volver á veros:
Cada semana, sí, con gran reserva,
Yo mismo os dejaré junto á la fuente
La escasa provisión: de recogerla
Cuidaréis vos... Una pequeña esquila,
Que está sobre la puerta con su cuerda,
Calando á lo interior, tocaréis sólo
De un gran peligro en la ocasión extrema,
O en la hora de la muerte. Su sonido,
A mí, ó al que cual yo prelado sea,
Avisará, y espiritual socorro
Jamás os faltará... No, nada tema.
La Virgen de los Ángeles os cubre
Con su manto, será vuestra defensa
El ángel del Señor.

DOÑA LEONOR

Mas mis hermanos..
O bandidos tal vez...

PADRE GUARDIÁN

Y ¿quién pudiera
Atreverse, hija mía, sin que al punto
Sobre él tronara la venganza eterna?
Cuando vivió la penitente antigua
En este mismo sitio, adonde os lleva
Gracia especial del brazo omnipotente,
Tres malhechores, con audacia ciega,
Llegar quisieron al albergue santo;
Al momento una horrísona tormenta
Se alzó, enlutando el indignado cielo,

Y un rayo desprendido de la esfera
Hizo ceniza á dos de los bandidos,
Y el tercero, temblando, á nuestra iglesia
Acogióse, vistió el escapulario,
Abrazando contrito nuestra regla,
Y murió á los dos meses.

DOÑA LEONOR

Bien: ¡oh Padre!
Pues que encontré donde esconderme pueda
A los ojos del mundo, conducidme;
Sin tardanza llevadme...

PADRE GUARDIÁN

Al punto sea,
Que ya la luz del alba se avecina.
Mas antes entraremos en la iglesia;
Recibiréis mi absolución, y luego
El pan de vida y de salud eterna.
Vestiréis el sayal de San Francisco,
Y os daré avisos que importaros puedan
Para la santa y penitente vida,
A que con gloria tanta estáis resuelta.

ESCENA VIII

PADRE GUARDIÁN

¡Hola!... Hermano Melitón.
¡Hola!... despierte le digo;
De la iglesia abra el postigo.

HERMANO MELITÓN (Dentro.)

Pues qué, ¿ya las cinco son?...

(Sale bostezando.)

Apostaré á que no han dado. (Bosteza.)

PADRE GUARDIÁN

La iglesia abra.

HERMANO MELITÓN

No es de día.

PADRE GUARDIÁN

¿Replica?... Por vida mía...

HERMANO MELITÓN

¿Yo?... en mi vida he replicado.
Bien podía el penitente
Hasta las cinco esperar;
Difícil será encontrar
Un pecador tan urgente.

(Vase, y en seguida se oye descorrer el cerrojo de la puerta de la iglesia, y se la ve abrirse lentamente.)

PADRE GUARDIÁN

(Conduciendo á Leonor hacia la iglesia.)

Vamos al punto, vamos.
En la casa de Dios, hermana, entremos,
Su nombre bendigamos,
En su misericordia confiemos.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

La escena es en Italia, en Veletri y sus alrededores.

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una sala corta, alojamiento de oficiales calaveras. En las paredes estarán colgados en desorden uniformes, capotes, sillas de caballos, armas, etc.; en medio habrá una mesa con tapete verde, dos candeleros de bronce con velas de sebo; cuatro oficiales alrededor, uno de ellos con la baraja en la mano: algunas sillas desocupadas.

PEDRAZA (Entra muy de prisa.)

¡Qué frío está esto!

OFICIAL 1.º

Todos se han ido en cuanto me han desplumado: no he conseguido tirar ni una buena talla.

PEDRAZA

Pues precisamente va á venir un gran punto, y si ve esto tan desierto y frío...

OFICIAL 1.º

¿Y quién es el pájaro?

TODOS

¿Quién?

PEDRAZA

El ayudante del General, ese teniente coronel que ha llegado con la orden de que al amanecer estemos sobre las armas. Es gran aficionado, tiene mucho rumbo, y á lo que parece es blanquito. Hemos cenado juntos en casa de la coronela, á quien ya le está echando requiebros, y el taimado de nuestro capellán lo marcó por suyo. Le convidó con que viniera á jugar, y ya lo trae hacia aquí.

OFICIAL 1.º

Pues, señores, ya es éste otro cantar. Ya vamos á ser todos unos... ¿Me entienden ustedes?

TODOS

Sí, sí, muy bien pensado.

OFICIAL 2.º

Como que es de plana mayor, y será contrario de los pobres pilíes.

OFICIAL 4.º

Á él, y duro.

OFICIAL 1.º

Pues para jugar con él tengo baraja preparada, más obediente que un recluta y más florida que el mes de Mayo... (Saca una baraja del bolsillo.) Y aquí está.

OFICIAL 3.º

¡Qué fino es usted, camarada!

OFICIAL 1.º

No hay que jugar ases ni figuras. Y al avío, que ya suena gente en la escalera. Tiro, tres á la derecha, nueve á la izquierda.

ESCENA II

DON CARLOS DE VARGAS y el CAPELLÁN

CAPELLÁN

Aquí viene, compañeros,
Un rumboso aficionado.

TODOS

Sea, pues, muy bien llegado.

(Levantándose y volviéndose á sentar.)

DON CARLOS

Buenas noches, caballeros.
¡Qué casa tan indecente! (Aparte.)
Estoy, vive Dios, corrido
De verme comprometido
A alternar con esta gente.

OFICIAL 1.º

Sentáos.

(Se sienta don Carlos, haciéndole todos lugar.)

CAPELLÁN

Señor capitán, (Al banquero.)
¿Y el concurso?

OFICIAL 1.º

Se afufó (Barajando.)

En cuanto me desbancó.
Toditos repletos van.
Se declaró un juego eterno
Que no he podido quebrar,
Y siempre salió á ganar
Una sota del infierno.
Veintidós veces salió
Y jamás á la derecha.

OFICIAL 2.°

El que nunca se aprovecha
De tales gangas soy yo.

OFICIAL 3.°

Y yo en el juego contrario
Me empeñé, que nada vi,
Y ya sólo estoy aquí
Para rezar el rosario.

CAPELLÁN

Vamos.

PEDRRAZA

Vamos.

OFICIAL 1.°

Tiro.

DON CARLOS

Juego.

OFICIAL 1.°

Tiro, á la derecha el as,
Y á la izquierda la sotita.

OFICIAL 2.°

Ya salió la muy maldita.
Por vida de Barrabás...

OFICIAL 1.º

Rey á la derecha, nueve
A la izquierda.

DON CARLOS

Yo lo gano.

OFICIAL 1.º

¡Tengo apestada la mano! (Paga.)
Tres onzas, nada se debe.
A la derecha la sota.

OFICIAL 4.º

Ya quebró.

OFICIAL 3.º

Pegarle fuego.

OFICIAL 1.º

A la izquierda siete.

DON CARLOS

Juego.

OFICIAL 2.º

Sólo el verla me robota. —

DON CARLOS

Copo.

CAPELLÁN

¿Con carta tapada?

OFICIAL 1.º

Tiro, á la derecha el tres.

PEDRAZA

¡Qué bonita carta es!

OFICIAL 1.º

Cuando sale descargada. —
A la izquierda el cinco.

DON CARLOS

(Levantándose y sujetando la mano del que talla.)

No,
Con tiento, señor banquero,

(Vuelve su carta.)

Que he ganado mi dinero,
Y trampas no sufro yo.

OFICIAL 1.°

¿Cómo trampas?... ¿Quién osar...?

DON CARLOS

Yo: pegado tras del cinco
Está el caballo; buen brinco
Le hicisteis, amigo, dar.

OFICIAL 1.°

Soy hombre pundonoroso,
Y esto una casualidad...

DON CARLOS

Esta es una iniquidad;
Vos un taimado tramposo.

PEDRAZA

Sois un loco, un atrevido.

DON CARLOS

Vos un vil, y con la espada...

TODOS

Esta es una casa honrada.

CAPELLÁN

Por Dios, no hagamos rüido.

DON CARLOS

(Echando á rodar la mesa.)

Abreviemos de razones.

TODOS (Tomando las espadas.)

¡Muera, muera el insolente!

DON CARLOS

(Sale defendiéndose.)

¿Qué puede con un valiente
Una cueva de ladrones?

(Salen de la estancia acuchillándose, y dos ó tres soldados retiran la mesa, las sillas y desembarazan la escena.)

ESCENA III

El teatro representa una selva en noche muy obscura. Aparece al fondo DON ÁLVARO, solo, vestido de capitán de granaderos; se acerca lentamente, y dice con gran agitación.

DON ÁLVARO solo.

¡Qué carga tan insufrible
Es el ambiente vital,
Para el mezquino mortal
Que nace en signo terrible!
¡Qué eternidad tan horrible
La breve vida! ¡Este mundo,
Qué calabozo profundo
Para el hombre desdichado,
A quien mira el cielo airado
Con su ceño furibundo!
Parece, sí, que á medida
Que es más dura y más amarga,

Más extiende, más alarga
El destino nuestra vida.
Si nos está concedida
Sólo para padecer,
Y debe muy breve ser
La del feliz, como en pena
De que su objeto no llena,
¡Terrible cosa es nacer!
— El que tranquilo, gozoso
Vive entre aplausos y honores,
Y de inocentes amores
Apura el cáliz sabroso,
Cuando es más fuerte y brioso,
La muerte sus dichas huella
Sus venturas atropella;
Y yo que infelice soy,
Yo que buscándola voy,
No puedo encontrar con ella.
¿Mas cómo la he de obtener,
¡Desventurado de mí!
Pues cuando infeliz nací,
Nací para envejecer?
Si aquel día de placer
(Que uno sólo he disfrutado)
Fortuna hubiese fijado,
¡Cuán pronto muerte precoz
Con su guadaña feroz
Mi cuello hubiera segado!
Para engalanar mi frente,
Allá en la abrasada zona,

Con la espléndida corona
Del imperio de Occidente,
Amor y ambición ardiente
Me engendraron de concierto;
Pero con tal desacierto,
Con tan contraria fortuna,
Que una cárcel fué mi cuna,
Y fué mi escuela el desierto.
Entre bárbaros crecí,
Y en la edad de la razón,
A cumplir la obligación
Que un hijo tiene, acudí:
Mi nombre ocultando fuí
(Que es un crimen) á salvar
La vida, y así pagar
A los que á mí me la dieron.
Que un trono soñando vieron
Y un cadalso al despertar.
Entonces risueño un día,
Uno sólo, nada más,
Me dió el destino; quizás
Con intención más impía.
Así en la cárcel sombría
Mete una luz el sayón,
Con la tirana intención
De que un punto el preso vea
El horror que lo rodea
En su espantosa mansión.
¡Sevilla!!! ¡Guadalquivir!!!
¡Cuál atormentáis mi mente!...

Noche en que vi de repente
Mis breves dichas huir!
¡Oh qué carga es el vivir!...
¡Cielos, saciad el furor!...
Socórreme, mi Leonor,
Gala del suelo andaluz,
Que ya eres ángel de luz
Junto al trono del Señor.
Mírame desde tu altura
Sin nombre en extraña tierra,
Empeñado en una guerra
Por ganar mi sepultura.
¿Qué me importa, por ventura,
Que triunfe Carlos ó no?
¿Qué tengo de Italia en pro?
¿Qué tengo? ¡Terrible suerte!
Que en ella reina la muerte,
Y á la muerte busco yo.
¡Cuánto, oh Dios, cuánto se engaña
El que elogia mi ardor ciego,
Viéndome siempre en el fuego
De esta extranjera campaña!
Llámanme la prez de España,
Y no saben que mi ardor
Sólo es falta de valor,
Pues busco ansioso el morir
Por no osar el resistir
De los astros el furor.
Si el mundo colma de honores
Al que mata á su enemigo,

El que lo lleva consigo
¿Por qué no puede...?

(Óyese ruido de espadas.)

DON CARLOS (Dentro.)

¡Traidores!!!

VOCES (Dentro.)

¡Muera!

DON CARLOS (Dentro.)

¡Viles!

DON ÁLVARO (Sorprendido.)

¡Qué clamores!

DON CARLOS (Dentro.)

¡Socorro!!!

DON ÁLVARO

(Desenvainando la espada.)

Dárselo quiero,
Que oigo crujir el acero;
Y si á los peligros voy
Porque desgraciado soy,
También voy por caballero.

(Éntrase; suena ruido de espadas; atraviesan dos hombres la escena como fugitivos, y vuelven á salir DON ÁLVARO y DON CARLOS.)

ESCENA IV

DON ÁLVARO y DON CARLOS con las espadas desnudas.

DON ÁLVARO

Huyeron... ¿Estáis herido?

DON CARLOS

Mil gracias os doy, señor;
Sin vuestro heroico valor
De cierto estaba perdido;
Y no fuera maravilla:
Eran siete contra mí,
Y cuando grité, me vi
En tierra ya una rodilla.

DON ÁLVARO

¿Y herido estáis?

DON CARLOS (Reconociéndose.)

Nada siento.

(Envainan.)

DON ÁLVARO

¿Quiénes eran?

DON CARLOS

Asesinos.

DON ÁLVARO

¿Cómo osaron tan vecinos
De un militar campamento?...

DON CARLOS

Os lo diré francamente:
Fué contienda sobre el juego.

Entré sin pensarlo, ciego,
En un casuco indecente...

DON ÁLVARO

Ya caigo, aquí, á mano diestra...

DON CARLOS

Sí.

DON ÁLVARO

Que extrañe perdonad,
Que un hombre de calidad,
Cual vuestro esfuerzo demuestra,
Entrara en tal gazapón,
Donde sólo va la hez,
La canalla más soez,
De la milicia borrón.

DON CARLOS

Sólo el ser recién llegado
Puede, señor, disculparme;
Vinieron á convidarme,
Y accedí desalumbrado.

DON ÁLVARO

¿Con que há poco estáis aquí?

DON CARLOS

Diez días há que llegué
A Italia; dos sólo que
Al cuartel general fuí.
Y esta tarde al campamento
Con comisión especial
Llegué de mi general,
Para el reconocimiento
De mañana. Y si no fuera

Por vuestra espada y favor,
Mi carrera sin honor
Ya estuviera terminada.
Mi gratitud sepa, pues,
A quién la vida he debido,
Porque el ser agradecido
La obligación mayor es
Para el hombre bien nacido.

DON ÁLVARO (Con indiferencia.)

Al acaso.

DON CARLOS (Con expresión.)

Que me deis
Vuestro nombre á suplicaros
Me atrevo. Y para obligaros,
Primero el mío sabréis.
Siento no decir verdad: (Aparte.)
Soy don Félix de Avendaña,
Que he venido á esta campaña
Sólo por curiosidad.
Soy teniente coronel,
Y del general Briones
Ayudante: relaciones
Tengo de sangre con él.

DON ÁLVARO (Aparte.)

¡Qué franco es y qué expresivo!
Me cautiva el corazón.

DON CARLOS

Me parece que es razón
Que sepa yo por quién vivo,
Pues la gratitud es ley.

DON ÁLVARO

Soy... don Fadrique de Herreros,
Capitán de granaderos
Del regimiento del Rey.

DON CARLOS

(Con grande admiración y entusiasmo.)

¿Sois... ¡grande dicha es la mía!
Del ejército español
La gloria, el radiante sol
De la hispana valentía?

DON ÁLVARO

Señor...

DON CARLOS

Desde que llegué
A Italia, sólo elogiaros
Y prez de España llamaros
Por donde quiera escuché.
Y de español tan valiente
Anhelaba la amistad.

DON ÁLVARO

Con ella, señor, contad,
Que me honráis muy altamente.
Y según os he encontrado
Contra tantos combatiendo
Bizarramente, comprendo
Que seréis muy buen soldado.
Y la gran cortesanía
Que en vuestro trato mostráis,
Dice á voces que gozáis
De aventajada hidalguía.

(Empieza á amanecer.)

Venid, pues, á descansar
A mi tienda.

DON CARLOS

Tanto honor,
Será muy corto, señor,
Que el alba empieza á asomar.

(Se oye á lo lejos tocar generala á las bandas de tambores.)

DON ÁLVARO

Y por todo el campamento,
De los tambores el són
Convoca á la formación.
Me voy á mi regimiento.

DON CARLOS

Yo también, y á vuestro lado
Asistiré en la pelea,
Donde os admire y os vea
Como á mi ejemplo y dechado.

DON ÁLVARO

Favorecedor y amigo,
Si sois cual cortés valiente,
Yo de vuestro arrojo ardiente
Seré envidioso testigo. (Vanse.)

ESCENA V

El teatro representa un risueño campo de Italia, al amanecer; se verá á lo lejos el pueblo de Veletri y varios puestos militares; algunos cuerpos de tropa cruzan la escena, y luego sale una compañía de infantería con EL CAPITÁN, EL TENIENTE y EL SUBTENIENTE: DON CARLOS sale á caballo con una ordenanza detrás y coloca la compañía á un lado, avanzando una guerrilla al fondo del teatro.

DON CARLOS

Señor capitán, permaneceréis aquí hasta nueva orden; pero si los enemigos arrollan las guerrillas y se dirigen á esa altura donde está la compañía de Cantabria, marchad á socorrerla á todo trance.

CAPITÁN

Está bien: cumpliré con mi obligación.

(Vase don Carlos.)

ESCENA VI

CAPITÁN

Granaderos, en su lugar, descanso. Parece que lo entiende este ayudante.

(Salen los oficiales de las filas y se reunen, mirando con un anteojo hacia donde suena rumor de fusilería.)

TENIENTE

Se va galopando al fuego como un energúmeno y la acción se empeña más y más.

SUBTENIENTE

Y me parece que ha de ser muy caliente.

CAPITÁN

(Mirando con el anteojo.)

Bien combaten los granaderos del Rey.

TENIENTE

Como que llevan á la cabeza á la prez de España, al valiente don Fadrique de Herreros, que pelea como un desesperado.

SUBTENIENTE

(Tomando el anteojo y mirando con él.)

Pues los alemanes cargan á la bayoneta y con brío; adiós, que nos desalojan de aquel puesto. (Se aumenta el tiroteo.)

CAPITÁN (Toma el anteojo.)

A ver, á ver... ¡Ay! Si no me engaño, el capitán de granaderos del Rey ha caído ó muerto ó herido; lo veo claro, muy claro.

TENIENTE

Yo distingo que se arremolina la compañía... y creo que retrocede.

SOLDADOS

¡A ellos, á ellos!

CAPITÁN

Silencio. Firmes. (Vuelve á mirar con el anteojo.) Las guerrillas también retroceden.

SUBTENIENTE

Uno corre á caballo hacia allá.

CAPITÁN

Sí, es el ayudante... Está reuniendo la gente

y carga... ¡con qué denuedo!... nuestro es el día.

TENIENTE

Sí, veo huir á los alemanes.

SOLDADOS

¡A ellos!

CAPITÁN

Firmes, granaderos. (Mira con el anteojo.) El ayudante ha recobrado el puesto, la compañía del Rey carga á la bayoneta y lo arrolla todo.

TENIENTE

A ver, á ver. (Toma el anteojo y mira.) Sí, cierto. Y el ayudante se apea del caballo y retira en sus brazos al capitán don Fadrique. No debe de estar más que herido; se lo llevan hacia Veletri.

TODOS

Dios nos le conserve, que es la flor del ejército.

CAPITÁN

Pero por este lado no va tan bien. Teniente, vaya usted á reforzar con la mitad de la compañía las guerrillas que están en esa cañada; que yo voy á acercarme á la compañía de Cantabria; vamos, vamos.

SOLDADOS

¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva Nápoles!

(Marchan.)

ESCENA VII

El teatro representa el alojamiento de un oficial superior; al frente estará la puerta de la alcoba practicable y con cortinas. Entra DON ALVARO herido y desmayado en una camilla, llevada por cuatro granaderos, EL CIRUJANO á un lado y DON CARLOS á otro, lleno de polvo y como muy cansado: un soldado traerá la maleta de don Alvaro y la pondrá sobre una mesa; colocarán la camilla en medio de la escena, mientras los granaderos entran en la alcoba á hacer la cama.

DON CARLOS

Con mucho, mucho cuidado,
Dejadle aquí, y al momento
Entrad á arreglar mi cama.

(Vanse á la alcoba dos de los soldados y quedan otros dos.)

CIRUJANO

Y que haya mucho silencio.

DON ÁLVARO

(Volviendo en sí.)

¿Dónde estoy? ¿Dónde?

DON CARLOS

(Con mucho cariño.)

En Veletri,
A mi lado, amigo excelso.
Nuestra ha sido la victoria,
Tranquilo estad.

DON ÁLVARO

¡Dios eterno!
¡Con salvarme de la muerte,
Qué gran daño me habéis hecho!

DON CARLOS

No digáis tal, don Fadrique,
Cuando tan vano me encuentro
De que salvaros la vida
Me haya concedido el cielo.

DON ÁLVARO

¡Ay, don Félix de Avendaña,
Qué grande mal me habéis hecho!

(Se desmaya.)

CIRUJANO

Otra vez se ha desmayado:
Agua y vinagre.

DON CARLOS

(A uno de los soldados.)

Al momento.
¿Está de mucho peligro? (Al cirujano.)

CIRUJANO

Este balazo del pecho,
En donde aún tiene la bala,
Me da muchísimo miedo;
Lo que es las otras heridas
No presentan tanto riesgo.

DON CARLOS

(Con gran vehemencia.)

Salvad su vida, salvadle;
Apurad todos los medios
Del arte, y os aseguro
Tal galardón...

CIRUJANO

Lo agradezco:

Para cumplir con mi oficio
No necesito de cebo,
Que en salvar á este valiente
Interés muy grande tengo.

Entra el soldado con un vaso de agua y vinagre. El cirujano le rocía el rostro y le aplica un pomito á las narices.)

DON ÁLVARO (Vuelve en sí.)

¡Ay!

DON CARLOS

Animo, noble amigo,
Cobrad ánimo y aliento:
Pronto, muy pronto curado
Y restablecido y bueno
Volveréis á ser la gloria,
El norte de los guerreros.
Y á vuestras altas hazañas
El Rey dará todo el premio
Que merece. Sí, muy pronto,
Lozano otra vez, cubierto
De palmas inmarchitables
Y de laureles eternos,
Con una rica encomienda
Se adornará vuestro pecho
De Santiago ó Calatrava.

DON ÁLVARO (Muy agitado.)

¿Qué escucho? ¿Qué? ¡Santo cielo!
¡Ah!... no, no de Calatrava:
Jamás, jamás... ¡Dios eterno!

CIRUJANO

Ya otra vez se desmayó:

Sin quietud y sin silencio
No habrá forma de curarlo.
Que no le habléis más os ruego.

(A don Carlos.—Vuelve á darle agua y á aplicarle el pomito á las narices.)

DON CARLOS

(Suspenso aparte.)

El nombre de Calatrava
¿Qué tendrá, qué tendrá... tiemblo,
De terrible á sus oídos?...

CIRUJANO

No puede esperar más tiempo.
¿Aún no está lista la cama?

DON CARLOS

(Mirando á la alcoba.)

Ya lo está.

(Salen los dos soldados.)

CIRUJANO

(A los cuatro soldados.)

Llevadle luego.

DON ÁLVARO

¡Ay de mí! (Volviendo en sí.)

CIRUJANO

Llevadle.

DON ÁLVARO

(Haciendo esfuerzos.)

Esperen.
Poco, por lo que en mí siento,
Me queda ya de este mundo,
Y en el otro pensar debo.

Mas antes de desprenderme
De la vida, de un gran peso
Quiero descargarme. Amigo,

(A don Carlos.)

Un favor tan sólo anhelo.

CIRUJANO

Si habláis, señor, no es posible...

DON ÁLVARO

No volver á hablar prometo.
Pero sólo una palabra,
Y á él solo, que decir tengo.

DON CARLOS

(Al cirujano y soldados.)

Apartad, démosle gusto;
Dejadnos por un momento.

(Se retira el cirujano y los asistentes á un lado.)

DON ÁLVARO

Don Félix, vos solo, solo, (Dale la mano.)
Cumpliréis con lo que quiero
De vos exigir. Juradme
Por la fe de caballero
Que haréis cuanto aquí os encargue,
Con inviolable secreto.

DON CARLOS

Yo os lo juro, amigo mío;
Acabad, pues.

(Hace un esfuerzo don Alvaro como para meter la mano en el bolsillo y no puede.)

DON ÁLVARO

¡Ah!... no puedo.

Meted en este bolsillo,
Que tengo aquí al lado izquierdo
Sobre el corazón, la mano.

(Lo hace don Carlos.)

¿Halláis algo en él?

DON CARLOS

Sí, encuentro
Una llavecita...

DON ÁLVARO

Es ésa.

(Saca don Carlos la llave.)

Con ella abrid, yo os lo ruego,
A solas y sin testigos,
Una caja que en el centro
Hallaréis de mi maleta.
En ella con sobre y sello
Un legajo hay de papeles;
Custodiadlos con esmero,
Y al momento que yo expire
Los daréis, amigo, al fuego.

DON CARLOS

¿Sin abrirlos?

DON ÁLVARO

(Muy agitado.)

Sin abrirlos,
Que en ellos hay un misterio
Impenetrable... ¿Palabra
Me dais don Félix, de hacerlo?

DON CARLOS

Yo os la doy con toda el alma.

DON ÁLVARO

Entonces tranquilo muero.
Dadme el postrimer abrazo,
Y ¡adiós, adiós!

CIRUJANO (Enfadado.)

Al momento
A la alcoba. Y vos, don Félix,
Si es que tenéis tanto empeño
En que su vida se salve,
Haced que guarde silencio:
Y excusad también que os vea,
Pues se conmueve en extremo.

(Llévanse los soldados la camilla; entra también el cirujano, y don Carlos queda pensativo y lloroso.)

ESCENA VIII

DON CARLOS

¿Ha de morir... ¡qué rigor!
Tan bizarro militar?
Si no lo puedo salvar
Será eterno mi dolor.
Puesto que él me salvó á mí,
Y desde el momento aquel
Que guardó mi vida él,
Guardar la suya ofrecí. (Pausa.)
Nunca vi tanta destreza
En las armas, y jamás
Otra persona de más

Arrogancia y gentileza.
Pero es hombre singular;
Y en el corto tiempo que
Le trato, rasgos noté
Que son dignos de extrañar. (Pausa)
¿Y de Calatrava el nombre
Por qué así le horrorizó
Cuando pronunciarlo oyó?...
¿Qué hallará en él que le asombre?
¡Sabrá que está deshonrado!...
Será un hidalgo andaluz...
¡Cielos!... ¡Qué rayo de luz
Sobre mí habéis derramado
En este momento!... Sí.
¿Podrá ser éste el traidor,
De mi sangre deshonor,
El que á buscar vine aquí?
(Furioso y empuñando la espada.)
¿Y aún respira?... No, ahora mismo
A mis manos...
(Corre hacia la alcoba y se detiene.)
¿Dónde estoy?...
¿Ciego á despeñarme voy
De la infamia en el abismo?
¿A quien mi vida salvó,
Y que muribundo está,
Matar inerme podrá
Un caballero cual yo? (Pausa.)
¿No puede falsa salir
Mi sospecha?... Sí... ¿Quién sabe?...

Pero ¡cielos! esta llave
Todo me lo va á decir.

(Se acerca á la maleta, la abre precipitado y saca la caja, poniéndola sobre la mesa.)

Salid, caja misteriosa,
Del destino urna fatal,
A quien con sudor mortal
Toca mi mano medrosa:
Me impide abrirte el temblor
Que me causa el recelar
Si en tu centro voy á hallar
Los pedazos de mi honor.

(Resuelto y abriendo.)

Mas no, que en ti mi esperanza,
La luz que me da el destino,
Está para hallar camino
Que me lleve á la venganza.

(Abre y saca un legajo sellado.)

Ya el legajo tengo aquí.
¿Qué tardo el sello en romper?...

(Se contiene.)

¡Oh cielos! ¡Qué voy á hacer!
¿Y la palabra que di?
¿Mas si la suerte me da
Tan inesperado medio
De dar á mi honor remedio,
El perderlo qué será?
Si á Italia sólo he venido
A buscar al matador
De mi padre y de mi honor,

Con nombre y porte fingido,
¿Qué importa que el pliego abra,
Si lo que vine á buscar
A Italia voy á encontrar?...
Pero no, di mi palabra.
Nadie, nadie aquí lo ve...
¡Cielos! lo estoy viendo yo.
Mas si él mi vida salvó,
También la suya salvé.
Y si es el infame indiano,
El seductor asesino,
¿No es bueno cualquier camino
Por donde venga á mi mano?
Rompo esta cubierta, sí,
Pues nadie lo ha de saber...
Más ¡cielos! ¿qué voy a hacer?
¿Y la palabra que di? (Suelta el legajo)
No, jamás. ¡Cuán fácilmente
Nos pinta nuestra pasión
Una infame y vil acción
Como acción indiferente!
A Italia vine anhelando
Mi honor manchado lavar;
¿Y mi empresa ha de empezar
El honor amancillando?
Queda, oh secreto, escondido,
Si en este legajo estás;
Que un medio infame, jamás
Lo usa el hombre bien nacido.

(Registrando la maleta.)

Si encontrar aquí pudiera
Algún otro abierto indicio
Que, sin hacer perjuïcio
A mi opinión, me advirtiera...

(Sorprendido.)

¡Cielos!... lo hay... esta cajilla,

(Saca una cajita como de retrato.)

Que algún retrato contiene,

(Reconociéndola.)

Ni sello ni sobre tiene,
Tiene sólo una aldabilla.
Hasta sin ser indiscreto
Reconocerla me es dado;
Nada de ella me han hablado,
Ni rompo ningún secreto.
Abrola, pues, en buen hora,
Aunque un basilisco vea,
Aunque para el mundo sea
Caja fatal de Pandora.

(La abre, y exclama muy agitado.)

¡Cielos!... no... no me engañé,
Esta es mi hermana Leonor...
¿Para qué prueba mayor?...
Con la más clara encontré.
Ya está todo averiguado;
Don Alvaro es el herido.
Brújula el retrato ha sido
Que mi norte me ha marcado.
¿Y á la infame.... me atribulo,
Con él en Italia tiene?...

Descubrirlo me conviene
Con astucia y disimulo.
¡Cuán feliz será mi suerte
Si la venganza y castigo
Sólo de un golpe consigo,
A los dos dando la muerte!...
Mas... ¡ah!... no me precipite
Mi honra ¡cielos! ofendida.
Guardad á este hombre la vida
Para que yo se la quite.

(Vuelve á colocar los papeles y el retrato en la maleta. Se oye ruido, y queda suspenso.)

ESCENA IX

EL CIRUJANO, que sale muy contento.

CIRUJANO

Albricias pediros quiero;
Ya le he sacado la bala, (Se la enseña.)
Y no es la herida tan mala
Cual me pareció primero.

DON CARLOS

(Le abraza fuera de sí.)

¿De veras?... Feliz me hacéis:
Por ver bueno al capitán,
Tengo, amigo, más afan
Del que imaginar podéis.

FIN DE LA JORNADA TERCERA

JORNADA CUARTA

La escena es en Veletri.

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una sala corta, de alojamiento militar

DON ÁLVARO y DON CARLOS

DON CARLOS

Hoy que vuestra cuarentena
Dichosamente cumplís,
¿De salud cómo os sentís?
¿Es completamente buena?...
¿Reliquia alguna notáis
De haber tanto padecido?
¿Del todo restablecido,
Y listo y fuerte os halláis?

DON ÁLVARO

Estoy como si tal cosa;
Nunca tuve más salud,
Y á vuestra solicitud

Debo mi cura asombrosa.
Sois excelente enfermero;
Ni una madre por un hijo
Muestra un afán más prolijo,
Tan gran cuidado y esmero.

DON CARLOS

En extremo interesante
Me era la vida salvaros.

DON ÁLVARO

¿Y con qué, amigo, pagaros
Podré interés semejante?
Y aunque gran mal me habéis hecho
En salvar mi amarga vida,
Será eterna y sin medida
La gratitud de mi pecho.

DON CARLOS

¿Y estáis tan repuesto y fuerte
Que sin ventaja pudiera
Un enemigo cualquiera?...

DON ÁLVARO

Estoy, amigo, de suerte,
Que en casa del coronel
He estado ya á presentarme,
Y de alta acabo de darme
Ahora mismo en el cuartel.

DON CARLOS

¿De veras?

DON ÁLVARO

¿Os enojáis
Porque ayer no os dije acaso

Que iba hoy á dar este paso?
Como tanto me cuidáis,
Que os opusierais temí;
Y estando sano, en verdad,
Vivir en la ociosidad
No era honroso para mí.

DON CARLOS

¿Conque ya no os duele nada,
Ni hay asomo de flaqueza
En el pecho, en la cabeza,
Ni en el brazo de la espada?

DON ÁLVARO

No... Pero parece que
Algo, amigo, os atormenta,
Y que acaso os descontenta
El que yo tan bueno esté.

DON CARLOS

¡Al contrario!... Al veros bueno,
Capaz de entrar en acción,
Palpita mi corazón
Del placer más alto lleno.
Solamente no quisiera
Que os engañara el valor,
Y que el personal vigor
En una ocasión cualquiera...

DON ÁLVARO

¿Queréis pruebas?

DON CARLOS

(Con vehemencia.)

Las deseo.

DON ÁLVARO

A la descubierta vamos
De mañana, y enredamos
Un rato de tiroteo.

DON CARLOS

La prueba se puede hacer,
Pues que estáis fuerte, sin ir
Tan lejos á combatir,
Que no hay tiempo que perder.

DON ÁLVARO

(Confuso.)

No os entiendo...

DON CARLOS

¿No tendréis,
Sin ir á los imperiales,
Enemigos personales
Con quien probaros podréis?

DON ÁLVARO

¿A quién le faltan?... Mas no
Lo que me decís comprendo.

DON CARLOS

Os lo está á voces diciendo
Más la conciencia que yo.
Disimular fuera en vano...
Vuestra turbación es harta...
¿Habéis recibido carta
De don Alvaro el indiano?

DON ÁLVARO

(Fuera de sí.)

¡Ah, traidor!... ¡Ah, fementido!...

Violaste infame un secreto,
Que yo débil, yo indiscreto,
Moribundo... inadvertido...

DON CARLOS

¿Qué osais pensar?... Respeté
Vuestros papeles sellados,
Que los que nacen honrados
Se portan cual me porté.
El retrato de la infame
Vuestra cómplice os perdió,
Y sin lengua me pidió
Que el suyo y mi honor reclame.—
Don Carlos de Vargas soy,
Que por vuestro crimen es
De Calatrava marqués:
Temblad, que ante vos estoy.

DON ÁLVARO

No sé temblar... Sorprendido,
Sí, me tenéis...

DON CARLOS

No lo extraño.

DON ÁLVARO

¿Y usurpar con un engaño
Mi amistad honrado ha sido?
¡Señor Marqués!...

DON CARLOS

De esa suerte
No me permito llamar,
Que sólo he de titular
Después de daros la muerte.

DON ÁLVARO

Aconteceros pudiera
Sin el título morir.

DON CARLOS

Vamos pronto á combatir,
Quedemos ó dentro ó fuera.
Vamos donde mi furor...

DON ÁLVARO

Vamos, pues, señor don Carlos,
Que si nunca fuí á buscarlos,
No evito lances de honor.
Mas esperad, que en el alma
Del que goza de hidalguía,
No es furia la valentía,
Y ésta obra siempre con calma.
Sabéis que busco la muerte,
Que los riesgos solicito,
Pero con vos necesito
Comportarme de otra suerte;
Y explicaros...

DON CARLOS

Es perder
Tiempo toda explicación.

DON ÁLVARO

No os neguéis á la razón,
Que suele funesto ser.
Pues trataron las estrellas
Por raros modos de hacernos
Amigos, ¿á qué oponernos
A lo que buscaron ellas?

Si nos quisieron unir
De mutuos y altos servicios
Con los vínculos propicios,
No fué, no, para reñir.
Tal vez fué para enmendar
La desgracia inevitable
De que no fuí yo culpable.

DON CARLOS

¿Y me la osáis recordar?

DON ÁLVARO

¿Teméis que vuestro valor
Se disminuya y se asombre,
Si halla en su contrario un hombre
De nobleza y pundonor?

DON CARLOS

¡Nobleza un aventurero!
¡Honor un desconocido!
¡Sin padre, sin apellido,
Advenedizo, altanero!...

DON ÁLVARO

¡Ay, que ese error á la muerte,
Por más que lo evité yo,
A vuestro padre arrastró!...
No corráis la misma suerte.
Y que infundados agravios
É insultos no ofenden, muestra
El que está ociosa mi diestra
Sin arrancaros los labios.
Si un secreto misterioso

Romper hubiera podido,
¡Oh!... cuán diferente sido...

DON CARLOS

Guardadlo, no soy curioso.
Que sólo anhelo venganza
Y sangre.

DON ÁLVARO

¿Sangre?... La habrá.

DON CARLOS

Salgamos al campo ya.

DON ÁLVARO

Salgamos sin más tardanza. (Deteniéndose.)
Mas, don Carlos... ¡Ah! ¿Podréis
Sospecharme con razón
De falta de corazón?
No, no, que me conocéis.
Si el orgullo, principal
Y tan poderoso agente
En las acciones del ente
Que se dice racional,
Satisfecho tengo ahora,
Esfuerzos no he de omitir
Hasta aplacar conseguir
Ese furor que os devora.
Pues mucho repugno yo
El desnudar el acero
Con el hombre que primero
Dulce amistad me inspiró.
Yo á vuestro padre no herí,
Le hirió sólo su destino.

Y yo, á aquel ángel divino,
Ni seduje, ni perdí.
Ambos nos están mirando
Desde el cielo; mi inocencia
Ven, esa ciega demencia
Que os agita, condenando.

DON CARLOS (Turbado.)

Pues qué, ¿mi hermana?... ¿Leonor?...
(Que con vos aquí no está
Lo tengo aclarado ya.)
¿Mas cuándo ha muerto?... ¡Oh furor!

DON ÁLVARO

Aquella noche terrible
Llevándola yo á un convento,
Exánime, y sin aliento,
Se trabó un combate horrible
Al salir del olivar
Entre mis fieles criados
Y los vuestros irritados,
Y no la pude salvar.
Con tres heridas caí,
Y un negro de puro fiel
(Fidelidad bien cruel),
Veloz me arrancó de allí,
Falto de sangre y sentido;
Tuve en Gelves larga cura,
Con accesos de locura;
Y apenas restablecido
Ansioso empecé á indagar
De mi único bien la suerte,

Y supe ¡ay Dios! que la muerte
En el obscuro olivar...

DON CARLOS (Resuelto.)

¡Basta, imprudente impostor!
¿Y os preciáis de caballero?...
¿Con embrollo tan grosero
Queréis calmar mi furor?
Deponed tan necio engaño:
Después del funesto día,
En Córdoba, con su tía,
Mi hermana ha vivido un año.
Dos meses há que fuí yo
A buscarla, y no la hallé.
Pero de cierto indagué
Que al verme llegar huyó.
Y el perseguirla he dejado,
Porque sabiendo yo allí
Que vos estabais aquí,
Me llamó mayor cuidado.

DON ÁLVARO (Muy conmovido.)

¡Don Carlos!... ¡Señor!... ¡Amigo!
¡Don Félix!... ¡ah!... tolerad
Que el nombre que en amistad
Tan tierna os unió conmigo
Use en esta situación.
¡Don Félix!... soy inocente;
Bien lo podéis ver patente
En mi nueva agitación.
¡Don Félix!... ¡Don Félix!... ¡ah!...
¿Vive?... ¿vive?... ¡oh justo Dios!

DON CARLOS

Vive; ¿y qué os importa á vos?
Muy pronto no vivirá.

DON ÁLVARO

Don Félix, mi amigo; sí.
Pues que vive vuestra hermana,
La satisfacción es llana
Que debéis tomar en mí.
A buscarla juntos vamos;
Muy pronto la encontraremos,
Y en santo nudo estrechemos
La amistad que nos juramos.
¡Oh!... Yo os ofrezco, yo os juro
Que no os arrepentiréis
Cuando á conocer lleguéis
Mi origen excelso y puro.
Al primer grande español
No le cedo en jerarquía;
Es más alta mi hidalguía
Que el trono del mismo sol.

DON CARLOS

¿Estáis, don Alvaro, loco?
¿Qué es lo que pensar osáis?
¿Qué proyectos abrigáis?
¿Me tenéis á mí en tan poco?
Ruge entre los dos un mar
De sangre... ¿Yo al matador
De mi padre y de mi honor
Pudiera hermano llamar?
¡Oh afrenta! Aunque fuerais rey.

Ni la infame ha de vivir.
No, tras de vos va á morir,
Que es de mi venganza ley.
Si á mí vos no me matáis,
Al punto la buscaré,
Y la misma espada que
Con vuestra sangre tiñáis,
En su corazón...

DON ÁLVARO

Callad.
Callad... ¿delante de mí
Osasteis?...

DON CARLOS

Lo juro, sí;
Lo juro...

DON ÁLVARO

¿El qué?..... Continuad.

DON CARLOS

La muerte de la malvada,
En cuanto acabe con vos.

DON ÁLVARO

Pues no será, vive Dios,
Que tengo brazo y espada.
Vamos... Libertarla anhelo
De su verdugo. Salid.

DON CARLOS

A vuestra tumba venid.

DON ÁLVARO

Demandad perdón al cielo.

ESCENA II

El teatro representa la plaza principal de Veletri; á un lado y otro se ven tiendas y cafés; en medio, puestos de frutas y verduras; al fondo, la guardia del Principal, y el centinela paseándose delante del armero; los oficiales en grupos á una parte y otra, y la gente del pueblo cruzando en todas direcciones. El TENIENTE, SUBTENIENTE y PEDRAZA se reunirán á un lado de la escena, mientras los OFICIALES 1.°, 2.°, 3.° y 4.° hablan entre sí, después de leer un edicto que está fijado en una esquina y que llama la atención de todos.

OFICIAL 1.°

El rey Carlos de Nápoles no se chancea; pena de muerte nada menos.

OFICIAL 2.°

¿Cómo pena de muerte?

OFICIAL 3.°

Hablamos de la ley que se acaba de publicar, y que allí está para que nadie la ignore, sobre desafíos.

OFICIAL 2.°

Ya, ciertamente es un poco dura.

OFICIAL 3.°

Yo no se cómo un Rey tan valiente y joven puede ser tan severo contra los lances de honor.

OFICIAL 1.°

Amigo, es que cada uno arrima el ascua á su sardina; y como siempre los desafíos suelen ser entre españoles y napolitanos, y éstos llevan lo peor, el rey, que al cabo es Rey de Nápoles...

OFICIAL 2.°

No, ésas son fanfarronadas; pues hasta ahora no han llevado siempre lo peor los napolitanos; acordaos del mayor Caraciolo, que despabiló á dos oficiales.

TODOS

Eso fué una casualidad.

OFICIAL 1.°

Lo cierto es que la ley es dura; pena de muerte por batirse; pena de muerte por ser padrino; pena de muerte por llevar cartas; qué sé yo. Pues el primero que caiga...

OFICIAL 2.°

No, no es tan rigurosa.

OFICIAL 1.°

¿Cómo no? Vean ustedes. Leamos otra vez.

(Se acercan á leer el edicto, y se adelantan en la escena los otros.)

SUBTENIENTE

¡Hermoso día!

TENIENTE

Hermosísimo. Pero pica mucho el sol.

PEDRAZA

Buen tiempo para hacer la guerra.

TENIENTE

Mejor es para los heridos convalecientes. Yo me siento hoy enteramente bueno de mi brazo.

SUBTENIENTE

También me parece que el valiente capitán de granaderos del Rey está enteramente restablecido. ¡Bien pronto se ha curado!

PEDRAZA

¿Se ha dado ya de alta?

TENIENTE

Sí, esta mañana. Está como si tal cosa; un poco pálido, pero fuerte. Hace un rato que lo encontré; iba como hacia la Alameda á dar un paseo con su amigote el ayudante don Félix de Avendaña.

SUBTENIENTE

Bien puede estarle agradecido, pues además de haberlo sacado del campo de batalla, le ha salvado la vida con su prolija y esmerada asistencia.

TENIENTE

También puede dar gracias á la habilidad del doctor Pérez, que se ha acreditado de ser el mejor cirujano del ejército.

SUBTENIENTE

Y no lo perderá; pues, según dicen, el ayudante, que es muy rico y generoso, le va á hacer un gran regalo.

PEDRAZA

Bien puede; pues según me ha dicho un sargento de mi compañía, andaluz, el tal don Félix está aquí con nombre supuesto, y es un Marqués riquísimo de Sevilla.

TODOS

¿De veras?

(Se oye ruido, y se arremolinan todos mirando hacia el mismo lado.)

TENIENTE

¡Hola! ¿Qué alboroto es aquél?

SUBTENIENTE

Veamos... Sin duda algún preso. Pero ¡Dios mío! ¿qué veo?

PEDRAZA

¿Qué es aquello?

TENIENTE

¿Estoy soñando?... ¿No es el capitán de granaderos del Rey el que traen preso?

TODOS

No hay duda, es el valiente don Fadrique.

(Se agrupan todos sobre el primer bastidor de la derecha, por donde sale el capitán preboste y cuatro granaderos, y en medio de ellos preso, sin espada ni sombrero, don Alvaro; y atravesando la escena, seguidos por la multitud, entran en el cuerpo de guardia, que está al fondo; mientras tanto se desembaraza el teatro.—Todos vuelven á la escena, menos Pedraza, que entra en el cuerpo de guardia.)

TENIENTE

Pero, señor, ¿qué será esto? ¿Preso el militar más valiente, más exacto que tiene el ejército?

SUBTENIENTE

Ciertamente es cosa muy rara.

TENIENTE

Vamos á averiguar...

SUBTENIENTE

Ya viene aquí Pedraza, que sale del cuerpo de guardia, y sabrá algo. Hola, Pedraza, ¿qué ha sido?

PEDRAZA

(Señalando al edicto, y se reune más gente á los cuatro oficiales.)

Muy mala causa tiene. Desafío... El primero que quebranta la ley; desafío y muerte.

TODOS

¡Cómo!!! ¿Y con quién?

PEDRAZA

¡Caso extrañísimo! El desafío ha sido con el teniente coronel Avendaña.

TODOS

¡Imposible!... ¡Con su amigo!

PEDRAZA

Muerto le deja de una estocada ahí detrás del cuartel.

TODOS

¡Muerto!

PEDRAZA

Muerto.

OFICIAL 1.º

Me alegro, que era un botarate.

OFICIAL 2.º

Un insultante.

TENIENTE

¡Pues, señores, la ha hecho buena! Mucho me temo que va á estrenar aquella ley.

TODOS

¡Qué horror!

SUBTENIENTE

Será una atrocidad. Debe haber alguna ex-

cepción á favor de oficial tan valiente y benemérito.

PEDRAZA

Sí, ya está fresco.

TENIENTE

El capitán Herreros es, con razón, el ídolo del ejército. Y yo creo que el general y el coronel, y los jefes todos, tanto españoles como napolitanos, hablarán al Rey..., y tal vez...

SUBTENIENTE

El rey Carlos es tan testarudo..., y como éste es el primer caso que ocurre, el mismo día que se ha publicado la ley... No hay esperanza. Esta noche misma se juntará el Consejo de guerra, y antes de tres días le arcabucean... Pero, ¿sobre que habrá sido el lance?

PEDRAZA

Yo no sé, nada me han dicho. Lo que es el capitán tiene malas pulgas, y su amigote era un poco caliente de lengua.

OFICIALES 1.° Y 4.°

Era un charlatán, un fanfarrón.

SUBTENIENTE

En el café han entrado algunos oficiales del regimiento del Rey; sabrán sin duda todo el lance. Vamos á hablar con ellos.

TODOS

Sí, vamos.

ESCENA III

El teatro representa el cuarto de un oficial de guardia; se verá á un lado el tabladillo y el colchón, y en medio habrá una mesa y sillas de paja. Entran en la escena.

DON ALVARO y el CAPITÁN

CAPITÁN

Como la mayor desgracia
Juzgo, amigo y compañero,
El estar hoy de servicio
Para ser alcaide vuestro.
Resignación, don Fadrique,
Tomad una silla os ruego.

(Se sienta don Alvaro.)

Y mientras yo esté de guardia
No miréis este aposento
Como prisión... Mas es fuerza,
Pues orden precisa tengo,
Que dos centinelas ponga
De vista...

DON ÁLVARO

Yo os agradezco,
Señor, tal cortesanía.
Cumplid, cumplid al momento
Con lo que os tienen mandado,
Y los centinelas luego
Poned... Aunque más seguro

Que de hombres y armas en medio,
Está el oficial de honor
Bajo su palabra... ¡Oh cielos!

(Coloca el capitán dos centinelas; un soldado entra luces, y se sientan el capitán y don Alvaro junto á la mesa.)

¿Y en Veletri qué se dice?
¿Mil necedades diversas
Se esparcirán, procurando
Explicar mi suerte adversa?

CAPITÁN

En Veletri, ciertamente,
No se habla de otra materia.
Y aunque de aquí separarme
No puedo, como está llena
Toda la plaza de gente,
Que gran interés demuestra
Por vos, á algunos he hablado...

DON ÁLVARO

Y bien, ¿qué dicen? ¿qué piensan?

CAPITÁN

La amistad íntima todos,
Que os enlazaba, recuerdan,
Con don Félix... Y las causas
Que la hicieron tan estrecha,
Y todos dicen...

DON ÁLVARO

Entiendo.
Que soy un monstruo, una fiera.
Que á la obligación más santa
He faltado. Que mi ciega

Furia ha dado muerte á un hombre,
A cuyo arrojo y nobleza
Debí la vida en el campo;
Y á cuya nimia asistencia
Y esmero debí mi cura,
Dentro de su casa mesma.
Al que como tierno hermano...
¡Como hermano!... ¡Suerte horrenda!
¿Como hermano?... ¡Debió serlo!
Yace convertido en tierra
Por no serlo... ¡Y yo respiro!
¿Y aún el suelo me sustenta?...
¡Ay! ¡ay de mí!

(Se da una palmada en la frente, y queda en la mayor agitación.)

CAPITÁN

Perdonadme
Si con mis noticias necias...

DON ÁLVARO

Yo lo amaba... ¡Ah, cuál me aprieta
El corazón una mano
De hierro ardiente! La fuerza
Me falta... ¡Oh Dios! ¡Qué bizarro,
Con qué noble gentileza
Entre un diluvio de balas
Se arrojó, viéndome en tierra,
A salvarme de la muerte!
¡Con cuánto afán y terneza
Pasó las noches y días
Sentado á mi cabecera! (Pausa.)

CAPITÁN

Anuló sin duda tales
Servicios con un agravio.
Diz que era un poco altanero,
Picajoso, temerario;
Y un hombre cual vos...

DON ÁLVARO

No, amigo;
Cuanto de él se diga es falso.
Era un digno caballero
De pensamientos muy altos.
Retóme con razón harta,
Y yo también le he matado
Con razón. Sí, si aún viviera,
Fuéramos de nuevo al campo,
Él á procurar mi muerte,
Yo á esforzarme por matarlo.
Ó él ó yo sólo en el mundo.
Pero imposible en él ambos.

CAPITÁN

Calmaos, señor don Fadrique:
Aún no estáis del todo bueno
De vuestras nobles heridas,
Y que os pongáis malo temo.

DON ÁLVARO

¿Por qué no quedé en el campo
De batalla como bueno?
Con honra acabado hubiera,
Y ahora, oh Dios..., la muerte anhelo,
Y la tendré... pero ¿cómo?

En un patíbulo horrendo,
Por infractor de las leyes,
De horror ó de burla objeto.

CAPITÁN

¿Qué decís?... No hemos llegado,
Señor, á tan duro extremo;
Aún puede haber circunstancias
Que justifiquen el duelo,
Y entonces...

DON ÁLVARO

No, no hay ninguna.
Soy homicida, soy reo.

CAPITÁN

Mas, según tengo entendido
(Ahora de mi regimiento
Me lo ha dicho el Ayudante),
Los generales, de acuerdo
Con todos los coroneles,
Han ido sin perder tiempo
Á echarse á los pies del Rey,
Que es benigno, aunque severo,
Para pedirle...

DON ÁLVARO (Conmovido.)

¿De veras?
Con el alma lo agradezco,
Y el interés de los jefes
Me honra y me confunde á un tiempo.
Pero ¿por qué han de empeñarse
Militares tan excelsos,
En que una excepción se haga

A mi favor de un decreto
Sabio, de una ley tan justa,
A que yo falté el primero?
Sirva mi pronto castigo
Para saludable ejemplo.
¡Muerte, es mi destino, muerte,
Porque la muerte merezco,
Porque es para mí la vida
Aborrecible tormento!
Mas ¡ay de mí sin ventura!
¿Cuál es la muerte que espero?
La del criminal, sin honra,
¡En un patíbulo!!... ¡Cielos!!!

(Se oye un redoble.)

ESCENA IV

Los MISMOS y el SARGENTO

SARGENTO

Mi Capitán...

CAPITÁN

¿Qué se ofrece?

SARGENTO

El Mayor...

CAPITÁN

Voy al momento. (Vase.)

ESCENA V

DON ÁLVARO

¡Leonor! ¡Leonor! Si existes, desdichada,
¡Oh, qué golpe te espera,
Cuando la nueva fiera
Te llegue adonde vives retirada,
De que la misma mano,
La mano ¡ay triste! mía,
Que te privó de padre y de alegría,
Acaba de privarte de un hermano!
No; te ha librado, sí, de un enemigo,
De un verdugo feroz, que por castigo
De que diste en tu pecho
Acogida á mi amor, verlo deshecho,
Y roto, y palpitante,
Preparaba anhelante,
Y con su brazo mismo,
De su venganza hundirte en el abismo.
¡Respira, sí, respira,
Que libre estás de su tremenda ira! (Pausa.)
¡Ay de mí! Tú vivías,
Y yo, lejos de ti, muerte buscaba,
Y sin remedio las desgracias mías
Despechado juzgaba;
Mas tú vives, ¡mi cielo!
Y aun aguardo un instante de consuelo.
¿Y qué espero? ¡Infeliz! De sangre un río,
Que yo no derramé, serpenteaba

Entre los dos; mas ahora el brazo mío
En mar inmenso de tornarlo acaba.
¡Hora de maldición, aciaga hora
Fué aquella en que te vi la vez primera
En el soberbio templo de Sevilla,
Como un ángel bajado de la esfera
En donde el trono del Eterno brilla!
¡Qué porvenir dichoso
Vió mi imaginación por un momento,
Que huyó tan presuroso
Como al soplar de repentino viento
Las torres de oro, y montes argentinos,
Y colosos y fúlgidos follajes
Que forman los celajes
En otoño á los rayos matutinos! (Pausa.)
¡Mas en qué espacio vago, en qué regiones
Fantásticas! ¿Qué espero?
¡Dentro de breves horas,
Lejos de las mundanas afecciones,
Vanas y engañadoras,
Iré de Dios al tribunal severo! (Pausa.)
¿Y mis padres?... Mis padres desdichados
Aún yacen encerrados
En la prisión horrenda de un castillo...,
Cuando con mis hazañas y proezas
Pensaba restaurar su nombre y brillo
Y rescatar sus míseras cabezas.
No me espera más suerte
Que, como criminal, infame muerte.

(Queda sumergido en el despecho.)

ESCENA VI

DON ÁLVARO y el CAPITÁN

CAPITÁN

¡Hola, amigo y compañero!...

DON ÁLVARO

¿Vais á darme alguna nueva?
¿Para cuándo convocado
Está el Consejo de guerra?

CAPITÁN

Dicen que esta noche misma
Debe reunirse á gran priesa...
De hierro, de hierro tiene
El rey Carlos la cabeza.

DON ÁLVARO

¡Es un valiente soldado!
¡Es un gran Rey!

CAPITÁN

Mas pudiera
No ser tan tenaz y duro;
Pues nadie, nadie lo apea
En diciendo no.

DON ÁLVARO

En los reyes
La debilidad es mengua.

CAPITÁN

Los jefes y generales
Que hoy en Veletri se encuentran,

Han estado en cuerpo á verle
Y á rogarle suspendiera
La ley en favor de un hombre
Que tantos méritos cuenta...
Y todo sin fruto. Carlos,
Aún más duro que una peña,
Ha dicho que no, resuelto,
Y que la ley se obedezca;
Mandando que en esta noche
Falle el Consejo de guerra.
Mas aún quedan esperanzas:
Puede ser que el fallo sea...

DON ÁLVARO

Según la ley. No hay remedio;
Injusta otra cosa fuera.

CAPITÁN

Pero ¡qué pena tan dura,
Tan extraña, tan violenta!...

DON ÁLVARO

La muerte. Como cristiano
La sufriré: no me aterra.
Dármela Dios no ha querido,
Con honra y con fama eterna,
En el campo de batalla,
Y me la da con afrenta
En un patíbulo infame...
Humilde la aguardo... Venga.

CAPITÁN

No será acaso... Aún veremos...
Puede que se arme una gresca...

El ejército os adora...
Su agitación es extrema,
Y tal vez un alboroto...

DON ÁLVARO

Basta... ¿Qué decís? ¿Tal piensa
Quien de militar blasona?
¿El ejército pudiera
Faltar á la disciplina,
Ni yo deber mi cabeza
A una rebelión?... No, nunca;
Que jamás, jamás suceda
Tal desorden por mi causa.

CAPITÁN

¡La ley es atroz, horrenda!

DON ÁLVARO

Yo la tengo por muy justa;
Forzoso remediar era
Un abuso...

(Se oye un tambor y dos tiros.)

CAPITÁN

¿Qué?

DON ÁLVARO

¿Escuchasteis?

CAPITÁN

El desorden ya comienza.

(Se oye gran ruido; tiros, confusión y cañonazos, que van en aumento hasta el fin del acto.)

ESCENA VII

Los MISMOS y el SARGENTO, que entra muy presuroso.

SARGENTO

¡Los alemanes! ¡Los enemigos están en Veletri! ¡Estamos sorprendidos!

VOCES DENTRO

¡Á las armas! ¡A las armas!

(Sale el oficial un instante, se aumenta el ruido, y vuelve con la espada desnuda.)

CAPITÁN

Don Fadrique, escapad; no puedo guardar más vuestra persona: andan los nuestros y los imperiales mezclados por las calles; arde el palacio del Rey; hay una confusión espantosa; tomad vuestro partido. Vamos, hijos, á abrirnos paso como valientes, ó á morir como españoles.

(Vanse el Capitán, los centinelas y el sargento.)

ESCENA VIII

DON ÁLVARO

Denme una espada: volaré á la muerte,
Y si es vivir mi suerte,
Y no la logro en tanto desconcierto,

Yo os hago, eterno Dios, voto profundo
De renunciar al mundo
Y de acabar mi vida en un desierto.

FIN DE LA JORNADA CUARTA

JORNADA QUINTA

La escena es en el convento de los Angeles y sus alrededores.

ESCENA PRIMERA

El teatro representa lo interior del claustro bajo del convento de los Angeles, que debe ser una galería mezquina, alrededor de un patiecillo con naranjos, adelfas y jazmines. A la izquierda se verá la portería; á la derecha la escalera. Debe de ser decoración corta, para que detrás estén las otras por su orden.—Aparecen el PADRE GUARDIÁN paseándose gravemente por el proscenio y leyendo en su breviario; el HERMANO MELITÓN sin manto, arremangado, y repartiendo con un cucharón, de un gran caldero, la sopa, al VIEJO, al COJO, al MANCO, á la MUJER y al grupo de pobres que estará apiñado en la portería.

HERMANO MELITÓN

Vamos, silencio y orden, que no están en ningún figón.

MUJER

Padre, ¡á mí, á mí!

VIEJO

¿Cuántas raciones quiere, Marica?

COJO

Ya le han dado tres, y no es regular...

HERMANO MELITÓN

Callen, y sean humildes, que me duele la cabeza.

MANCO

Marica ha tomado tres raciones.

MUJER

Y aun voy á tomar cuatro, que tengo seis chiquillos.

HERMANO MELITÓN

¿Y por qué tiene seis chiquillos?... Sea su alma.

MUJER

Porque me los ha dado Dios.

HERMANO MELITÓN

Sí... Dios... Dios... No los tendría si se pasara las noches, como yo, rezando el rosario, ó dándose disciplina.

PADRE GUARDIÁN

(Con gravedad.)

¡Hermano Melitón!... ¡Hermano Melitón!... ¡Válgame Dios!

HERMANO MELITÓN

Padre nuestro, si estos desarrapados tienen una fecundidad que asombra.

COJO

¡A mí, padre Melitón, que tengo ahí fuera á mi madre baldada!

HERMANO MELITÓN

¡Hola!... ¿También ha venido hoy la bruja? Pues no nos falta nada.

PADRE GUARDIÁN

¡Hermano Melitón!...

MUJER

Mis cuatro raciones.

MANCO

A mí antes.

VIEJO

A mí.

TODOS

A mí, A mí...

HERMANO MELITÓN

Váyanse noramala, y tengan modo... ¿A que les doy con el cucharón?...

PADRE GUARDIÁN

¡Caridad, hermano, caridad, que son hijos de Dios!

HERMANO MELITÓN

(Sofocado.)

Tomen, y váyanse...

MUJER

Cuando nos daba la guiropa el padre Rafael lo hacía con más modo y con más temor de Dios.

HERMANO MELITÓN

Pues llamen al padre Rafael..., que no los pudo aguantar ni una semana.

VIEJO

Hermano, ¿me quiere dar otro poco de bazofia?...

HERMANO MELITÓN

¡Galopo!... ¿Bazofia llama á la gracia de Dios?...

PADRE GUARDIÁN

Caridad y paciencia, hermano Melitón; harto trabajo tienen los pobrecitos.

HERMANO MELITÓN

Quisiera yo ver á Vuestra Rma. lidiar con ellos un día, y otro, y otro.

COJO

El padre Rafael...

HERMANO MELITÓN

No me jeringuen con el padre Rafael... y... tomen las arrebañaduras (Les reparte los restos del caldero, y lo echa á rodar de una patada), y á comerlo al sol.

MUJER

Si el padre Rafael quisiera bajar á decirle los Evangelios á mi niño, que tiene sisiones...

HERMANO MELITÓN

Tráigalo mañana, cuando salga á decir misa el padre Rafael.

COJO

Si el padre Rafael quisiera venir á la villa, á curar á mi compañero, que se ha caído...

HERMANO MELITÓN

Ahora no es hora de ir á hacer milagros: por la mañanita, por la mañanita, con la fresca.

MANCO

Si el padre Rafael...

HERMANO MELITÓN

(Fuera de sí.)

Ea, ea, fuera... Al sol... ¡Cómo cunde la semilla de los perdidos! Horrio... ¡afuera!

(Los va echando con el cucharón y cierra la portería, volviendo luego muy sofocado y cansado donde está el Guardián.)

ESCENA II

El PADRE GUARDIÁN y el HERMANO MELITÓN

HERMANO MELITÓN

No hay paciencia que baste, Padre nuestro.

PADRE GUARDIÁN

Me parece, hermano Melitón, que no os ha dotado el Señor con gran cantidad de ella. Considere que en dar de comer á los pobres de Dios desempeña un ejercicio de que se honraría un ángel.

HERMANO MELITÓN

Yo quisiera ver á un ángel en mi lugar siquiera tres días... Puede ser que de cada guantada...

PADRE GUARDIÁN

No diga disparates.

HERMANO MELITÓN

Pues si es verdad. Yo lo hago con mucho gusto, eso es otra cosa. Y bendito sea el Señor,

que nos da bastante para que nuestras sobras sirvan de sustento á los pobres. Pero es preciso enseñarles los dientes. Viene entre ellos mucho pillo... Los que están tullidos y viejos, vengan en hora buena, y les daré hasta mi ración, el día que no tenga mucho hambre; pero jastiales que pueden derribar á puñadas un castillo, váyanse á trabajar. Y hay algunos tan insolentes... Hasta llaman bazofia á la gracia de Dios... Lo mismo que restregarme siempre por los hocicos al padre Rafael; toma si nos daba más, daca si tenía mejor modo, torna si era más caritativo, vuelta si no metía tanta prisa. Pues á fe, á fe, que el bendito padre Rafael á los ocho días se hartó de pobres y de guiropa, y se metió en su celda, y aquí quedó el hermano Melitón. Y por cierto, no sé por qué esta canalla dice que tengo mal genio. Pues el padre Rafael también tiene su piedra en el rollo, y sus prontos, y sus ratos de murria como cada cual.

PADRE GUARDIÁN

Basta, hermano, basta. El padre Rafael no podía, teniendo que cuidar del altar y que asistir al coro, entender en el repartimiento de la limosna, ni éste ha sido nunca encargo de un religioso antiguo, sino incumbencia del portero... ¿Me entiende...? Y, hermano Melitón, tenga más humildad y no se ofenda cuando prefieran al padre Rafael, que es un siervo de Dios á quien todos debemos imitar.

HERMANO MELITÓN

Yo no me ofendo de que prefieran al padre Rafael. Lo que digo es que tiene su genio. Y á mí me quiere mucho, padre nuestro, y echamos nuestras manos de conversación. Pero tiene de cuando en cuando unas salidas, y se da unas palmadas en la frente... y habla solo, y hace visajes como si viera algún espíritu.

PADRE GUARDIÁN

Las penitencias, los ayunos...

HERMANO MELITÓN

Tiene cosas muy raras. El otro día estaba cavando en la huerta, y tan pálido y tan desemejado, que le dije en broma: Padre, parece un mulato; y me echó una mirada, y cerró el puño, y aun lo enarboló de modo que parecía que me iba á tragar. Pero se contuvo, se echó la capucha y desapareció; digo, se marchó de allí á buen paso.

PADRE GUARDIÁN

Ya.

HERMANO MELITÓN

Pues el día que fué á Hornachuelos á auxiliar al alcalde, cuando estaba en toda su furia aquella tormenta, en que nos cayó la centella sobre el campanario, al verlo yo salir sin cuidarse del aguacero ni de los truenos que hacían temblar estas montañas, le dije por broma que parecía entre los riscos un indio bravo, y me dió un berrido que me aturulló... Y como vino

al convento de un modo tan raro, y nadie lo viene nunca á ver, ni sabemos dónde nació...

PADRE GUARDIÁN

Hermano, no haga juicios temerarios. Nada tiene de particular eso, ni el modo con que vino á esta casa el padre Rafael es tan raro como dice. El Padre limosnero, que venía de Palma, se lo encontró muy mal herido en los encinares de Escalona, junto al camino de Sevilla, víctima, sin duda, de los salteadores, que nunca faltan en semejante sitio, y lo trajo al convento, donde Dios, sin duda, le inspiró la vocación de tomar nuestro santo escapulario, como lo verificó en cuanto se vió restablecido, y pronto hará cuatro años. Esto no tiene nada de particular.

HERMANO MELITÓN

Ya, eso sí... Pero, la verdad, siempre que lo miro me acuerdo de aquello que V. Rma. nos ha contado muchas veces, y también se nos ha leído en el refectorio, de cuando se hizo fraile de nuestra orden el demonio, y que estuvo allá en un convento algunos meses. Y se me ocurre si el padre Rafael será alguna cosa así...; pues tiene unos repentes, una fuerza y un mirar de ojos...

PADRE GUARDIÁN

Es cierto, hermano mío; así consta de nuestras crónicas y está consignado en nuestros archivos. Pero además de que rara vez se repiten

tales milagros, entonces el Guardián de aquel convento en que ocurrió el prodigio tuvo una revelación que le previno de todo. Y lo que es yo, hermano mío, no he tenido hasta ahora ninguna. Con que tranquilícese y no caiga en la tentación de sospechar del padre Rafael.

HERMANO MELITÓN

Yo nada sospecho.

PADRE GUARDIÁN

Le aseguro que no he tenido revelación.

HERMANO MELITÓN

Ya, pues entonces... Pero tiene muchas rarezas el padre Rafael.

PADRE GUARDIÁN

Los desengaños del mundo, las tribulaciones... Y luego el retiro con que vive, las continuas penitencias... (Suena la campanilla de la portería.) Vaya á ver quién llama.

HERMANO MELITÓN

¿A que son otra vez los pobres? Pues ya está limpio el caldero... (Suena otra vez la campanilla.) No hay más limosna; se acabó por hoy, se acabó.

(Suena otra vez la campanilla.)

PADRE GUARDIÁN

Abra, hermano, abra la puerta.

(Vase.) (Abre el lego la portería.)

ESCENA III

El HERMANO MELITÓN y DON ALFONSO vestido de monte, que sale embozado.

DON ALFONSO

(Con muy mal modo y sin desembozarse.)

De esperar me he puesto cano.
¿Sois vos, por dicha, el portero?

HERMANO MELITÓN

Tonto es este caballero. (Aparte.)
Pues que abrí la puerta, es llano. (Alto.)
Y aunque de portero estoy,
No me busque las cosquillas,
Que padre de campanillas
Con olor de santo soy.

DON ALFONSO

¿El Padre Rafael está?
Tengo que verme con él.

HERMANO MELITÓN

¡Otro Padre Rafael! (Aparte.)
Amostazándome va.

DON ALFONSO

Responda pronto.

HERMANO MELITÓN

(Con miedo.)

Al momento.
Padres Rafaeles... hay dos.
¿Con cuál queréis hablar vos?

DON ALFONSO

Para mí mas que haya ciento.
El Padre Rafael... (Muy enfadado.)

HERMANO MELITÓN

¿El gordo?
¿El natural de Porcuna?
No os oirá cosa ninguna,
Que es como una tapia sordo.
Y desde el pasado invierno
En la cama está tullido;
Noventa años ha cumplido.
El otro es...

DON ALFONSO

El del infierno.

HERMANO MELITÓN

Pues ahora caigo en quién es:
El alto, adusto, moreno,
Ojos vivos, rostro lleno...

DON ALFONSO

Llevadme á su celda, pues.

HERMANO MELITÓN

Daréle aviso primero,
Porque si está en oración,
Disturbarle no es razón...
Y ¿quién diré?

DON ALFONSO

Un caballero.

HERMANO MELITÓN

(Yéndose hacia la escalera muy lentamente, dice aparte.)

¡Caramba!... ¡Qué raro gesto!

Me da malísima espina,
Y me huele á chamusquina...

DON ALFONSO

(Muy irritado.)

¿Qué aguarda? Subamos presto.

(El Hermano se asusta y sube la escalera, y detrás de él don Alfonso.)

ESCENA IV

El teatro representa la celda de un franciscano. Una tarima con una estera á un lado; un vasar con una jarra y vasos; un estante con libros, estampas, disciplinas y cilicios colgados. Una especie de oratorio pobre, y en su mesa una calavera; DON ALVARO, vestido de fraile francisco, aparece de rodillas en profunda oración mental.

DON ÁLVARO y el HERMANO MELITÓN

HERMANO MELITÓN

¡Padre, Padre! (Dentro.)

DON ÁLVARO

(Levantándose.)

¿Qué se ofrece?
Entre, Hermano Melitón.

HERMANO MELITÓN

Padre, aquí os busca un matón, (Entra.)
Que muy ternejal parece.

DON ÁLVARO

(Receloso.)

¿Quién, hermano?... ¿A mí?... ¿Su nombre?

HERMANO MELITÓN

Lo ignoro; muy altanero
Dice que es un caballero,
Y me parece un mal hombre.
Él muy bien portado viene,
Y en un andaluz rocín;
Pero un genio muy ruïn,
Y un tono muy duro tiene.

DON ÁLVARO

Entre al momento quien sea.

HERMANO MELITÓN

No es un pecador contrito.
Se quedará tamañito (Aparte.)
Al instante que lo vea. (Vase.)

ESCENA V

DON ÁLVARO

¿Quién podrá ser?... No lo acierto.
Nadie, en estos cuatro años,
Que huyendo de los engaños
Del mundo, habito el desierto,
Con este sayal cubierto,
Ha mi quietud disturbado.
¿Y hoy un caballero osado
A mi celda se aproxima?
¿Me traerá nuevas de Lima?
¡Santo Dios!... ¡qué he recordado!

ESCENA VI

DON ÁLVARO y DON ALFONSO, que entra sin desembozarse, reconoce en un momento la celda, y luego cierra la puerta por dentro y echa el pestillo.

DON ALFONSO

¿Me conocéis?

DON ÁLVARO

No, señor.

DON ALFONSO

¿No veis en mis ademanes
Rasgo alguno que os recuerde
De otro tiempo y de otros males?
¿No palpita vuestro pecho,
No se hiela vuestra sangre,
No se anonada y confunde
Vuestro corazón cobarde
Con mi presencia?... Ó, por dicha,
¿Es tan sincero, es tan grande,
Tal vuestro arrepentimiento,
Que ya no se acuerda el Padre
Rafael, de aquel indiano
Don Alvaro, del constante
Azote de una familia
Que tanto en el mundo vale?

¿Tembláis y bajáis los ojos?
Alzadlos, pues, y miradme.

(Descubriéndose el rostro y mostrándoselo.)

DON ÁLVARO

¡Oh Dios!... ¡Qué veo!... ¡Dios mío!
¿Pueden mis ojos burlarme?
¡Del Marqués de Calatrava
Viendo estoy la viva imagen!

DON ALFONSO

Basta, que está dicho todo.
De mi hermano y de mi padre
Me está pidiendo venganza
En altas voces la sangre.
Cinco años há que recorro,
Con dilatados viajes,
El mundo para buscaros;
Y aunque ha sido todo en balde,
El cielo (que nunca impunes
Deja las atrocidades
De un monstruo, de un asesino
De un seductor, de un infame)
Por un imprevisto acaso
Quiso por fin indicarme
El asilo donde á salvo
De mi furor os juzgaste.
Fuera el mataros inerme
Indigno de mi linaje.
Fuiste valiente, robusto
Aún estáis para un combate;
Armas no tenéis, lo veo;

Yo dos espadas iguales
Traigo conmigo: son éstas;
(Se desemboza y saca dos espadas.)
Elegid la que os agrade.

DON ÁLVARO

(Con gran calma, pero sin orgullo.)
Entiendo, joven, entiendo,
Sin que escucharos me pasme,
Porque he vivido en el mundo
Y apurado sus afanes.
De los vanos pensamientos
Que en este punto en vos arden,
También el juguete he sido;
Quiera el Señor perdonarme.
Víctima de mis pasiones,
Conozco todo el alcance
De su influjo, y compadezco
Al mortal á quien combaten.
Mas ya sus borrascas miro,
Como el náufrago que sale
Por un milagro á la orilla,
Y jamás torna á embarcarse.
Este sayal que me viste,
Esta celda miserable,
Este yermo, adonde acaso
Dios por vuestro bien os trae,
Desengaños os presentan
Para calmaros bastantes;
Y más os responden mudos
Que pueden labios mortales.

Aquí de mis muchas culpas,
Que son ¡ay de mí! harto grandes,
Pido á Dios misericordia;
Que la consiga dejadme.

DON ALFONSO

¿Dejaros?... ¿Quién?... ¿Yo dejaros
Sin ver vuestra sangre impura
Vertida por esta espada
Que arde en mi mano desnuda?
Pues esta celda, el desierto,
Ese sayo, esa capucha,
Ni á un vil hipócrita guardan,
Ni á un cobarde infame escudan.

DON ÁLVARO

¿Qué decís?... ¡Ah!... (Furioso.)
(Reportándose.) ¡No, Dios mío!...
En la garganta se anuda
Mi lengua... ¡Señor!... esfuerzo
Me dé vuestra santa ayuda.
Los insultos y amenazas (Repuesto.)
Que vuestros labios pronuncian,
No tienen para conmigo
Poder ni fuerza ninguna.
Antes, como caballero,
Supe vengar las injurias;
Hoy, humilde religioso,
Darles perdón y disculpa.
Pues veis cuál es ya mi estado,
Y, si sois sagaz, la lucha
Que conmigo estoy sufriendo,

Templad vuestra saña injusta.
Respetad este vestido,
Compadeced mis angustias,
Y perdonad generoso
Ofensas que están en duda.

(Con gran conmoción.)

¡Sí, hermano, hermano!

DON ALFONSO

¿Qué nombre
Osáis pronunciar?...

DON ÁLVARO

¡Ah!...

DON ALFONSO

Una
Sola hermana me dejasteis
Perdida y sin honra... ¡Oh furia!

DON ÁLVARO

¡Mi Leonor! ¡Ah! No sin honra,
Un religioso os lo jura.
¡Leonor... ¡ay! la que absorbía
Toda mi existencia junta! (En delirio.)
La que en mi pecho por siempre...
Por siempre, sí, sí... que aún dura...
Una pasión... Y qué, ¿vive?
¿Sabéis vos noticias suyas?...
Decid que me ama y matadme.
Decidme... ¡Oh Dios!... ¿Me rehusa

(Aterrado.)

Vuestra gracia sus auxilios?
¿De nuevo el triunfo asegura

El infierno, y se desploma
Mi alma en su sima profunda?
¡Misericordia!... Y vos, hombre
Ó ilusión, ¿sois, por ventura,
Un tentador que renueva
Mis criminales angustias
Para perderme?... ¡Dios mío!

DON ALFONSO (Resuelto.)

De estas dos espadas, una
Tomad, don Alvaro, luego;
Tomad, que en vano procura
Vuestra infame cobardía
Darle treguas á mi furia.
Tomad...

DON ÁLVARO (Retirándose.)

No, que aún fortaleza
Para resistir la lucha
De las mundanas pasiones
Me da Dios con bondad suma.
¡Ah! Si mis remordimientos,
Mis lágrimas, mis confusas
Palabras no son bastante
Para aplacaros; si escucha
Mi arrepentimiento humilde
Sin caridad vuestra furia,

(Arrodíllase.)

Prosternado á vuestras plantas
Vedme, cual persona alguna
Jamás me vió...

DON ALFONSO

(Con desprecio.)

Un caballero
No hace tal infamia nunca.
Quien sois bien claro publica
Vuestra actitud, y la inmunda
Mancha que hay en vuestro escudo.

DON ÁLVARO

(Levantándose con furor.)

¿Mancha?... y ¿cuál?.... ¿cuál...

DON ALFONSO

¿Os asusta?

DON ÁLVARO

Mi escudo es como el sol limpio,
Como el sol.

DON ALFONSO

¿Y no lo anubla
Ningún cuartel de mulato?
¿De sangre mezclada, impura?

DON ÁLVARO

(Fuera de sí.)

¡Vos mentís, mentís, infame!
Venga el acero; mi furia

(Toca el pomo de una de las espadas.)

Os arrancará la lengua,
Que mi clara estirpe insulta.
Vamos.

DON ALFONSO

Vamos.

DON ÁLVARO

(Reportándose.)

No... no triunfa
Tampoco con esta industria
De mi constancia el infierno.
Retiraos, señor.

DON ALFONSO

(Furioso.)

¿Te burlas
De mí, inicuo? Pues cobarde
Combatir conmigo excusas,
No excusarás mi venganza.
Me basta la afrenta tuya:
Toma. (Le da una bofetada.)

DON ÁLVARO

(Furioso y recobrando toda su energía.)

¿Qué hiciste?... ¡Insensato!!!
Ya tu sentencia es segura:
Hora es de muerte, de muerte.
El infierno me confunda.

(Salen ambos precipitados.)

ESCENA VII

El teatro representa el mismo claustro bajo que en las primeras escenas de esta jornada. EL HERMANO MELITÓN saldrá por un lado, y como bajando la escalera: DON ÁLVARO y DON ALFONSO, embozado en su capa, con gran precipitación.

HERMANO MELITÓN

(Saliéndole al paso.)

¿Adónde bueno?

DON ÁLVARO

(Con voz terrible.)

Abra la puerta.

HERMANO MELITÓN

La tarde está tempestuosa, va á llover á mares.

DON ÁLVARO

Abra la puerta.

HERMANO MELILÓN

(Yendo hacia la puerta.)

¡Jesús! Hoy estamos de marea alta. Ya voy... ¿Quiere que le acompañe?... ¿Hay algún enfermo de peligro en el cortijo?...

DON ÁLVARO

La puerta pronto.

HERMANO MELITÓN

(Abriendo la puerta.)

¿Va el padre á Hornachuelos?

DON ÁLVARO

(Saliendo con don Alfonso.)

Voy al infierno.

(Queda el hermano Melitón asustado.)

ESCENA VII

HERMANO MELITON

¡Al infierno!... ¡Buen viaje!
También que era del infierno
Dijo, para mi gobierno,
Aquel nuevo personaje.
¡Jesús, y qué caras tan...!
Me temo que mis sospechas
Han de quedar satisfechas.
Voy á ver por dónde van.

(Se acerca á la portería y dice como admirado:)

¡Mi gran Padre San Francisco
Me valga!... Van por la sierra,
Sin tocar con el pie en tierra,
Saltando de risco en risco.
Y el jaco los sigue en pos
Como un perrillo faldero.
Calla..., hacia el despeñadero
De la ermita van los dos.

(Asomándose á la puerta con gran afán: á voces.)

¡Hola... hermanos... hola!... ¡Digo!...
No lleguen al paredón,

Miren que hay excomunión.
Que Dios les va á dar castigo.

(Vuelve á la escena.)

No me oyen, vano es gritar.
Demonios son, es patente.
Con el santo penitente
Sin duda van á cargar.
¡El Padre, el Padre Rafael!...
Si quien piensa mal, acierta.
Atrancaré bien la puerta...
Pues tengo un miedo cruel.

(Cierra la puerta.)

Un olorcillo han dejado
De azufre... Voy á tocar
Las campanas.

(Vase por un lado, y luego vuelve por otro como con gran miedo.)

Avisar
Será mejor al prelado.
Sepa que en esta ocasión,
Aunque refunfuñe luego,
No el Padre Guardián, el lego
Tuvo la revelación. (Vase.)

ESCENA VIII

El teatro representa un valle rodeado de riscos inaccesibles y de malezas, atravesado por un arroyuelo. Sobre un peñasco accesible con dificultad, y colocado al fondo, habrá una medio gruta, medio ermita con puerta practicable, y una campana que pueda sonar y tocarse desde dentro: el cielo representará el ponerse el sol de un día borrascoso, se irá obscureciendo lentamente la escena y aumentándose los truenos y relámpagos; DON ÁLVARO y DON ALFONSO salen por un lado.

DON ALFONSO

De aquí no hemos de pasar.

DON ÁLVARO

No, que tras de estos tapiales,
Bien sin ser vistos, podemos
Terminar nuestro combate.
Y aunque en hollar este sitio
Cometo un crimen muy grande,
Hoy es de crímenes día,
Y todos han de apurarse.
De uno de los dos la tumba
Se está abriendo en este instante.

DON ALFONSO

Pues no perdamos más tiempo,
Y que las espadas hablen.

DON ÁLVARO

Vamos: mas antes es fuerza
Que un gran secreto os declare,
Pues que de uno de nosotros
Es la muerte irrevocable:

Y si yo caigo es forzoso
Que sepáis en este trance
A quien habéis dado muerte,
Que puede ser importante.

DON ALFONSO

Vuestro secreto no ignoro.
Y era el mejor de mis planes
(Para la sed de venganza
Saciar que en mis venas arde),
Después de heriros de muerte
Daros noticias tan grandes,
Tan impensadas y alegres,
De tan feliz desenlace,
Que al despecho de saberlas,
De la tumba en los umbrales,
Cuando no hubiese remedio,
Cuando todo fuera en balde,
El fin espantoso os diera
Digno de vuestras maldades.

DON ÁLVARO

Hombre, fantasma ó demonio,
Que ha tomado humana carne
Para hundirme en los infiernos,
Para perderme... ¿qué sabes?...

DON ALFONSO

Corrí el Nuevo Mundo... ¿Tiemblas?...
Vengo de Lima... esto baste.

DON ÁLVARO

No basta, que es imposible
Que saber quien soy lograses.

DON ALFONSO

De aquel Virrey fementido
Que (pensando aprovecharse
De los trastornos y guerras,
De los disturbios y males
Que la sucesión al trono
Trajo á España) formó planes
De tornar su virreinato
En imperio, y coronarse,
Casando con la heredera
Última de aquel linaje
De los Incas (que en lo antiguo,
Del mar del Sur á los Andes
Fueron los emperadores),
Eres hijo. De tu padre
Las traiciones descubiertas,
Aun á tiempo de evitarse,
Con su esposa, en cuyo seno
Eras tú ya peso grave,
Huyó á los montes, alzando
Entre los indios salvajes
De traición y rebeldía
El sacrílego estandarte.
No los ayudó fortuna,
Pues los condujo á la cárcel
De Lima, do tú naciste...

(Hace extremos de indignación y sorpresa don Alvaro.)

Oye... espera hasta que acabe.
El triunfo del rey Felipe
Y su clemencia notable,

Suspendieron la cuchilla
Que ya amagaba á tus padres;
Y en una prisión perpetua
Convirtió el suplicio infame.
Tú entre los indios creciste,
Como fiera te educaste,
Y viniste ya mancebo
Con oro y con favor grande,
A buscar completo indulto
Para tus traidores padres.
Mas no, que viniste sólo
Para asesinar cobarde,
Para seducir inicuo,
Y para que yo te mate.

DON ÁLVARO (Despechado.)

Vamos á probarlo al punto.

DON ALFONSO

Ahora tienes que escucharme.
Que has de apurar ¡vive el cielo!
Hasta las heces el cáliz.
Y si, por ser mi destino,
Consiguieses el matarme,
Quiero allá en tu aleve pecho
Todo un infierno dejarte.
El Rey, benéfico, acaba
De perdonar á tus padres.
Ya están libres y repuestos
En honras y dignidades.
La gracia alcanzó tu tío,
Que goza favor notable,

Y andan todos tus parientes
Afanados por buscarte
Para que tenga heredero...

DON ÁLVARO

(Muy turbado y fuera de sí.)

Ya me habéis dicho bastante...
No sé dónde estoy ¡oh cielos!...
Si es cierto, si son verdades
Las noticias que dijisteis...

(Enternecido y confuso.)

¡Todo puede repararse!
Si Leonor existe, todo:
¿Veis lo ilustre de mi sangre?...
¿Veis?...

DON ALFONSO

Con sumo gozo veo
Que estáis ciego y delirante.
¿Qué es reparación?... Del mundo
Amor, gloria, dignidades
No son para vos... Los votos
Religiosos é inmutables
Que os ligan á este desierto,
Esa capucha, ese traje,
Capucha y traje que encubren
A un desertor, que al infame
Suplicio escapó en Italia,
De todo incapaz os hacen.
Oye cuál truena indignado (Truena.)
Contra ti el cielo... Esta tarde
Completísimo es mi triunfo.

Un sol hermoso y radiante
Te he descubierto, y de un soplo
Luego he sabido apagarle.

DON ÁLVARO

(Volviendo al furor.)

¿Eres mónstruo del infierno,
Prodigio de atrocidades?

DON ALFONSO

Soy un hombre rencoroso
Que tomar venganza sabe.
Y porque sea más completa,
Te digo que no te jactes
De noble... eres un mestizo,
Fruto de traiciones...

DON ÁLVARO

(En el extremo de la desesperación.)

Baste.
¡Muerte y exterminio! ¡Muerte
Para los dos! Yo matarme
Sabré, en teniendo el consuelo
De beber tu inicua sangre.

(Toma la espada, combaten y cae herido don Alfonso.)

DON ÁLFONSO

Ya lo conseguiste... ¡Dios mío! ¡Confesión!
Soy cristiano... Perdonadme... salva mi alma...

DON ÁLVARO

(Suelta la espada y queda como petrificado.)

¡Cielos!... ¡Dios mío!... ¡Santa madre de los Angeles!... ¡Mis manos tintas en sangre... en sangre de Vargas!...

DON ALFONSO

¡Confesión! ¡Confesión!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...

DON ÁLVARO (Aterrado.)

¡No, yo no soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenación. Estoy manchado de sangre, estoy irregular... Pedid á Dios misericordia... Y... esperad... cerca vive un santo penitente... podrá absolveros... Pero está prohibido acercarse á su mansión.... ¿Qué importa? Yo que he roto todos los vínculos, que he hollado todas las obligaciones...

DON ALFONSO

¡Ah! Por caridad, por caridad...

DON ÁLVARO

Sí; voy á llamarlo... al punto...

DON ALFONSO

Apresuraos, Padre... ¡Dios mío!

(Don Alvaro corre á la ermita y golpea la puerta.)

DOÑA LEONOR (Dentro.)

¿Quién se atreve á llamar á esta puerta? Respetad este asilo.

DON ÁLVARO

Hermano, es necesario salvar un alma, socorrer á un moribundo: venid á darle el auxilio espiritual.

DOÑA LEONOR (Dentro.)

Imposible, no puedo, retiraos.

DON ÁLVARO

Hermano, por el amor de Dios.

DOÑA LEONOR (Dentro.)

No, no, retiraos.

DON ÁLVARO

Es indispensable, vamos.

(Golpea fuertemente la puerta.)

DOÑA LEONOR

(Dentro tocando la campanilla.)

¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA X

Los mismos y doña Leonor, vestida con un saco, y esparcidos los cabellos, pálida y desfigurada, aparece á la puerta de la gruta, y se oye repicar á lo lejos las campanas del convento.

DOÑA LEONOR

Huid, temerario; temed la ira del cielo.

DON ÁLVARO

(Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.)

¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!... ¡Es un espectro!... Imagen adorada... ¡Leonor! ¡Leonor!

DON ALFONSO

(Como queriéndose incorporar.)

¡Leonor!... ¿Qué escucho? ¡Mi hermana!

DOÑA LEONOR

(Corriendo detrás de don Alvaro.)

¡Dios mío! ¿Es don Alvaro?... Conozco su voz... El es... ¡Don Alvaro!

DON ALFONSO

¡Oh furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!... ¡Hipócritas!... ¡Leonor!!!

DOÑA LEONOR

¡Cielos!... ¡Otra voz conocida!... Mas ¿qué veo?...

(Se precipita hacia donde ve á don Alfonso.)

DON ALFONSO

¡Ves al último de tu infeliz familia!

DOÑA LEONOR

(Precipitándose en los brazos de su hermano.)

¡Hermano mío... ¡Alfonso!

DON ALFONSO

(Hace un esfuerzo, saca un puñal y hiere de muerte á Leonor.)

Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado.

(Muere.)

DON ÁLVARO

¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?... ¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! (Se inclina hacia el cadáver de ella.) Aún respira..., aún palpita aquel corazón todo mío... Angel de mi vida... vive, vive yo te adoro... ¡Te hallé, por fin... sí, te hallé... muerta!

(Queda inmóvil.)

ESCENA ÚLTIMA

Hay un rato de silencio; los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos, y se oye cantar á lo lejos el *Miserere* á la comunidad, que se acerca lentamente.

VOZ DENTRO

Aquí, aquí.¡ Qué horror!

(Don Alvaro vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña. — Sale el padre Guardián con la comunidad, que queda asombrada.)

PADRE GUARDIÁN

¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!

TODOS LOS FRAILES

¡Una mujer!... ¡Cielos!

PADRE GUARDIÁN

¡Padre Rafael!

DON ÁLVARO

(Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:)

Busca, imbécil, al Padre Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.

TODOS

¡Jesús, Jesús!

DON ÁLVARO

Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción...

(Sube á lo más alto del monte y se precipita.)

EL PADRE GUARDIÁN Y LOS FRAILES

(Aterrados y en actitudes diversas.)

¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!

Madrid, año de 1835.

FIN DEL DRAMA.

ÍNDICE

Págs.

ADVERTENCIA y *carta del Excmo. Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco*..... VII

TANTO VALES CUANTO TIENES,
comedia.

Acto primero..... 13
Acto segundo..... 87
Acto tercero..... 149

DON ÁLVARO Ó LA FUERZA DEL SINO,
drama.

Jornada primera..... 231
Jornada segunda..... 265
Jornada tercera..... 303
Jornada cuarta..... 335
Jornada quinta..... 367

Este libro se acabó de imprimir en Madrid,
en el Establecimiento tipográfico
«Sucesores de Rivadeneyra»,
el 15 de Marzo
de 1902.

PQ6560. A1 1894 V6

a39001 004048685b